

Título:

La Transición al Socialismo en las condiciones del Capitalismo Subdesarrollado Contemporáneo. Un análisis desde los escenarios keynesianos y neoliberal.

Autor: Lic. Yoandris Sierra Lara.

Profesor de Economía Política de la Universidad de Pinar del Río. Cuba.

email: ysierra@ext.upr.edu.cu

Introducción.

La destrucción del modelo socialista que funcionaba en Europa del Este significó un golpe directo contra las pretensiones progresistas de gran parte de la humanidad. En el terreno económico, político y militar se perdía el aliado más seguro y fuerte con que se pudiera contar en cualquier empeño revolucionario; y en el campo ideológico y teórico, se perdía sin lugar a dudas uno de los principales bastiones del Socialismo a escala mundial.

El impacto de aquél fracaso no se hizo esperar. El efecto dominó arrastró nuevamente a toda la Europa del Este y Central hacia el sistema capitalista. En los países donde el régimen capitalista imperaba y que contaban con un creciente auge revolucionario, se dio un proceso de desaliento y desorientación en las fuerzas de izquierda, así como entre muchos de los intelectuales y científicos sociales de todo el orbe.

Asistimos hoy a un momento donde el impacto mental del choque parece terminar, donde el capitalismo mundial ahora como sistema hegemónico demuestra que poco le pudo valer la destrucción del llamado Socialismo Real, pues sus contradicciones demuestran lo momentáneo de su victoria. En éste problema parece cumplirse una lógica de crisis reproductiva para el capital y de crisis ideológica para el Socialismo. De cualquier modo, en la misma medida que la humanidad logra salir de su anonadamiento, las mentes más progresistas tendrán que reformular el ideal de sociedad humana que necesitamos.

Motivados por esa ardua tarea teórico – práctica es que reconocemos la necesidad de teorizar en un campo muy escabroso: El problema de la construcción del Socialismo como alternativa real al Capitalismo en la actualidad.

La labor teórica al menos en nuestro país en éste sentido está concentrada en el descubrimiento y formulación de las leyes objetivas generales que regulan de forma general la economía socialista, es decir, la labor radica en la elaboración de la economía política del Socialismo. En este trabajo realizamos un llamado de atención sobre la cuestión. Pensamos que de la misma manera que en la práctica concreta la transición al Socialismo contiene como proceso elementos conformantes tales como la plataforma capitalista que le sirve de base, el proceso de transición en sí, y el proceso ya de construcción del Socialismo propiamente dicho, pues, a su vez la teoría económica debe también captar y contener esos momentos.

En nuestra opinión en la conformación de la Economía Política del Socialismo es vital el desarrollo de la Economía Política del Capitalismo Contemporáneo, y la formulación de una *teoría científica de la transición al Socialismo* desde ese capitalismo contemporáneo. Pensamos que esa sería una posición más científica ante el problema. Es vital no perder la conexión lógico – histórica de los fenómenos.

Este trabajo es un modesto paso en la dirección de propiciar un desarrollo en la teoría económica actual de la transición al Socialismo. No se trata de suprimir la teoría clásica ya existente, ni tan siquiera cuestionarla irresponsablemente. Lo que realmente nos lleva a realizar esta investigación es la certeza de que el proceso de transición al Socialismo es uno de los puntos más complejos e importantes que muestra las ciencias sociales para todas sus disciplinas y que dicho estudio está muy lejos de haber respondido todas las dudas y cuestiones que sobre él se desarrollan. No es un tema agotado, más bien pensamos que sea un tema que hay que redescubrir, utilizando como brújula teórica, lo más completo del pensamiento Marxista, y dominando lo más avanzado del pensamiento económico burgués y de la comprensión del organismo socioeconómico capitalista contemporáneo.

A pesar de la diversidad de autores y científicos que escriben sobre este tema, consideramos que las teorías de la Transición no siempre han sido tratadas en la actualidad atendiendo a las características del sistema capitalista contemporáneo. Carlos Marx en la elaboración de su doctrina económica y en sus teorías de la Revolución Socialista partía del estudio pormenorizado del régimen capitalista de producción, pero era el capitalismo de su época. Este sistema, aún preservando sus más hondas raíces ha ido transformándose y las teorías de la Transición posteriores a las clásicas no han captado y adaptado a plenitud la magnitud de esos cambios. Incluso un economista burgués como Shumpeter llegó a afirmar que la idea de que el Capitalismo era un sistema en constante evolución era una verdad evidente que ya había sido planteada por Marx en sus estudios filosófico – económicos. Ahora bien, el error de considerar, *directa o indirectamente*, al capitalismo

como un sistema estático es un problema que no ha sido exclusivo del pensamiento económico burgués. En alguna medida el renunciar a la investigación es un acomodo teórico que sólo sirve para desconocer la realidad actual. Por esa razón exponemos la siguiente hipótesis: *Si se analizan científicamente las corrientes teórico - prácticas neoliberales y Keynesianas vigentes en el mundo capitalista contemporáneo, entonces se podrá diagnosticar desde esa perspectiva las condiciones que propiciarían la Transición al Socialismo.*

Esta hipótesis implica una reactualización de la Economía Política del Capitalismo Contemporáneo. Significa una puesta al día de nuestros conocimientos sobre las formas básicas en que se mueve la economía capitalista actual. Es vital potenciar los análisis prospectivos frente a los estudios descriptivos e incluso anedócticos que tantas veces inundan los acercamientos que hacemos a la realidad capitalista. En esta investigación hemos querido mantener como constante metodológica la idea de un sistema en constante evolución y movimiento. Más vale que la teoría capte ese sentido, porque así existe objetivamente en la realidad.

Nos trazamos como objetivo de la investigación lo siguiente: *Diagnosticar las condiciones objetivas que en los posibles escenarios del capitalismo subdesarrollado contemporáneo favorecerían la transición al Socialismo.*

Para lograr ese objetivo general estructuramos la investigación en cinco capítulos:

- Capítulo I. Las Teorías clásicas de la Transición al Socialismo. Un estudio crítico.

En este capítulo realizamos una valoración crítica de los principales enfoques teóricos – metodológicos de la teoría clásica de la transición al Socialismo.

- Capítulo II. Metodología de la teoría de la Transición al Socialismo con base en la reproducción dialéctica del mecanismo económico capitalista contemporáneo.

Aquí exponemos nuestra concepción metodológica general que sirve de base teórica a nuestra concepción de la transición al Socialismo desde el Capitalismo Subdesarrollado Contemporáneo entendido como sistema en constante reproducción.

- Capítulo III. La transición Keynesianismo – Neoliberalismo.

Aquí presentamos una explicación fundamentada a partir de los criterios lógicos desarrollados sobre las leyes del funcionamiento general del modo de producción capitalista para explicar los nexos internos y objetivos que provocan la transición interna Keynesianismo - Neoliberalismo. También en este capítulo expusimos nuestra consideración acerca de la existencia y causalidad de lo que hemos dado en llamar *Ciclos Políticos*.

- Capítulo IV. El escenario Neoliberal de la Transición al Socialismo.

En este capítulo presentamos un análisis acerca de los movimientos más generales del modelo capitalista neoliberal y valoramos cómo dicho movimiento contribuye o afecta la posibilidad objetiva de una transición al Socialismo. Tratamos acá temas tan medulares como el futuro del modelo neoliberal, extrayendo este vaticinio de las contradicciones presentes entre la Economía Real y la Economía Financiera, al tiempo que presentamos como un punto crítico en esta evolución las relaciones inter potencias económicas como reflejo político necesario de las confrontaciones ínter trasnacionales. Estos factores en su plena interacción motivarán, según nuestras valoraciones, una necesidad para el sistema capitalista de realizar una nueva transición interna, ahora Neoliberalismo – Neokeynesianismo. En éste capítulo presentamos esa hipótesis y fundamentamos nuestra opinión de que el modelo actual será sustituido por uno de tipo Neokeynesiano. Como quiera que muchos consideran que la continua e indetenible evolución del modelo neoliberal conlleva directamente a la sociedad no capitalista, el sólo hecho de presentar acá como hipótesis una salida intracapitalista ya es una valoración de la transición al Socialismo desde el actual modelo neoliberal. Pero nuestro estudio de este escenario no queda ahí. También analizamos las características objetivas y funcionales del Sistema Financiero Internacional y las implicaciones que su existencia tiene para un intento como el de realizar la transición al Socialismo. Para nosotros este sistema financiero es inesquivable a la hora de dictaminar la morfología actual del sistema capitalista, es por así decirlo, su más cara criatura. En este sentido también estudiamos el Estado – Nación Neoliberal y valoramos cómo esta institución afecta la posibilidad de la transición al Socialismo.

- Capítulo VI. El escenario Keynesiano de la Transición al Socialismo. Realidad y potencialidades.

Aplicamos al escenario keynesiano el mismo patrón de estudio que el aplicado al escenario neoliberal. En un primer momento enfocamos nuestra atención en el sistema financiero internacional keynesiano y la posibilidad de la transición al socialismo. Si bien el Sistema Financiero Internacional surge como una necesidad objetiva e histórica, éste asume diferentes formas, características y funciones a lo largo de la historia económica del capitalismo. Esas características, formas y funciones que adopta el modelo están impregnadas y determinadas por el modelo económico de reproducción que funcione al interior de las economías nacionales. De esta manera, si la economía se reproduce en un modelo keynesiano, el Sistema financiero Internacional que funcionará tendrá características eminentemente keynesianas. Por tal razón, este Sistema Financiero no debe ser nunca estudiado en abstracto, como sistema en general, sino que sus formas de existencia y las maneras en que este afecta los procesos socioeconómicos - como la transición al Socialismo- no son para nada inalterables, constantes o indefinibles. Por tanto, estudiar al Sistema Financiero Internacional como típicamente keynesiano nos reportará una serie de argumentos para valorar como más proclive o menos propensa la transición al Socialismo desde el escenario keynesiano.

También estudiamos en este escenario la estructura funcional del Estado – Nación keynesiano investigando cómo su naturaleza afecta al proceso del tránsito.

Al ser este un estudio eminentemente prospectivo dedicamos en éste capítulo un último epígrafe a presentar nuestras consideraciones más generales acerca de la futura evolución del modelo keynesiano una vez impuesto por el Neoliberalismo.

Así está estructurada en suma nuestra investigación. Como bien puede apreciar el lector cada temática es en sí bastante problemática y compleja. Hemos intentado hacer mayor hincapié en las leyes más globales y generales del movimiento investigado, y hemos mantenido antes que nada la lógica económica como especie de hilo conductor de la investigación, entre otras cosas porque es la especialidad de formación del autor. Cualquier ausencia de elementos de estudios socio – políticos la aceptaríamos como una carencia cierta, la cual debe ser cubierta por los especialistas en esas temáticas que quieran desarrollar la investigación.

Si algún propósito nos ha movido especialmente a escribir este ensayo, es el de mostrar la necesidad de rescribir y desarrollar la teoría económica de la transición al Socialismo. Es la necesidad de conectar teórica y prácticamente el proceso de transición con su base lógica – concreta que es el Capitalismo Actual. Que la investigación marxista está en crisis es más bien un discurso vendido por quienes temen o no aprueban los resultados científicos de esas investigaciones. Acá mostramos al menos una carta sobre la mesa para iniciar un debate científico alrededor de la teoría de la transición.

Sólo nos queda indicar nuestro deseo de que ésta investigación sea leída con un sentido receptivo, y con la mente abierta a criterios y argumentaciones que en ocasiones contravienen lo que el oído más urgido quisiera escuchar.

Desarrollo.

Parte I. Aspectos teóricos generales de los procesos de Transición.

Capítulo I. Las Teorías clásicas de la Transición al Socialismo. Un estudio crítico.

La Teoría de Carlos Marx y Federico Engels de la transición en general y de la transición al Socialismo en particular.

Podemos afirmar que fueron Marx y Engels, los que por primera vez en la historia, dieron una respuesta científica a las interrogantes de cómo y por qué tiene lugar el desarrollo de la sociedad humana, cuáles son las leyes de este desarrollo. Ellos revelaron que la historia de la sociedad humana representa un proceso histórico-natural, que se desarrolla según leyes materiales, objetivas, que no pueden ser anuladas o creadas por las personas. Planteando que el organismo socioeconómico es un sistema en plena evolución daban a las ciencias sociales una nueva dimensión y a la lucha revolucionaria un nuevo motivo de fundamentación.

En sus estudios Marx y Engels aplicaron al entendimiento de la historia social las mismas leyes y principios del pensamiento y movimiento dialéctico que se imponía como único método científico en todas las ramas del saber y del desarrollo material. El principio es claro. Las leyes de la dialéctica dominan todo desarrollo, incluso el social. Por tanto son imprescindibles en la búsqueda de la esencia de los fenómenos.

La dialéctica más terminada estaba fundamentada en las obras de la Filosofía Clásica Alemana, principalmente en la doctrina de Hegel. Marx retoma de éste su método dialéctico pero lo transforma radicalmente al convertir la dialéctica idealista de Hegel en su propio contrario, es decir la dialéctica materialista. El haber sido el fundador de la dialéctica materialista no sólo le aseguró a Marx un puesto de absoluta relevancia en la historia del pensamiento, sino que además, fue la herramienta fundamental que le permitió realizar sus grandes y geniales descubrimientos científicos.

Aplicando los principios del materialismo dialéctico el marxismo podría dar una concepción objetiva acerca de las leyes que rigen el progreso histórico –social. Se había encontrado para las ciencias sociales su posible gramática universal.

En el prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política Marx expone una fórmula íntegra de los principios del materialismo aplicado a la sociedad humana y a su historia.

“En la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales”.¹

También aquí expone la concepción de la unidad dialéctica base económica – superestructura.

“El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino por el contrario, el ser social lo que determina su conciencia”.²

Con esta pensamiento deja claro que el hilo de la historia no se tejía entre las mentes más avanzadas y las personalidades más relevantes y voluntariosas de la historia como hasta su momento se venía creyendo. La lógica de la evolución histórica había que buscarla en las leyes que rigen el funcionamiento de la base económica de la sociedad y que determinan todo lo que sobre ella se erige.

Al explicar las bases de la dialéctica materialista, Marx aplica el principio dialéctico de los cambios cuantitativos que se transforman en cualitativos. “Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época, de revolución social. Al cambiar la base económica, se revoluciona, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella”.³

Este es el núcleo de la conocida *ley de la correspondencia* de las relaciones de producción y las fuerzas productivas descubierta por Marx. Según Marx “Todas las colisiones de la historia nacen de la contradicción entre las fuerzas productivas y la forma de relación”.⁴

Sobre esta base teórica se fundamentan las diferentes transiciones que se habían producido a lo largo de la historia precapitalista, incluyendo la transición Feudalismo – Capitalismo. Dichas transiciones eran procesos necesarios, determinados por las necesidades históricas de adecuación de las relaciones de producción al nivel de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas. La voluntad del hombre no es aquí el motor impulsor de los cambios, sino un simple receptor de los cambios que reclama la historia. “Por eso la humanidad no se propone nunca más que los problemas que puede resolver, pues, mirando de más cerca, se verá siempre que el problema mismo no se presenta más que cuando las condiciones materiales para resolverlo existen o se encuentran en estado de existir”.⁵ En la doctrina marxista las transiciones no están determinadas por consideraciones políticas, ni por anhelos ideales. “Para nosotros, el comunismo no es un estado que debe implantarse, un ideal al que ha de sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento real que anula y supera al estado de cosas actual”⁶.

En respuesta que da a la cuestión de si la supresión de la propiedad privada no era posible antes Marx responde:

“Toda transformación del orden social, todo cambio de las relaciones de propiedad es consecuencia necesaria de la aparición de nuevas fuerzas productivas que han dejado de corresponder a las viejas relaciones de propiedad. Así ha surgido la misma propiedad privada. La propiedad privada no ha existido siempre [...] Mientras no se pueda conseguir una cantidad de productos que no sólo baste para todos, sino que se quede cierto excedente para aumentar el capital social y seguir fomentando las fuerzas productivas, deben existir necesariamente una clase dominante que disponga de las fuerzas productivas de la sociedad y una clase pobre y oprimida [...] Hoy, cuando a merced al desarrollo de la gran industria, *en primer lugar*, se han constituido capitales y fuerzas productivas en proporciones sin precedentes y existen medios para aumentar en breve plazo hasta el infinito estas fuerzas productivas; cuando, *en segundo lugar*, estas fuerzas productivas se concentran en manos de un reducido número de burgueses, mientras la gran masa del pueblo se va convirtiendo cada vez más en proletariados ...; cuando, *en tercer lugar*, estas poderosas fuerzas productivas, que se multiplican con tanta facilidad hasta rebasar el marco de la propiedad privada y del burgués, provocan continuamente las

¹ Marx, Carlos. Contribución a la crítica de la Economía Política. Prólogo. Página 12. Editora Política. La Habana.

² Marx, Carlos. Contribución a la crítica de la Economía Política. Prólogo. Página 12. Editora Política. La Habana.

³ Marx, Carlos. Contribución a la crítica de la Economía Política. Prólogo. Página 12. Editora Política. La Habana.

⁴ Marx, Carlos. Engels, Federico. Obras Escogidas. Tomo I. Página 62. Editorial Progreso Moscú.

⁵ Marx, Carlos. Contribución a la crítica de la Economía Política. Prólogo. Página 13. Editora Política. La Habana.

⁶ Marx, Carlos. Engels, Federico. Obras Escogidas. Tomo I. Página 35. Editorial Progreso Moscú.

mayores conmociones del orden social, sólo ahora la supresión de la propiedad privada se ha hecho posible e incluso absolutamente necesaria”.⁷

De lo anterior se extraen otros reveladores y a veces incómodos y fatídicos principios. Para todos es conocido que la concepción de la transición al Socialismo en la visión marxista sería de un carácter objetivo, necesario, pero además coincidente o simultánea en los países más avanzados. “El comunismo, empíricamente, sólo puede darse como la acción coincidente o simultánea de los pueblos dominantes, lo que presupone el desarrollo de las fuerzas productivas y el intercambio universal que lleva aparejado [...] Por tanto, el proletariado sólo puede existir en un plano histórico – mundial, lo mismo que el comunismo, su acción, sólo puede llegar a cobrar realidad como existencia histórico – universal”.⁸ Ante el cuestionamiento de si era posible la revolución socialista en un solo país Marx responde: “No. La gran industria, al crear el mercado mundial, ha unido ya tan estrechamente todos los pueblos del globo terrestre, sobre todo los pueblos civilizados, que cada uno depende de lo que ocurre en la tierra del otro [...] Por consecuencia, la revolución comunista no será una revolución puramente nacional, sino que se producirá simultáneamente en todos los países civilizados”.⁹ Y eso en tiempos en que aún la palabra globalización no estaba de moda.

Marx deja bien claro que el Socialismo vendría como resultado necesario de la acción de la ley de la correspondencia. Por lo tanto, ocurriría allí donde las fuerzas productivas en su movimiento encuentren en las relaciones de producción vigentes un marco que asfixie su sostenido desarrollo progresivo, esto evidentemente que tendría lugar en las naciones más avanzadas, dado que es en ellas donde las fuerzas productivas poseen mayor desarrollo. La transición sería en los países más desarrollados del mundo capitalista, y además a nivel general y simultáneo.

Los fundadores del Marxismo dedujeron la necesidad objetiva de la sustitución revolucionaria del Capitalismo por el Socialismo del desarrollo de la producción material, de las fuerzas productivas en su interacción con las relaciones de producción, demostraron que la concentración y centralización de la producción y el capital conduce a un nivel de socialización de la producción y del trabajo, en el cual, el establecimiento de una regulación social de los procesos económicos se presentan, a la vez, como una posibilidad real y como una exigencia de las fuerzas productivas altamente socializadas. Llega el momento en que salta hecha añicos la envoltura capitalista de las fuerzas productivas y los expropiadores son expropiados.

Así pues, la inevitabilidad de la revolución socialista está determinada por la necesidad de establecer relaciones de producción acordes con el carácter de las fuerzas productivas altamente socializadas, no sólo en lo que se refiere al proceso de producción en sí mismo, sino también en lo tocante a la situación y a las posibilidades de desarrollo personal del hombre como fuerza productiva fundamental de la sociedad, es decir, por la necesidad de superar a un régimen de producción cuya fuerza propulsora es el interés egoísta del individuo y, en el cual, el desarrollo de las fuerzas productivas se realiza a expensas de una creciente enajenación y deshumanización del hombre.

Marx y Engels no concebían el Socialismo como algo acabado, definitivo sino como la fase inferior del modo de producción Comunista. Lo caracterizaban como el Comunismo que ha surgido de las ruinas del Capitalismo y que, por tanto, conserva en muchos aspectos el sello de la vieja sociedad.

El surgimiento mismo del Socialismo debe ser comprendido también como un proceso, no como un acto único. Los clásicos del Marxismo subrayaban la necesidad de que el paso del Capitalismo al Socialismo estuviese mediado por un periodo de transición, durante el cual, el proletariado, mediante el ejercicio de su dictadura de clases, debe llevar a cabo la transformación revolucionaria de la sociedad en todos sus aspectos. Esto se refiere, ante todo, a la gradual conversión de la propiedad privada capitalista en propiedad social.

Estos son los elementos que Marx expone acerca de los procesos de transición de un modo de producción a otro. También son las características del proceso de tránsito al Socialismo.

Revisemos lo que la doctrina de Marx plantea y lo que ha sucedido en la práctica histórica. El centro de la concepción de la transición está situado en la *ley de la correspondencia* y su efectivo funcionamiento. Al no ser esta un recurso lógico empleado por Marx para explicar la historia, sino una regularidad observada y extraída de la realidad, es evidente que la existencia de esta ley es un presupuesto para Marx. Por lo tanto, no es éste lugar, ni tampoco es nuestro interés cuestionar la existencia de esta ley que para nosotros no tiene ni sombra de dudas.

La esencia de esta ley, como todas las demás se expresa en su funcionamiento, en su efectividad. Por lo tanto, dado que aceptamos su papel rector en las transiciones precapitalistas enfoquemos el problema en la transición Capitalismo –Socialismo.

⁷ Marx, Carlos. Engels, Federico. Obras Escogidas. Tomo I. Página 90. Editorial Progreso Moscú.

⁸ Marx, Carlos. Engels, Federico. Obras Escogidas. Tomo I. Página 34 - 35. Editorial Progreso Moscú.

⁹ Marx, Carlos. Engels, Federico. Obras Escogidas. Tomo I. Página 93. Editorial Progreso Moscú.

En las transiciones precapitalistas era una regularidad observable el hecho de que *cada nuevo régimen socioeconómico tuviera la capacidad de dominar todo el escenario mundial*, estos cambios o transiciones ocurrían de una forma masiva, y *siempre el “poder ascendente” poseía un poderío económico superior al “desplazado”*, poder que al transformarse objetivamente en político logra el dominio pleno y total del sistema. Esto es observable en transiciones como la propia Feudalismo - Capitalismo. El capital termina por desplazar a la relación feudal de producción, la clase burguesa en bloque termina por desplazar económica y políticamente a la clase feudal. La resistencia existió como es obvio, pero el curso indetenible de la historia asegura el triunfo a la forma económica superior, esto sentenció la suerte del Feudalismo.

Este principio de “un poder económico superior al desplazado” se deja de cumplir en la transición Capitalismo - Socialismo. Es un principio discutible, y su no cumplimiento aún lo es más. Pero es evidente que no hay fuerza económica en el Capitalismo superior a la fuerza del capital.¹⁰ Todos los elementos que harían imponerse a la ley de la correspondencia se mantienen intactos y deberían funcionar. Las fuerzas productivas multiplicadas exponencialmente por el interés empresarial capitalista se despliegan en un desarrollo galopante, mientras que las relaciones sociales de producción ofrecen desde hace ya buen tiempo un freno *relativo* a ese desarrollo. Las relaciones sociales de producción capitalistas no sólo obstruyen el desarrollo de las fuerzas productivas, sino que además destruyen el centro de la sociedad humana, dígase el hombre e incluso el ambiente natural en que se desenvuelve la raza humana.

La no compatibilidad entre las relaciones capitalistas y el grado de desarrollo de las fuerzas productivas es un hecho palpable para muchos teóricos. Sin embargo, esa verdad por sí sola no ha logrado desplazar de la escena universal al sistema capitalista.

Y es que, parece ser que *la ley de la correspondencia* descubierta por Marx, que había logrado imponerse de manera *objetiva y general* a lo largo de la historia, encuentra serios obstáculos en la transición Capitalismo - Socialismo. Estos obstáculos son los siguientes:

- 1) *La clase dominante tratará de transformar con todas sus energías el marco de relaciones sociales de producción sin extinguir el Modo de Producción.* Eso lo ha hecho el capitalismo, y su historia económica así lo demuestra. A cada fase de la acumulación capitalista corresponde un nuevo ordenamiento en las relaciones que se dan en el sistema, relacionado directamente con las formas de propiedad.
- 2) En segundo lugar hay que destacar que para ver cumplida la ley de correspondencia, el poder revolucionario tiene que portar un mayor poder económico que la clase reaccionaria, y para que esto ocurra los gérmenes del nuevo sistema deben crecer al interior del antiguo. En la transición socialista estos elementos dejan de cumplirse, lo cual, sin duda alguna, refrena el papel de la ley de la correspondencia.
- 3) Sobre todo en los últimos tiempos, el factor subjetivo cobra importancia. La supuesta clase revolucionaria no ha jugado ese papel, y al debilitamiento o refrenamiento de los aspectos objetivos de la ley de correspondencia viene a sumarse la aceptación o resignación de las clases explotadas. El factor ideológico tiene hoy un gran peso¹¹.

De tal forma que el resultado global que hasta aquí había provocado la ley de la correspondencia en los Modos de Producción anteriores ahora encuentra trabas, que en un plano histórico limitado pudieran no permitir una solución violenta al estilo Revolución. De todos modos esta es una ley objetiva, que existe y se expresa de alguna forma. *Esta se expresa en las mismas respuestas del capital que intentan refrenarla.* Son las propias contradicciones del capitalismo las que provocan la necesidad de sus transformaciones. Esto evidencia que esta ley no se anula ni mucho menos, sólo que se contiene ante elementos nunca antes enfrentados por ella a lo largo de su prevalencia histórica. Es opinión nuestra el hecho de que la acción más intensa de esta ley se expresa ahora no ya en las transiciones o saltos externos (Capitalismo – Socialismo) sino en las transiciones internas del Capitalismo (Keynesianismo – Neoliberalismo). Por supuesto, esas transiciones por más que sean internas no dejan de ser en extremo contradictorias y acumulativas de esas contradicciones. En relación a la ley de correspondencia nuestra conclusión es que en los marcos de la transición Capitalismo – Socialismo esta enfrenta elementos nunca antes enfrentados y que no deben ser

¹⁰ Las propias teorías de la transformación del capitalismo tratan de presentar fuerzas económicas alternativas al capital. Controles democráticos, participación popular en las acciones... Siempre que se quiere se puede inventar todo esto para encubrir la esencia del Capitalismo. Los teóricos marxistas siempre han estado convencidos de que estas son sólo distracciones sin base científica alguna. El capital sigue siendo hoy la potencia económica fundamental.

¹¹ Para construir el Socialismo es necesario un conjunto de factores objetivos como los ya explicados, pero además es necesario que además de ser necesario sea deseable y deseado por quienes en definitiva van a encausar el proceso. Si no se desea por nadie, ni por explotadores ni por explotados, no ha de suponerse que la historia por sí sola haga la Revolución. Al menos no en el caso del Socialismo. Hoy parece ser evidente que la superioridad del Socialismo sobre el Capitalismo es básicamente ideológica. Si desde el principio ese factor no existe, pues nunca propiciará el tránsito.

nunca subestimados en ningún plano de su estudio y enfrentamiento revolucionario. De todos modos esta sigue actuando, ahora menos radicalmente, obligando al sistema a estar a la defensiva constante contra sus propias contradicciones internas y transitando de un modelo de reproducción a otro constantemente. "Ese es el precio de la inmortalidad". Y ni así la aseguran.

La práctica social no le dio la razón a Marx – o no se la ha dado - en su concepción de la transición al Socialismo masiva y en los países centrales, para dársela a Lenin en su teoría del Socialismo en la Periferia y en un país aislado. En nuestra opinión la teoría de Marx no se corona por el simple hecho de que la *ley de correspondencia* no fue todo lo pura e inevitable que era en la teoría y que lo había sido efectivamente en el curso de la historia precapitalista.

La Teoría Leninista de la transición al Socialismo.

Lenin realizó una decisiva contribución al desarrollo del marxismo, al elaborar la teoría de la Revolución Socialista en las condiciones del imperialismo. Basándose en el carácter desigual del desarrollo económico y político del capitalismo, Lenin *demostró* que en este nuevo contexto histórico la revolución socialista no sería un proceso simultáneo, sino que triunfaría inicialmente en países aislados, con un relativo atraso económico.

Cuando Lenin planteó que, "teóricamente, no cabe duda de que entre el Capitalismo y el Comunismo existe cierto periodo de transición"¹², avizoraba que este constituirá uno de los problemas más complejos a solucionar de forma concreta por los revolucionarios de los pueblos que emprendieran tan largo y difícil camino.

La vigencia de éste postulado es avalada por la vida misma, de manera que hoy nadie discute acerca de la necesidad inevitable de este lapso histórico para todo país que aspire a edificar el socialismo, independientemente del grado de desarrollo alcanzado en todas las esferas de la vida social.

El periodo de transición abarca un plazo relativamente largo en el que se produce una ruptura cualitativa de la antigua sociedad y el surgimiento de la nueva. Este periodo discurre a través de etapas, cuyo contenido y número dependen de las peculiaridades de cada país y del factor externo. Lo externo y lo interno cambian de lugar en cuanto al orden de su importancia, lo cual influye grandemente en las peculiaridades de la transición.

Es de destacar que Lenin creía que la Revolución Socialista y el inicio del periodo de tránsito podían operarse en uno o en varios países y no de forma simultánea en todos.

Esta concepción leninista se fundamenta en su teoría del eslabón más débil a partir de la explicación de la ley del desarrollo económico y político desigual de los países capitalistas en las condiciones del Imperialismo.

A partir de esa teoría de Lenin, se cambia el sentido de la teoría de la transición al Socialismo. Si antes debíamos esperar la transición en los países más industrializados, ahora, el eslabón más débil es aquel país estancado, subdesarrollado, explotado por el capitalismo mundial, y sería en ese país donde sucedería la transición al Socialismo.

El enfoque leninista de la teoría del eslabón más débil nos convoca a encontrar la respuesta a la siguiente pregunta ¿Cómo se resuelve desde el punto de vista de la teoría marxista-leninista el problema de la necesaria correlación entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas para el triunfo de la Revolución Socialista y consecuentemente el comienzo de la transición al Socialismo en los países de relativamente bajo desarrollo de las fuerzas productivas en las condiciones del Imperialismo?

Lenin fundamentó que con el surgimiento y desarrollo del imperialismo se desató de forma desenfrenada y en todas las dimensiones del mundo, el sistema de dominio internacional del capital financiero. Este proceso condujo de forma complicada al empuje de la internacionalización de la vida económica- social del capitalismo, a expandir las fuerzas productivas materiales del imperialismo y su penetración en mayor o menor medida en cada uno de los países que se encuentran enlazados en la órbita del capital internacional. Conjuntamente con la expansión de las fuerzas productivas a escala internacional, el imperialismo traslada a estos países las relaciones de explotación capitalista, las cuales coexisten con otras formas de explotación encontradas al penetrar el capital internacional.

El imperialismo al penetrar en los países dependientes, con un bajo desarrollo de las fuerzas productivas encuentra también un desarrollo desigual en las ramas, regiones etc. en cada uno de los países por separado y muy especialmente profundas desigualdades entre los diferentes países.

¹² Vladimir Ilich Lenin: "Economía y política en la época de la dictadura del proletariado". Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú, 1986, t. 39, p.281.

El capital internacional, a despecho de los intereses nacionales al mismo tiempo que introduce las nuevas fuerzas productivas, despliega todo un sistema de explotación capitalista y conjuntamente con ello, refuerza la desigualdad en el desarrollo económico, social y político de cada uno de los países de la cadena imperialista.

De esta forma, del análisis de la acción de la ley del desarrollo económico y político desigual en las condiciones del imperialismo se desprenden dos conclusiones importantes:

En primer lugar, que en virtud del funcionamiento de dicha ley en todos los países no se preparan simultáneamente las premisas materiales y subjetivas para la Revolución Socialista, y por consiguiente para el período de transición al socialismo estas premisas se preparan de forma desigual en tiempo y espacio en un país o en un grupo de países.

En segundo lugar, que si bien en cada país analizado en identidad con él mismo, no se han preparado las premisas materiales y subjetivas para la Revolución Socialista, al expandirse el capitalismo como sistema mundial desarrolla en un determinado grado las fuerzas productivas materiales y también todo el sistema de explotación capitalista a ese nivel y en cada uno de los países de la periferia del capitalismo creando en dependencia de las singularidades de cada país las premisas para la Revolución Socialista.

Al parecer, la historia le da la razón a Lenin, y esto se basa en la Revolución Rusa y por las revoluciones socialistas que triunfaron en otros países con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial.

No obstante lo anterior, tenemos algunas reflexiones críticas que realizar. Hay que recalcar que el triunfo socialista en estas naciones periféricas y subdesarrolladas estuvo condicionado por cuestiones históricas muy específicas, donde la correlación de poder jugó un papel clave.

Muchos de estos países sucumbieron en su naturaleza socialista por sus propios errores, por la campaña imperialista, y otras cuestiones; pero no se puede obviar el significado que toma el que aún esos países no hubiesen desarrollado su base económica en el capitalismo, el que fueran antiguamente colonias prácticamente no capitalistas.

Si la teoría leninista fuera todo lo consecuente con la de Marx que se plantea en los estudios de la transición posiblemente ese problema no existiría, pero el hecho es que intentar construir el Socialismo en la periferia contradice la ley de correspondencia marxista por lo que la producción material y las fuerzas productivas están en un estado lamentable para el intento mayúsculo de construir el Socialismo.

Una de las causas básicas de la destrucción del Socialismo en Europa del Este está en la lógica histórica descubierta por Marx, ciertamente esos países, y nosotros entre ellos estamos saltando etapas históricas, no formales, sino reales, y eso tiene un costo, o cuando menos, complejiza la construcción y sostenimiento del Socialismo a un nivel realmente increíble.

El problema se nos muestra en toda su dimensión. En los países donde la ley de correspondencia actúa objetivamente para la transición es refrenada subjetivamente, en los países donde se quiere estimular el progreso histórico subjetivamente (en el mejor sentido de la palabra) la ley de correspondencia refrena y condena objetivamente este intento.

El desconocer el dominio de esta ley llama a ignorar los factores objetivos que empujan a la sociedad. Sea cual sea nuestro credo, incluso sea cual sea el sistema vigente, esta ley actúa y se expresa con mayor o menor intensidad, pero siempre está presente.

Hasta ahora hemos siempre expuesto la ley de la correspondencia en su sentido revolucionario, pero al ser esta una ley dialéctica, también tiene un polo reaccionario. *Todo desarrollo engendra retroceso* decía Marx en El Capital. Debido al actuar objetivo de la ley de la correspondencia no sólo se exige materialmente que las relaciones sociales de producción se adecuen al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas cuando estas últimas parecen haber sobrepasado las primeras, sino que se da el proceso contrario cuando una construcción de relaciones sociales están más avanzadas en el plano histórico de lo que exige y puede garantizar el desarrollo de las fuerzas productivas. Es decir, donde se imponga por decreto o revolución¹³ un sistema social demasiado adelantado para el nivel de desarrollo relativo de las fuerzas productivas, la acción correctiva de la ley de la correspondencia será sostenidamente adversa para dicha sociedad, dado

¹³ Esta revolución se diferencia de la Revolución de la que hablaba Marx en el sentido de que es fruto de la lucha consciente de los hombres. La Revolución de la que habla Marx, aún cuando es desarrollada o encarnada por los hombres se refiere a la resultante de las leyes objetivas del progreso humano, es decir, las llamadas transiciones de un Modo de Producción a otro provocado por la ley de la correspondencia.

que el organismo económico – social tenderá a buscar su justo equilibrio Fuerzas Productivas – Relaciones Sociales de Producción.

Marx nos explica esto en términos sorprendentemente crudos pero vigentes: "...este desarrollo de las fuerzas productivas constituye también una premisa práctica absolutamente necesaria, porque sin ella sólo se generalizaría la escasez y, por tanto, con la pobreza, comenzaría de nuevo, a la par, la lucha por lo indispensable y se recaería necesariamente en toda la porquería anterior..."¹⁴.

No podemos seguir pensando que esa contradicción ya está resuelta ni por la teoría, ni por la práctica social, porque no hay nada más alejado de la verdad. Esa acción regresiva de la ley de la correspondencia es quizás el enemigo más importante que tienen todas las revoluciones socialistas, y que tendrán, al enfrentarse como un país socialista subdesarrollado aislado, no sólo al Imperialismo capitalista, sino también a las fuerzas y leyes objetivas de la historia.

No parece ser muy clara tampoco la tesis leninista de la convivencia pacífica entre los sistemas capitalistas y socialistas, y la historia lo demostró. La confrontación tomó variadas formas, más solapadas, más evidentes, pero siempre estuvo ahí, y aún hoy está. Todo intento de construcción socialista, y mucho más en países subdesarrollados, va a tener un serio enfrentamiento con la reacción internacional.

Sería bueno validar, expresar en la teoría, lo que en la realidad práctica fue y es una verdad incuestionable. No puede haber convivencia pacífica entre ambos sistemas, no la puede haber desde el punto de vista subjetivo, digamos político, diplomático, militar, en Relaciones Internacionales de todo tipo; pero desde el punto de vista objetivo tampoco hay afinidad ni compatibilidad posible entre los dos sistemas.

En nuestra opinión el funcionamiento de una economía mixta puede terminar por degenerar las células económicas y la esencia incipiente del mecanismo económico socialista. En la interrelación Capitalismo - Socialismo parece darse una ley de relación que indica a despecho de lo demostrado por la historia universal que el régimen supuestamente desplazado o superado puede destruir al régimen supuestamente superior. Quizás sea una mezcla de factores económicos, de cuestiones sociológicas, lo cierto es que esto se ha evidenciado y sigue evidenciándose en donde quiera que los sistemas interactúan. El Capitalismo siempre será enemigo del Socialismo, por su objetivo, por su esencia, y por su fisiología expansiva y succionadora.

De todos modos, y aún con estas reflexiones presentadas sobre la teoría leninista tenemos que reconocer que en las condiciones que plantea el mundo contemporáneo, la única forma en que pudiera realizarse una Revolución Socialista es siguiendo la lógica esbozada por Lenin. Desde nuestro punto de vista, la transición masiva desde el Capitalismo desarrollado (Estados Unidos, Unión Europea, Japón) es en la actualidad casi absurdo esperarla. No descartamos hacia el futuro lejano esa posibilidad, pero no la creemos posible en el corto o mediano plazo histórico.

Capítulo II. Metodología de la teoría de la Transición al Socialismo con base en la reproducción dialéctica del mecanismo económico capitalista contemporáneo.

Las teorías clásicas de la transición siguen siendo la guía fundamental para abordar el problema de la transición. Pero, luego de la presentación crítica que realizamos en el capítulo anterior hemos decidido extraer de cada una de ellas los elementos que creemos valederos para reformular la teoría económica contemporánea de la transición. También pensamos exponer nuestra consideración metodológica para afrontar el problema teórico práctico de la transición al Socialismo en las condiciones del Capitalismo Contemporáneo.

En primer lugar planteamos la vigencia de la ley de la correspondencia de Marx. Por supuesto que reconocemos el funcionamiento de los principios del materialismo dialéctico y damos mayor peso en la cuestión de la transición a los factores objetivos – económicos – reproductivos del sistema capitalista en su conjunto. Dado que reconocemos la imposibilidad de que en el corto o mediano plazo histórico se desarrolle una revolución socialista en los países capitalistas desarrollados, pues asumimos el criterio leninista de la transición en países de la periferia. Sin embargo, este estudio tiene como características el reconocer que no se dan siempre las mismas condiciones en el mundo capitalista para la transición.

El sistema capitalista desde que se conformó como sistema, entiéndase como organismo de leyes objetivas que lo hacen reproducirse, ha desplegado diversos patrones de funcionamiento económico. Aún manteniendo su esencia capitalista, el sistema se ha desenvuelto mostrando ciertas particularidades en diversos períodos de tiempo histórico. Por lo extendidas y profundas que han sido estas características han llegado a convertirse en facetas del Capitalismo muy bien definidas, e incluso sistémicas.

Esta realidad fue bien captada por los clásicos del Marxismo y reflejada en su doctrina. Marx escribe su teoría en la época del Capitalismo de Libre Competencia o Premonopolista. El funcionamiento de ese capitalismo,

¹⁴ Marx, Carlos. Engels, Federico. Obras Escogidas. Tomo I. Página 34..Editorial Progreso Moscú

cuyas leyes objetivas fueron reveladas genialmente por el propio Marx en *El Capital*, mostraba tendencias a la nivelación económica. Estas leyes descubiertas por Marx lo hacían suponer la destrucción del Modo de Producción Capitalista y su sustitución por el régimen socialista. En Marx no encontramos un estudio del subdesarrollo económico, ni siquiera un atisbo o pronóstico de ese fenómeno dado que en su concepción el Capitalismo desaparecería antes de fomentar ese fenómeno. Es en ese capitalismo donde Marx ubica su objeto de investigación extrayendo las leyes de su funcionamiento y basando en él también su teoría masiva y simultánea de la Transición al Socialismo en los países más adelantados.

Cuando Lenin escribe su obra, el Capitalismo había arribado a su fase superior, el Imperialismo. A Lenin le tocó el reto de ajustar la Economía Política Marxista a las nuevas condiciones, y también tuvo que replantear la teoría clásica de la Transición. Si la teoría de Lenin ya no es como la de Marx, es debido a los cambios objetivos ocurridos en el Capitalismo. De ese capitalismo generador de subdesarrollo, Lenin extrae su teoría de la transición, que en definitiva es opuesta a la que sostenía Marx. Ahora la transición sería no simultánea y en los países más avanzados, sino aislada y en los países más atrasados. Obsérvese pues cómo los cambios en el objeto de estudio, dígame el capitalismo, transforman la teoría si es que esta última tiene aspiraciones de ser científica.

Decíamos en la introducción que las teorías actuales de la transición no han continuado captando los cambios en el sistema capitalista. Todavía, en el peor de los casos, tomamos la teoría clásica no como un principio metodológico válido para cualquier teoría, sino que la convertimos en la teoría actual de la transición. Esto es absurdo. El capitalismo que sirvió de base o material de estudio a Lenin hace rato que se transformó. No se puede mantener una teoría contemporánea del socialismo desconectada del capitalismo contemporáneo y esperar que sea científica.

Marx y Lenin escriben su teoría en dos escenarios totalmente diferentes. Uno en el Capitalismo Premonopolista y el otro en el Imperialismo. Desde Lenin y hasta la actualidad el Capitalismo ha seguido evolucionando aunque en su nivel más esencial siga siendo Imperialismo. La Economía Política más actual indica que a su vez la fase imperialista está compuesta de diversas etapas: Capitalismo Monopolista, Capitalismo Monopolista de Estado, Capitalismo Monopolista de Estado Transnacional, y hasta una fantástica y aparentemente neutral globalización neoliberal. La lógica que hemos indicado hasta aquí nos forzaría a teorizar acerca de la transición al Socialismo desde cada uno de esas etapas o escenarios. Sin embargo, renunciamos a la contingencia de utilizar esas categorías y clasificaciones y emplear la de *escenarios de tipo Keynesianos y Neoliberales*. Desde finalizada la Segunda Guerra Mundial ha habido dos modelos básicos para lograr la acumulación, valorización y reproducción de los capitales, han sido los modelos de corte keynesianos y neoliberal.

¿Por qué tomar el Keynesianismo y el Neoliberalismo como especie de modelos lo suficientemente generalizadores, universales o elevados al punto de desplegar esta teoría sobre la base de su determinante existencia. ¿Por qué no hablar de Capitalismo Monopolista de Estado o Capitalismo Monopolista Transnacional, en lugar del Capitalismo Keynesiano o Capitalismo Neoliberal? La respuesta es que el uso o abuso de los conceptos CME, o CMT, están demasiados marcados por la idea de plazos prefijados y por la idea de incapacidad burguesa de dominar al menos parcialmente el rumbo del mecanismo económico capitalista, lo cual empuja a pensar que el desarrollo es una línea recta donde los escenarios históricos se suceden en una lógica de constantes sustituciones al nivel más global. Esto no es así, y en la medida que el Capitalismo agote las fuerzas históricas que lo hacen desarrollarse, su trayectoria será más compleja, más difícil de dictaminar, de cierto modo, su desarrollo progresivo se hará más errático. En nuestra concepción, los movimientos contradictorios del Capitalismo serán cada vez más violentos pero menos extensos, es decir, más frecuentes pero no tan expansivos; esto da lugar a suponer que los movimientos futuros probables se desplegarán en marcos bien determinados pero cambiando constantemente de fase. Esas fases serían modelos de reproducción económica con base en la Producción, o en la Especulación, con una participación Estatal en la economía que se expresa en *fases reguladoras* o *fases liberalizadoras*. Atendiendo a esas características generales cabe esperar entonces la persistencia de dos modelos económicos capitalistas bien prediseñados para esos fines que son el Keynesianismo y el Neoliberalismo.

Aplicando el principio metodológico de que una teoría de la transición sólo puede ser científica si parte de la comprensión real del Capitalismo de su época, es que hemos tomado a los modelos Keynesianos y Neoliberales como escenarios de la transición al Socialismo. A la idea difusa de la teoría de la transición desde un capitalismo abstracto o general ponemos nuestro criterio de un capitalismo concreto que actúa movido con un modelo específico de acumulación. En ese caso un modelo keynesiano o neoliberal.

Existen una serie de parámetros muy fundamentales que dan una respuesta diferente en el mismo sistema capitalista cuando se aplican modelos diferentes. Creemos que la ignorancia de ese aspecto ha llevado a no profundizar en el estudio científico de las condiciones objetivas que podrían facilitar o entorpecer el proceso de

transición. ¿Significa el mismo grado de complejidad realizar una transición al Socialismo en un país subdesarrollado aislado en un entorno de capitalismo keynesiano que el que representa una transición en ese mismo país en un entorno neoliberal? ¿Cuáles son los factores objetivos que tanto en un modelo como en el otro impulsan y permiten o detienen y refrenan la transición al Socialismo, cómo se relacionan esos factores con la ley de la correspondencia marxista?

Los parámetros comparables serían en nuestra consideración:

1. Función Económica del Estado.

En esta línea analizamos el papel económico atribuido por la burguesía nacional a su Estado.

- a) Básicamente lo referido a la posición que asume el Estado ante la reproducción ampliada del Capital Social. Si es un Estado que participa en dicha reproducción activamente a través de sus inversiones y políticas económicas activas o si por el contrario es un Estado retraído de esa actividad y que cede en importancia al mecanismo de mercado externo e interno.
- b) Si será un Estado regulador del mecanismo económico interno y externo. Enfáticamente nivel de regulación de variables como: tasa de interés, tasa de cambio, balanza de pagos, cuenta de capitales, gasto público, déficit de todo tipo, inversiones extranjeras, impuestos, sistema financiero – bancario nacional, etc.
- c) Política Económica de desarrollo orientada hacia el mercado interno o mercado externo. Fomento de mercado interno o debilitamiento del mismo.

2. Condiciones y vías de la Reproducción Ampliada del Capital.

- a) Reproducción en la vertiente de la economía real.
- b) Reproducción en la vertiente de la economía financiera especulativa.

El hecho de que la economía se desarrolle mayormente en una de esas vertientes no significa que no presente rasgos de la otra. Lo que aquí señalamos es que la economía encuentra en un momento histórico determinado una vía específicamente viable para reproducir sus capitales. En la actualidad por ejemplo, la economía capitalista se reproduce en su vertiente financiera especulativa, lo que por supuesto no niega la existencia de la reproducción en la economía real, pero por el volumen que alcanza la especulación financiera se convierte en el mayor nicho de obtención de riquezas para el capital a la vez que genera contradicciones mucho más evidentes y urgentes que las provocadas en la economía real.

Cuando la economía capitalista se encauza por una de estas vías, su funcionamiento se transforma en un grado muy importante. Aún es Capitalismo, pero actúa de forma muy diferente. Las variables económicas externas e internas se hayan reguladas gobernadas por la racionalidad del tipo de reproducción vigente.

3. Naturaleza y papel del Sistema Financiero Internacional. (SFI)

- a) S. F. I. regulado a nivel nacional, conformado como la suma de las partes. Funciona como un medio para asegurar la reproducción de la Economía Real.
- b) S. F. I. desregulado, conformado como un todo integrado. Funciona como un fin en sí mismo. Es el corazón de la economía especulativa financiera.

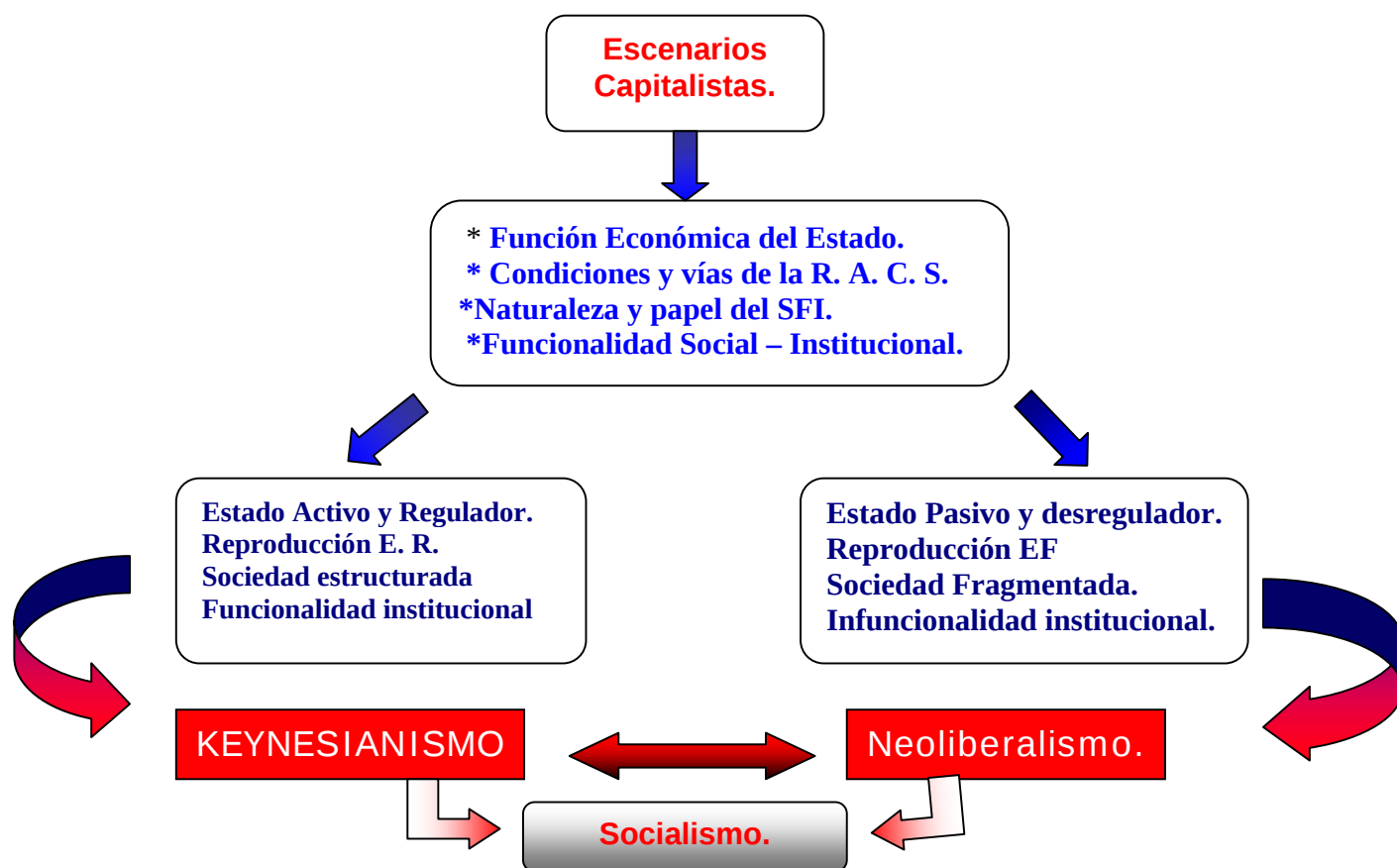
4. Funcionalidad Social – Institucional – Política.

- a) Sociedad e instituciones integradas sobre una base económica contradictoria, pero estable y regulada.
- b) Sociedad e instituciones disgregadas y fragmentadas sobre una base económica desregulada y especulativa. Debilitamiento del Estado – Nación.

Obsérvese como los dos modelos de acumulación capitalistas de la contemporaneidad muestran posiciones teóricas y prácticas divergentes ante los parámetros antes expuestos. Esta funcionalidad divergente significa un capitalismo con características específicas de acuerdo al modelo que funcione efectivamente. El reconocer esas divergencias y conectar el estudio de la transición conociendo esas características es lo que podría asegurar la conformación de una teoría de la transición consecuente con las condiciones reales actuales del Capitalismo. No limitamos por principio la inclusión en esta metodología de otros parámetros, pero si defendemos el criterio de que la metodología debe enfocarse como aquí planteamos. En lo adelante expondremos nuestra teoría de la transición al Socialismo desde la base del Capitalismo en su escenario keynesiano y en su escenario neoliberal.

En el siguiente esquema mostramos como se ajustan los modelos citados a los parámetros conformando escenarios excluyentes entre sí. Más adelante fundamentaremos nuestro criterio de que el Capitalismo realizará una transición Neoliberalismo – Neokeynesianismo, lo cual permitirá contar con dos escenarios posibles de la transición al Socialismo. Lo anterior no significa un recurso lógico para forzar un análisis de dos escenarios. En el desarrollo de éste trabajo presentaremos nuestros puntos de vistas fundamentados donde exponemos por qué consideramos posible la transición desde el actual modelo neoliberal hacia un modelo de tipo neokeynesiano.

Esquema Lógico Global donde se explica la metodología de la transición en base al estudio del sistema capitalista en su reproducción.



Capítulo III. La transición Keynesianismo – Neoliberalismo.

En los capítulos anteriores realizamos un estudio acerca de la esencia de la *ley de correspondencia* descubierta por Marx. Al ser esta una ley objetiva siempre provoca algún efecto sensible y apreciable en el organismo socioeconómico donde se desarrolla. Los movimientos contradictorios siempre encuentran una solución.

Si bien esta ley es presentada como la regularidad que rige los cambios más amplios, dígame de los modos de producción, explicamos que para el caso de la transición Capitalismo – Socialismo su funcionamiento es afectado por una serie de factores objetivos. Su influencia se hace notar en un nivel menos drástico que el que hasta las formas precapitalistas había logrado.

El capitalismo es en sí un sistema de contradicciones antagónicas, por lo tanto genera, reproduce y contiene en su ADN el funcionamiento de la ley de correspondencia. Al no provocarse la Transición necesariamente tendrán que liberarse las fuerzas de la ley por algún lugar. Se provocan cambios internos, de carácter también

cualitativo, aunque con un relieve de menor importancia que el puede tener la Revolución¹⁵. Debido a sus contradicciones internas y al funcionamiento de la ley de correspondencia el Capitalismo transita por fases diferentes de reproducción, que son vías y modelos específicos para la acumulación, valorización y reproducción de los capitales. El sistema capitalista no puede trazar una línea recta y preconcebida de desarrollo progresivo dado que las acciones de la ley de la correspondencia exigen de él respuestas adaptativas para sobrevivir. *Podemos plantear que la transición intersistemas es sustituida por la transición intrasistema, o intracapitalista.*

A partir de la Segunda Guerra Mundial esta regularidad se ha vuelto más evidente y sistemática. No obstante la historia económica muestra que no es una regularidad reciente. En la misma transición Feudalismo – Capitalismo se da la primera fase del incipiente modo de producción capitalista, el Mercantilismo. A esta fase le sucede a partir del siglo XVIII específicamente en Inglaterra la concepción y práctica económica conocida como Liberalismo. En el siglo XX esta es sustituida por una fase de teoría y práctica keynesiana que más tarde sería sustituida por el modelo neoliberal que hoy domina el mundo económico y social. Cada modelo de estos surge por una necesidad material, objetiva, por lo que su determinación significa una nueva situación en el organismo económico social. Estos modelos son las respuestas adaptativas del capital a sus condiciones de reproducción y a la lógica de la ley de correspondencia.

Es de notar cómo manteniendo la esencia del sistema se dan cambios significativos en el mismo. Bajo los modelos Mercantilistas y Keynesianos el papel económico del Estado se potencia absolutamente y pasa a formar parte del mecanismo de reproducción del capital de forma directa. Es observable que en ambos modelos la capacidad productiva de la economía real es determinante. Cuando imperan los modelos liberales y neoliberales el Estado es alejado de los asuntos económicos y sus funciones son reformuladas y planteadas a favor de una reproducción del capital en la llamada *economía financiera especulativa*. El paso del tiempo y el desarrollo objetivo hace que estas características se agudicen cada vez más para cada tipo de modelos, y a la par, hace más diferenciable los unos de los otros.

En nuestra opinión la ley objetiva general más importante que afecta el sistema capitalista es la ley de la correspondencia. Esta se expresa en la actualidad a través de las siguientes manifestaciones:

1. En su sentido más general, la actividad económica está regida por los tránsitos de un Modo de Producción a otro, pero en el nivel interno del Capitalismo se suceden al interior de la sociedad capitalista una serie de *transiciones internas que determinan la funcionalidad del sistema. Existen fases reproductivas de funcionamiento objetivo de la ley de correspondencia* que hace adecuar la sociedad civil capitalista al nivel de desarrollo logrado por las fuerzas productivas. El modo de producción capitalista logra preservarse pero transformando su funcionamiento.
2. Las fases de reproducción que dominan la sociedad y la economía son dictaminadas por los países más adelantados, por lo que dado la estructura de poder y dominio mundial de estas naciones estas fases terminarán por presentarse también en los países periféricos y en la Economía Mundial como sistema¹⁶ Las fases económicas son primeramente determinadas objetivamente por la acción de la ley de correspondencia, son asimiladas subjetivamente como una necesidad perentoria por los países centrales y luego son implantadas en todo el orbe. Se repite así la idea de Marx de que el organismo económico debía ser estudiado allí donde estuviese más desarrollado. Al fin y al cabo, los nuevos problemas de la humanidad se hayan en la punta de la lanza histórica.
3. *Estas fases determinan a su vez ciclos políticos.* Las revoluciones nacionales progresistas parecen emerger en los momentos del cambio cualitativo intrasistema. Obsérvese la realidad de América Latina en los últimos años. Las revoluciones emergen en los puntos de ruptura de una fase y comienzo de la siguiente. Al completarse la transición interfase prevalecerán las revoluciones que más se hayan arraigado.¹⁷

El siguiente esquema reproduce la idea en general.

Modo de Producción Capitalista.			
Mercantilismo.	Liberalismo	Keynesianismo	Neoliberalismo.

¹⁵ Cuando nos referimos a Revolución sin ningún tipo de especificación, estamos haciendo alusión a la Transición entre los diferentes Modos de Producción, específicamente la transición Capitalismo – Socialismo.

¹⁶ Esto es muy notable ahora con la llamada Globalización Neoliberal. En realidad es la fase neoliberal impuesta al mundo entero aprovechándose el capital de la ausencia de un bloque contentivo como lo era la Unión Soviética en su época.

¹⁷ Este criterio de los ciclos políticos encuentra aquí nuestra primera formulación. Por lo tanto lo planteamos aún como hipótesis que debe ser comprobada. De cualquier manera parece ser una regularidad observable.

Estado Activo. Énfasis Economía Real.	Estado Pasivo. Énfasis Economía Financiera Especulativa.	Estado Activo. Énfasis Economía Real.	Estado Pasivo. Énfasis Economía Financiera Especulativa.
Revolución Periférica.		Revolución Periférica.	

Los elementos anteriores son nuestros criterios más generales acerca del movimiento que describe el Capitalismo en su desarrollo progresivo condicionado por sus propias contradicciones internas y la acción objetiva e irreparable de la ley de correspondencia. Apliquemos estos principios al estudio de la transición intracapitalista contemporánea.

Antes de comenzar a analizar el proceso de transición interna Neoliberalismo – Neokeynesianismo que planteamos su posibilidad en términos de pregunta sería conveniente realizar una breve presentación de la transición última que ha ocurrido en el Capitalismo y que nos dará pistas para comprender la dinámica más concreta de estos eventos. Estudiemos primeramente la transición Keynesianismo – Neoliberalismo.

El modelo Keynesiano se impone en la economía capitalista de posguerra en los países centros, específicamente Estados Unidos e Inglaterra. La concepción económica de Keynes se ajustaba perfectamente a los tiempos que se vivían. La idea clásica del equilibrio económico general y automático había sido echada por la borda por el más implacable de los jueces, la historia y ya no podía mantenerse por más tiempo la filosofía económica del libre mercado. Según Keynes el Estado debería intervenir en la economía para lograr el pleno empleo. Esto sería llevado a cabo a través de inversiones públicas que garantizaran el auge de la demanda efectiva y con ella de los ingresos y el empleo. Keynes reconocía que existía una brecha entre la oferta total de una economía y la demanda total, y que esta brecha era de un carácter objetivo, no se debía más que a las propias leyes del Capitalismo. El Estado parecía ser la única alternativa posible para adecuar los niveles de la demanda a la oferta corriente y esa participación no sería fortuita sino sostenida a lo largo del tiempo. El Estado se convertía aquí en pieza activa y clave del tablero económico del mecanismo económico capitalista.

Keynes consideró prudente el reforzamiento de un mercado interno que pudiera actuar como demanda a la producción nacional e importada, sostuvo la tesis de que era necesario mantener la tasa de interés a un bajo nivel para estimular las inversiones y evitar la especulación financiera, aún cuando reconocía que el nivel de la tasa de interés no era el factor determinante en la inversión productiva, sino las expectativas de ganancias. De cualquier manera el modelo keynesiano estimuló las inversiones, primero eran las inversiones del Estado que más tarde arrastraban a las inversiones privadas.

El ingente gasto público del modelo no se cubría con impuestos sino con empréstitos, dado que lo que se buscaba era incrementar el gasto total, no su redistribución. Dicha existencia de un gasto público enorme provocó varias cosas. El llamado Estado de Bienestar General surge como una necesidad histórica y política del Capitalismo. En una época en que la Unión Soviética mostraba aún al mundo sus logros económicos y sociales el Capitalismo tenía que hacer lo suyo. La cobertura del gasto público keynesiano contribuyó a financiar el estado de bienestar que se presentó durante muchos años como antítesis alternativa del Capitalismo en lo que a política social se refiere. Ese fue el lado bueno del modelo. Además fomentó una sociedad que en el plano institucional estaba mucho más compactada, explotada por el capital, pero compactada, regular, sistémica, funcional. Para muchos el Estado de Bienestar fue sinónimo de Keynesianismo, o al menos el objetivo supremo del Keynesianismo. Para nosotros dicho estado no fue más que un efecto del modelo económico keynesiano. La posibilidad de su existencia estuvo en la concepción del Gasto Público Keynesiano y su necesidad en la presencia del mundo socialista. Si se discutiera acerca de un Neokeynesianismo no habría porque asociar esa hipótesis a la fundación de un nuevo Estado de Bienestar. Lo que define al modelo keynesiano no es el Estado de Bienestar, sino el Gasto Público Deficitario para estimular la economía.

La anterior idea se argumenta mejor si sabemos que el mismo monto de dinero que da existencia material al Estado de Bienestar Social es el que alimenta la Economía de Guerra Keynesiana. El propio Keynes refería que lo que valía era el monto de la inversión, no su destino. De modo que, de un mismo elemento económico se derivan acá dos aristas muy diferentes. *Un Estado para el mejoramiento del hombre, y una industria para su destrucción.* Estos dos elementos acompañaron al modelo a lo largo de su existencia y funcionamiento y aún hoy, en medio de un ambiente absolutamente neoliberal, coexisten elementos de la economía de guerra keynesiana y restos del Estado de Bienestar Social.

Las implicaciones del Gasto Público no terminan aquí. Ellas siguen. Otro elemento positivo del mismo lo constituye el fomento de un mercado interno. El Estado puede actuar como comprador, como inversor, etc. Para una economía subdesarrollada dicho mercado interno arrojaba ventajas incuestionables. El Institucionalismo

Latinoamericano derivado y nutrido de la lógica Keynesiana fomentó crecimiento económico en América Latina con un modelo de sustitución de importaciones y de mercado interno amplio.

¿Dónde estaba el gran problema del Gasto Público Keynesiano?

Si quitamos los recalcitrantes reclamos de los filósofos del individualismo podemos contar como el más grande problema el *modo de financiamiento* de estos gastos. Ya vimos que según Keynes estos gastos sólo serían estimulativos si eran no cubiertos por los impuestos. Así se recurrió a la fórmula del déficit fiscal que como se espera de él causó un proceso inflacionario. Al principio se creyó que el Estado y sus economistas tendrían la inteligencia y el tacto suficiente como para controlar adecuadamente los niveles de esa inflación, que si bien era un mal económico, al menos evitaba el mal mayor del momento, que era la desocupación y las crisis de superproducción. El modelo keynesiano se constituía entonces como un modelo estatista, de mercado interno, de alto gasto público, de déficit fiscal, inflacionario, y de economía real. La sociedad que sobre ese modelo se erigió se movía hacia la izquierda de forma objetiva.

Este modelo que ha sido aquí esbozado en líneas muy generales mantiene su funcionalidad hasta los finales de los 60 donde parece entrar en crisis. Efectivamente para los años 70 es sucedido en los países centros por el modelo neoliberal.

Como ya vimos, tanto el Keynesianismo como el Neoliberalismo son modelos económicos impuestos por los países centrales ante las exigencias objetivas de la ley de correspondencia que actúa materialmente en el Capitalismo. Por tanto, si bien a nivel político, ideológico podríamos encontrar fenómenos y procesos que parecieran explicar el por qué de la sustitución intrasistema de los modelos, estos no serían a su vez más que efectos de la misma causa que provocó la transición interna. Las causas de la transición keynesianismo – neoliberalismo son básicamente económicas.

La primera de estas causas es la disminución sostenida en los ritmos de crecimiento económico de los países centrales y de las tasas de ganancias del capital social.

Si bien la ley de correspondencia es la causa más profunda de los problemas que debe enfrentar el Capitalismo, este factor aquí enunciado es el fantasma que advierte siempre el arribo de una nueva era para el capital. Cuando esta realidad se muestra es la evidencia sostenidamente de que el modelo impuesto está en crisis. En realidad, son las leyes generales del Capitalismo las que provocan la tendencia decreciente de la cuota de ganancias, hecho que ya había sido probado científicamente por Marx en *El Capital*, pero al imponer modelos que actúen como solución momentánea a esa tendencia esta parece mitigarse y la clase burguesa ignora que el problema de fondo aún está latente. Esto fue lo que sucedió con el Keynesianismo y que a la postre constituyó la causa más importante de su crisis.

Aún cuando no existe consenso estadístico sobre la cuestión empírica de la caída o no registrada en las tasas de ganancia, nosotros defendemos la idea de que existe una tendencia histórica a la baja de estas, y Marx en su obra *El Capital* realiza un análisis lógico y matemático muy efectivo para comprender dicho proceso, a la vez que presenta un grupo de factores de tipo económico que suponen un sostén artificial a la dinámica decreciente de las tasas de ganancia. Nuestra consideración es que para los años 70 del siglo XX estos factores no pueden ya sostener la caída de la cuota de ganancias¹⁸.

Ante un proceso como el anterior, el capitalismo no puede existir por mucho tiempo. La esencia del sistema es la obtención de la plusvalía, de la ganancia como la entiende el economista vulgar, y si esta no se obtiene pues todo se viene abajo objetivamente. Los países tampoco crecían y se convierte en una situación bien compleja el hecho de haber quedado sin un camino a seguir. Esta es una realidad que encuentra el capitalismo a cada momento, pierde el rumbo histórico, por lo que son los momentos de cambios de sistemas los puntos más interesantes para su estudio prospectivo.

El modelo neoliberal fue el indicado para propiciar la reactivación del crecimiento económico en los países centrales a la vez que suponía la elevación de las cuotas de ganancia del capital social. Ante la manifiesta imposibilidad de lograr crecimiento vía economía real el modelo trasladó la reproducción ampliada básicamente hacia la economía financiera especulativa. En lo adelante los capitales encontrarían su mayor esfera de inversiones en la economía financiera especulativa. El modelo neoliberal se basa en la doctrina monetarista que defiende una política de restricción monetaria y de liberalización de la tasa de interés. Esta variable quedaría en manos del mercado autorregulado. En la práctica ante la evidente inflación las tasas de interés nominal se disparan. La elevada tasa de interés era la expresión contraria de la concepción keynesiana. Según Keynes la

¹⁸ Marx expone en *El Capital*. Tomo III su teoría acerca de las causas que en el Capitalismo provocan la tendencia sostenida a la disminución de la cuota de ganancia. Este fenómeno ya había sido observado por David Ricardo aunque no pudo dar solución científica al problema. En ese mismo estudio, Marx presenta una serie de factores económicos que actuaban como compensatorios a la cuota de ganancia, por lo que esta estaba influenciada tanto por factores refrenativos como por factores estimulantes. De ahí que Marx hablara de *tendencia* y no de movimiento absoluto.

tasa de interés debía ser ubicada por el Banco Central por debajo de la rentabilidad del capital invertido en la economía real. Los monetaristas al liberalizar dicha tasa de interés provocan que esta se vaya por encima de la rentabilidad del capital invertido en la economía real, que como ya vimos se encuentra deprimida. Los capitales fluyen hacia la rama más rentable para su colocación. De tal forma la economía capitalista encuentra bajo el modelo neoliberal una alternativa para su reproducción y para la reactivación de las tasas de ganancia en la economía financiera por ser esta más rentable, y de hecho mucho más que la economía real. Por primera vez en la historia económica el sistema capitalista en bloque podía mantener su existencia alejado de la producción de bienes y servicios. La respuesta es obviamente irracional, aunque real. Obviamente la sola elevación de la tasa de interés no podría garantizar la alternativa de valorización para los capitales existentes. El ascenso del capital especulativo estuvo favorecido por otra serie de factores que llegaron de la mano del Neoliberalismo o que al menos este empleó para su interés. Las nuevas técnicas de comunicación desarrolladas a partir de la revolución científico – técnica tuvieron como primero y más importante efecto el de liberalizar los capitales mundiales. El mercado financiero mundial lograba la inmediatez y alcance de las redes de computación. A partir de estos adelantos técnicos miles de millones de dólares pueden viajar diariamente de un mercado financiero a otro y entre los centros financieros más importantes del mundo. Esta posibilidad garantizaba la viabilidad de la especulación como vía de valorización de los capitales. En la década de los 70 los Estados Unidos desmonetizan el dólar y las tasas de cambio hasta esa fecha fijas de tornan en flotantes lo que propiciaba a su vez la especulación con ellas y una nueva vía de obtención de sumas fabulosas de ganancia para los especuladores monetarios. En la década de los 90 cayeron las barreras jurídicas que limitaban las transferencias de fondos entre los países, se liberalizaban las cuentas de capital de las naciones como resultado del fundamentalismo neoliberal del libre mercado. En lo adelante los centros de poder financiero internacional tendrían libre acceso a los recursos financieros de los países subdesarrollados. La realidad ha demostrado que esta ideología de liberalización no era desde el principio más que una descarada manera de robar los recursos de las naciones que, por voluntad propia o por no tener otro remedio aplicaban los remedios del BM y el FMI.

Al mismo tiempo que se desarrollan estos procesos las viejas e insuperables tendencias del capitalismo siguen su curso. Los procesos de centralización y concentración de los capitales continúan implacablemente. Los procesos de privatización estimulados por el neoliberalismo se traducen en procesos de desnacionalización y de concentración y centralización de los capitales. Un conjunto de grandes empresas absorben los recursos económicos desarrollados por los Estados y las empresas periféricas. En muy poco tiempo, y en un bajo precio, las países centros extraían las riquezas que los países del Sur tardaron decenios en crear. El crecimiento económico de los países centrales sería financiado por las economías subdesarrolladas y se realizaría sobre la base de un marcado y acelerado proceso de fusiones, centralización y concentración de los capitales. No en balde el modelo neoliberal ha sido incapaz de generar crecimiento económico, este es un modelo de reproducción especulativa, que favorece sólo al Gran Capital Financiero Especulativo concentrado en muy pocas manos. Esperar crecimiento económico del modelo neoliberal es una pérdida de tiempo. Para los países subdesarrollados el crecimiento es imposible, dado que su función en el esquema neoliberal es el de simple abastecedor de recursos materiales – privatización y desnacionalización de los recursos naturales nacionales, de las empresas nacionales, de los activos nacionales – de recursos financieros – liberalización de las tasas de cambio, apertura del mercado financiero interno, liberalización de la cuenta de capitales, liberalización de la tasa de cambio – de recursos humanos. La forma en que el Neoliberalismo funciona como modelo de valorización niega la posibilidad de crecimiento y lógicamente del desarrollo económico. Su razón de ser es simplemente la valorización de los capitales que ya en la economía real no tenían posibilidad de acrecentarse. El lugar ideal de la economía capitalista pasaba a ser el Sistema Financiero Internacional que se convertía en el corazón de la economía especulativa. Un sistema convertido de medio en fin. No hacía falta producir mientras que este mecanismo siguiera extrayendo recursos del Sur y enviándolos valorizados infinitamente hacia el Norte. He ahí la *neutralidad* del proceso de globalización. De alguna forma, todo fluye hacia una misma dirección: el Norte.

La realidad económica en los últimos treinta años se ha encargado de demostrar cómo funciona en la práctica el modelo neoliberal. La Economía virtual se consolidó como el lugar perfecto para la valorización del capital, al tiempo que superaba exponencialmente el peso de la economía real; en los últimos 30 años se evidenció una transferencia masiva de riquezas hacia el Norte. Es decir, se aseguró el abastecimiento de las economías norteamericanas a costa del Sur, y se garantizó la posibilidad de mantener y acrecentar el proceso de valorización de los capitales. *El Neoliberalismo logró su misión.* A un gran costo social y político, pero ha funcionado en cuanto a mantener la funcionalidad del sistema económico, aún a costa de las personas.

El segundo punto que lleva a la crisis del modelo keynesiano está en los altos niveles de inflación que se registraban en las economías centros.

El modelo keynesiano siempre había sido un modelo inflacionario. Sólo que mientras las inversiones no cubiertas encontrarán como efecto un incremento de la renta, la demanda y la ocupación, pues el problema de la inflación sería sólo un mal necesario y controlable. Pero ya para los años 60 – 70 la economía no tenía estímulo para producir, dada la disminución en las tasas de ganancia, esto se traduce en que las inversiones por grandes que sean y por bajas que fuesen las tasas de interés no reportaban una conveniente tasa de ganancia. La ganancia es el factor que influye más sobre las inversiones privadas. Por otra parte, el modelo inflacionario se justificaba por el hecho de que se intercambiaba inflación por desempleo, es decir, los niveles de inflación existentes garantizaban bajos niveles de desempleo en el sistema. Esta relación también se deteriora, y se arriba a un momento en que la inflación y el desempleo se muestran juntas en la economía capitalista. El sostenimiento del gasto público deficitario se tradujo en un proceso de inflación creciente para la economía.

Parece ser que en verdad el modelo keynesiano fue responsable en gran medida de esa inflación, pero sería incorrecto hacer como los monetaristas que redujeron el problema al Estado y su gasto. “En 1973 – todo esto que estamos analizando ocurre en esta época – se desató la crisis del petróleo. Los países productores lograron un acuerdo y aumentaron mucho los precios del crudo. Para los países europeos, el fardo era pesado. Para los Estados Unidos mucho menos, si bien empezaban a tener necesidad de importar petróleo. La crisis llegó en buena hora para justificar las críticas al Estado de Bienestar.”¹⁹

La crisis del petróleo provocó, o coincidió realmente con movimiento de inflación prolongada causada por el modelo keynesiano. Sin embargo, el Estado de Bienestar fue el único acusado de provocar la inflación. Hoy sabemos que esa inflación además de ser provocada en parte por el Estado era provocada por la subida masiva en el precio del combustible, lo que significaba en definitiva una subida masiva en los precios de costos de prácticamente todas las producciones. Esa sería la verdad objetiva, pero la útil, la pragmática, era que el Estado era el problema y había que liquidarlo para resolverlo. Otra de las causas más presentes de la inflación, pero que prácticamente nunca son aducidas por los economistas burgueses es la militarización de la economía capitalista. Se critica el gasto público deficitario keynesiano, pero sólo en su dirección del Estado de Bienestar Social, ni una palabra se dice acerca del otro destino que se le da a ese monto inmenso de dinero y que es netamente inflacionario al no tener casi ninguna contrapartida de bienes en el mercado interno común. Tampoco los monopolios son presentados como causa de la inflación, de los elevados precios de los bienes de consumo. Estas son realidades inexistentes para estos economistas.

La inflación fue presentada como enemigo número uno, era natural que así lo fuese, el juicio popular es muy poco dado a recordar las lecciones de la historia.

Y los enemigos del Keynesianismo no estaban interesados en corregir el problema, sino en destruir el modelo Keynesiano y con él su Estado de Bienestar Social.

También en este punto los neoliberales aparecieron como únicos salvadores de la sociedad capitalista.

Así recurren a su fórmula monetarista una vez en el poder. Atacan frontalmente la política Keynesiana del Gasto Público, asumen que es necesario acoplar la cantidad de dinero en circulación al nivel de crecimiento o decrecimiento de la producción real anual y se libera la tasa de interés. Esa sería en suma el centro de la doctrina monetarista, más la antedicha desaparición del Estado de la vida económica.

Al recortar la masa monetaria en circulación buscando la erradicación de la inflación acaban también y más eficientemente con los sistemas de seguridad social y con el Presupuesto Estatal en renglones sociales. Es decir, destruyen el basamento económico sobre el que se erige el Estado de Bienestar Social.

El logro de la práctica monetarista en cuanto a disminuir la inflación puede ser bastante discutible. En los países donde se ha aplicado la doctrina se ha observado una cierta disminución de la inflación pero a costa de enormes grados de desempleo y de la casi total erradicación de las conquistas sociales alcanzadas en décadas de luchas políticas. Es obvio que para los monetaristas el objetivo supremo de la economía es la eliminación de la inflación, pero en realidad el disminuir la inflación sería cuando más sólo un medio, nunca podría ser tomado como el fin u objetivo supremo de un sistema económico, al menos de una economía racional.

Internacionalización de las Relaciones Económicas.

El proceso de globalización es presentado como un fenómeno reciente y casi inexplicable. En realidad, para nosotros la globalización es un término eufemístico para ocultar que se está hablando de Imperialismo, y de un Imperialismo Neoliberal, como mismo existía un Imperialismo Keynesiano. Si este modelo neoliberal ha logrado expandirse por todo el mundo es simplemente porque no hay un poder económico que le haga frente como existía con la URSS. No hay nada de fatalismo en este proceso. Sus causas son claramente objetivas y están conectadas lógicamente e históricamente con el funcionamiento y desarrollo del Capitalismo.

Para la década de los 70, el proceso de incesante internacionalización de la economía capitalista se había consolidado. Los organismos financieros internacionales dominaban la deuda externa, los créditos, las

¹⁹ El Neoliberalismo. Ideología Dominante en el Cambio de Siglo. José Comblin. Pg.35.

inversiones; las transnacionales radicadas en los países centrales hacían depender de ellas a las economías periféricas. El Sistema Financiero Internacional sustituía los Estados Nación y dictaminaba el rumbo de las economías locales. El comercio se incrementaba. Las nuevas tecnologías de comunicación estrechaban el mundo y lo hacían más vulnerable e interdependiente. Esta es una realidad que muchos han dado en llamar *Globalización*. De cualquier manera es un proceso de internacionalización y de incremento de dependencias externas, pero no se elimina la esencia del proceso. Lo que se internacionaliza es el Capitalismo en su fase imperialista. La forma no existe sin el contenido.

El modelo keynesiano era evidentemente un modelo de regulación estatal nacional. Ahora la economía capitalista encontraba que su reproducción se había ido desplazando en importancia hacia el exterior, hacia la economía mundial en su conjunto. Se necesitaba una nueva forma de regulación económica. El modelo keynesiano se muestra *inoperante* a este nivel y eso influye en su crisis.

El modelo neoliberal con sus organismos financieros internacionales, su idea de un mercado mundial universal desregulado, y su sistema financiero internacional parecía dar las soluciones a cómo regular la nueva economía. Y de hecho, el Neoliberalismo se convirtió en el modelo a emplear en la fase de Capitalismo Transnacional que hoy vivimos.

Por supuesto, también en éste aspecto los neoliberales y los fanáticos de la Globalización exageran el problema. Se dice que las transnacionales son el centro de la economía mundial actual. Se configuran como un poder supranacional y por tanto la noción de los Estados – Nación es un recuerdo a superar. En realidad, estas gigantescas empresas que ciertamente dominan y explotan países enteros, de ningún modo de encuentran flotando por sobre las naciones y las relaciones sociales de producción capitalistas. Son *Monopolios*, expresión cristalizada del Capitalismo actual, y además son empresas con una base nacional y un resguardo estatal evidente. Las compañías norteamericanas son obviamente respaldadas por su gobierno. No solo a nivel político, sino también económico y militar. La actual administración en este país es representativa de la industria extractiva. Sus invasiones han sido para favorecer en primer lugar los intereses económicos de las empresas petroleras norteamericanas de las cuales muchos de sus miembros son propietarios o accionistas principales. Y este es el Estado que habla de supranacionalidad. Es sólo un acto hipócrita.

Según James Petras “los estados nacionales, en este caso los estados imperiales, no están desapareciendo, sino que son prioritarios para entender los centros de poder político y económico”²⁰

“Casi un 48% de las mayores compañías y bancos en el mundo son de los Estados Unidos y un 30% son de la Unión Europea, solo el 10% son japoneses. En otras palabras, aproximadamente el 90% de las mayores corporaciones que dominan la industria, la banca, y los negocios son estadounidenses, europeos o japonesas. El poder económico está en esas tres unidades geográficas – económicas, no en conceptos sin sentido como “imperio” sin imperialismo o corporaciones multinacionales “desterritorializadas”.²¹

Las transnacionales en definitiva tienen su asentamiento en naciones que a través de sus Estados las defienden de cualquier amenaza externa e interna.

Que los países ya no puedan decidir a través de sus estados nacionales sus políticas de desarrollo más que una realidad objetiva es un tipo de pensamiento que los países centrales han querido y han impuesto en las naciones periféricas. Se les hace creer que no hay fuerza que pueda enfrentar el actual proceso de globalización y que lo más inteligente y racional es abrir la economía al mercado mundial. Ya vimos para qué necesitaba esa apertura el mundo desarrollado. En realidad, aún cuando las relaciones económicas internacionales se han potenciado no significa de por sí la anulación de la política económica nacional. El tiempo demostrará que todavía la humanidad está lejos del día en que las fronteras nacionales hayan perdido su sentido. Hoy no es objetivo, es sólo una imposición motivada por un interés muy evidente. Los países centrales han destruido algunos elementos keynesianos, pero no han renunciado a que el Estado proteja sus economías ni han abierto las barreras al mercado mundial ni cosa por el estilo.

De tal forma, el modelo keynesiano era incapaz de mantenerse en las nuevas condiciones de internacionalización sólo en parte, la intervención y defensa de mismo es reclamada por las mismas transnacionales que pavonean la superación histórica de los estados nacionales. El modelo neoliberal es el ideal para las nuevas condiciones de internacionalización para regir la economía mundial y lograr el sometimiento total de las naciones periféricas. El Keynesianismo en éste aspecto no fue erradicado de raíz, se mantuvo solapadamente y con ciertas transformaciones en las economías del Norte. El Neoliberalismo iba a ser la política económica externa por excelencia del gran capital.

De tal forma, esta serie de problemas fueron advertidos por los teóricos del Capitalismo, los que, viciados en gran medida por filosofías conservadoras no quisieron dar oportunidad al modelo Keynesiano de rectificar sus

²⁰ Imperio vs Resistencia. James Petras. Casa Editora Abril. Pag. 11.

²¹ Imperio vs Resistencia. James Petras. Casa Editora Abril. Pag. 11.

errores y se dieron a la tarea de desacreditar el modelo cargándole a los problemas objetivos factores subjetivos y contradicciones propias no del modelo, sino del propio sistema capitalista.

El Neoliberalismo se impone en definitiva como el modelo sustituto del Keynesianismo.

El modelo funciona desde los años 70. Primero se impone en los países centrales para más tarde extenderse en la Periferia. Con la caída de la URSS y del CAME logra su casi total dominio espacial e ideológico.

Pese a los logros que a decir de sus ideólogos este modelo haya tenido, y a pesar también de quienes lo reniegan y combaten, también éste modelo o esta fase del Capitalismo está determinada y afectada por las leyes objetivas del desarrollo capitalista, principalmente de la ley de correspondencia. Las soluciones dadas por el capital no podrían ser de ninguna forma eternas.

Parte II. Los Escenarios Contemporáneos de la Transición al Socialismo.

Capítulo IV. El escenario Neoliberal de la Transición al Socialismo.

1) Tendencias globales del Neoliberalismo. Relación Economía Real - Economía Virtual bajo el modelo Neoliberal.

2) Contradicciones de las Relaciones Ínter imperialistas Neoliberales. Rol del Estado y las transnacionales en esta problemática.

Uno de los puntos polémicos básicos de este trabajo está relacionado directamente con la problemática de la tendencia posible en el desarrollo del Capitalismo de tipo Neoliberal. Si aceptáramos pasivamente el desarrollo del sistema capitalista como una especie de viaje a un futuro ya previsto, conocido e incluso deseado por los hombres progresistas del pensamiento social científico, no tendría razón de ser este cuestionamiento.

Pero a los efectos que aquí defendemos no podemos compartir la euforia que parece inundar a muchos cuando celebran el rumbo de cosas que el Neoliberalismo está imponiendo.

Muchos defienden la hipótesis de que tras éste último remedio del sistema, refiriéndose así al Neoliberalismo, la humanidad encontrará o construirá la sociedad socialista. De ahí la defensa que realizan a la "afortunada" prolongación deseable del Neoliberalismo y su sistema de contradicciones.

Desde nuestro punto de vista, el régimen capitalista puede esta vez también superar su crisis. El sistema capitalista atravesó en su historia innumerables situaciones de crisis generalizadas. En el curso de estas la existencia misma del sistema ha estado en amenaza. No puede perderse de vista el marco histórico de aquellas convulsiones del sistema capitalista. Todas aquellas crisis se desarrollaron frente a la presencia de un bloque de países socialistas, los cuales practicando un modelo socioeconómico diferente al capitalista veían sus economías crecer y su sociedad desarrollarse masivamente al margen de las convulsiones de sus oponentes capitalistas. Aún cuando existía una alternativa concreta y poderosa al régimen capitalista éste no cedió, al menos en la inmensa mayoría de las naciones, y pudo superar su crisis.

En la actualidad no existe un modelo claro a imitar ni para las naciones que ya construyen el Socialismo, ni tampoco para las fuerzas progresistas de los países capitalistas. No existe un modelo prediseñado a imitar, y no existe un apoyo estratégico que cubra al menos el nacimiento de un proyecto diferente que estará irremediabilmente condenado a la hostilidad de la reacción mundial.

En lo adelante expondremos el por qué creemos que el Modelo neoliberal no engendra de forma automática y objetiva las condiciones para una transición al Socialismo; y presentaremos nuestra concepción de que al actual modelo de acumulación neoliberal le sigue una nueva etapa de predominio del modelo Keynesiano.

La trayectoria, tendencia o desenlace del modelo neoliberal pasa a través de muchos y englobadores elementos claves de la actividad social actual. En ese sentido veremos lo referido a la tendencia económica, apoyándonos en un estudio de la interacción Economía Real – Economía Virtual²²; así como el complejo marco de Relaciones Internacionales que genera la política expansiva y rapaz del Neoliberalismo.

Analicemos lo referido a la cuestión económica.

Es un hecho cierto que bajo el Neoliberalismo el desarrollo creciente del papel de los mecanismos monetarios-financieros ha cobrado una gran importancia para el sistema y su funcionalidad. Tanto es así que el papel del dinero, las acciones, las obligaciones y demás instrumentos de las finanzas capitalistas se sobredimensionó exponencialmente sobre la base real de la economía capitalista. Esto conlleva a un divorcio entre la economía real y la virtual.

²² El término Economía Real alude a la economía que se reproduce básicamente a través de la producción de bienes y servicios, al tiempo que la Economía Virtual se desarrolla a través de la especulación, la redistribución y el potenciamiento al máximo de las finanzas, las deudas y las apuestas. También se le conoce como Economía Casino, Economía Ficticia....Nota del Autor.

Lo que aquí importa definir no es el deterioro en términos absolutos que sufre la Economía Real, sino el descomunal nivel proporcional que alcanza la Economía Virtual en relación con su base que sigue siendo la Economía Real, convirtiéndose el mundo de las finanzas en el ámbito ideal donde los capitales se valorizan.

En la primera sección de El Capital, Marx estima que en una economía mercantil, debe existir una correlación determinada entre el valor de uso y el valor de cambio. A diversos niveles de análisis, establece una correlación no sólo entre estos dos términos, sino igualmente entre valor y precio, entre la cantidad de mercancías y cantidad de dinero en circulación, etc.

La idea central es que esta correlación establece entre los diversos polos un margen de autonomía, pero que a la vez limita su distanciamiento. Ahora bien, ello concierne a todas las mercancías. Desde luego, no existe una fórmula matemática que exprese, con exactitud, la frontera entre valor de uso y valor de cambio, pero la correlación real y la historia del sistema económico lo ha demostrado, de modo frecuente en forma de crisis.

A ese respecto ya habíamos visto la presencia repetida de desequilibrios económicos, o crisis. Estas habían venido sacudiendo el panorama capitalista y según la visión marxista limpiando de contradicciones al sistema. Pero aquellas eran épocas donde el divorcio entre economía real y economía virtual no era tan desproporcionado y donde aún la conocida integración económica universal, o globalización estaba en un estado incipiente.

Resulta evidente que hoy día, el alto nivel de financiarización del sistema económico, provoca que toda crisis latente comience por una crisis bursátil, antes de desencadenar el movimiento en los mercados reales y provocar el cierre de empresas, el desempleo masivo, etc.²³ Eso es lo que vendría como resultado de una emergencia bursátil. Pero lo que pudiera parecer un elemento en cierto momento circunstancial y fortuito deviene en situación estructural y sostenida. Bajo el auspicio neoliberal la doctrina monetarista desarrolló la tesis de liberalizar el tipo de interés, dejándolo a la voluntad de las leyes de oferta y demanda en el mercado capitalista.

A juicio nuestro, esta no es más que una estrategia prevista con el objetivo de elevar las tasas de interés. De tal forma se hace el juego a los todopoderosos representantes de la oligarquía financiera internacional, se elevan aún más los servicios del pago de la deuda externa y se lleva la economía hacia una vertiente más dinámica, la economía virtual.

Es así también que las inversiones productivas disminuyen al encarecerse los créditos bancarios con el alza de la tasa de interés, y por otra parte el costo de oportunidad de invertir en la economía real se eleva ostensiblemente, en una situación donde la rentabilidad mayor del capital se origina en la esfera redistributiva, monetaria o virtual. Se invierte en títulos de valor, en los llamados títulos de valor nominal. Estos títulos cada vez más cobran mayor independencia en relación con su base real, constituyen el fundamento de una especulación a la búsqueda de ganancias sustanciales y rápidas.

Ellos desvían a su alrededor los capitales de inversión productiva creando una economía de papel, una economía casino donde la especulación, las apuestas y las deudas cruzadas llegan a dominar el sector económico produciendo los bienes, los servicios y las tecnologías. Esta separación creciente entre los dos tipos de economía se ha ido imponiendo paulatinamente hasta consolidarse en la actualidad como un elemento primario del sistema capitalista.

Los datos confirman que en los últimos años conforme aumentan las cifras que se mueven en el Sistema Financiero Internacional la evolución del PIB de los países capitalistas desarrollados entre 1950 y 1996 ha ido decreciendo.²⁴

Periodos	Tasas de crecimiento.
1950- 1973	4,9%
1974- 1980	3,5%
1981- 1990	3,3%
1991- 1996	1,5%

Fuente: Osvaldo Martínez, Centro de Estudios De la Economías Mundial, La habana, 1997.

Simultáneamente a la reducción relativa del ritmo de progresión de la Economía Real, la burbuja financiera aumentaba, lo que ha ido transformando el tipo de funcionamiento de la economía mundial. “Realmente, la economía real, productora de bienes y servicios que satisfacen necesidades humanas, se ha convertido en un

²³ Para un estudio más exhaustivo de la naturaleza, alcance y magnitud que posee el proceso de financiarización de la economía mundial remitirse a La bolsa o la vida, de Eric Toussaint, paginas 66 – 70.

enano insignificante frente a la economía de casino. Más que en ningún otro momento en la historia del capitalismo, la palabra mágica es especular”.²⁵

“En el mercado financiero globalizado se hacen transacciones cada 24 horas por unos tres millones de millones de dólares, de los cuales el 95% son especulativas, sin relación alguna con movimientos de bienes y servicios reales. Frente a esa cifra resulta insignificante el monto de las exportaciones mundiales en un año (7 millones de millones de dólares) o incluso el PIB mundial que es de unos 31 millones de millones de dólares”.²⁶ Las sumas manejadas por estos mercados alcanzan unos 1500 billones de dólares, lo que excede los depósitos bancarios existentes en el mundo, estimados en 800 billones de dólares.

La burbuja financiera puede llegar a ahogar a la economía real que le sirve de base y razón de ser, a pesar de la aparente autosuficiencia e interdependencia del mercado financiero, no es más que títulos de valores creados por la economía real, ya que las acciones, obligaciones o cualquier otro instrumento financiero, no tienen otra función que representar los valores de las empresas o los activos en general. Estos instrumentos no son más que títulos sin valor intrínseco. La especulación financiera puede, sin embargo, desviar completamente los intereses reales del crecimiento de una economía.

La burbuja financiera es mayor que nunca antes y tan peligrosa para la economía mundial como lo han sido siempre las burbujas, pero ahora con el agravante extremo de una globalización muy superior y los dogmas establecidos de la desregulación y el mercado que se equilibra a sí mismo de modo automático.

De tal forma, el problema de la enajenación que se da en el sistema capitalista alcanza ahora los niveles de prácticamente toda la población de estas naciones. Si de forma clásica el interés que prevalecía en el Capitalismo era el privado, el del capitalista privado que era dueño de una empresa productiva y para obtener una plusvalía tenía por fuerza que recurrir a la creación cierta de valor de uso; ahora asistimos a un tergiversación al absurdo de la actividad económica al primar el interés privado igualmente, pero ahora un interés privado que puede alcanzar la valorización de sus capitales invertidos sin tener que pasar por la complicada fase de producción, y parece haber descubierto en la economía virtual la solución técnicamente más loable a su problema de valorización capitalista.

La economía se desnaturaliza, se pone de cabezas, se subemplean todas las potencialidades instaladas y que aporta la Revolución Científica Técnica y la herencia material humana acumulada en los siglos al tiempo que se subemplea la fuerza de trabajo.

Toda forma de lucha de las clases oprimidas por lograr mejoras a través de sus sindicatos – si existen-, parecen ser intentos tan banales como los de empujar una montaña. El enemigo al que hay que arremeter ya no se encuentra en la fábrica, en la empresa, ni siquiera es nacional; el enemigo aunque se nutre de la economía real y mantiene la explotación del trabajo asalariado se trasladó a la esfera de la circulación financiera-monetaria y en ese campo se hace verdaderamente difícil la lucha, entre otras cuestiones por el elevado nivel de fetichismo de las relaciones económicas capitalistas, por el nivel muy poco tangible y puntual del opresor, y por la espectacular dependencia que se establece entre los países y el mercado y sistema financiero internacional puramente capitalista.

Contrariamente a como muchos piensan, no creemos que esta situación convenga en modo alguno al propósito o más aún, a la capacidad real de avanzar a la sociedad socialista.

La teoría de la transición socialista desde el punto de vista objetivo se basa sobre la idea de que en la economía real el desarrollo de las fuerzas productivas rompe con el marco de las relaciones de producción y destruyen el Modo de Producción vigente. Cuando la economía capitalista real es desplazada por la economía capitalista virtual, en cuanto a esfera principal de la valorización y por tanto de la reproducción del capital social, la ley de correspondencia se atenúa, y esta es otra de las características que agregamos a la funcionalidad de la ley cuando actúa en condiciones de Economía predominantemente especulativa.

Pensamos que existe una contención relativa de las fuerzas productivas, las cuales crecieron hasta el tope de lo manejable por el Capitalismo, el cual desarrolló la economía financiera como respuesta, de tal forma las fuerzas productivas tienden a contraerse en su realización efectiva dando mayor libertad de funcionalidad a la especulación en su lugar, la cual al llegar al punto de lo insoportable retorna a su puesto para desarrollar nuevamente el peso de las fuerzas productivas. De tal forma, se da un proceso constante de repetición de dos fases que se suceden en el tiempo: la fase de desarrollo de la economía real, la cual es suplantada temporalmente por la virtual y así constantemente hasta formar una especie de espiral.

²⁵ Dr. Osvaldo Martínez.” El sistema Financiero Mundial: arma de destrucción masiva”, en Cuba Socialista. 3ra época, número 27-2003 .pag.2

²⁶ Dr. Osvaldo Martínez.” El sistema Financiero Mundial: arma de destrucción masiva”, en Cuba Socialista. 3ra época, número 27-2003 .pag.2.

En nuestra opinión, en la etapa de redimensionamiento de la Economía Financiera y en presencia de una futura y muy probable crisis financiera no se debe esperar un cambio de la envergadura de una transición socialista, lo que sí se debe esperar es que después de haber estado artificialmente refrenada las fuerzas productivas y con ellas la economía real recuperen paulatinamente el rol fundamental en el mecanismo económico capitalista, para dar lugar nuevamente y muy pronto a otro escenario de agudización de las contradicciones capitalistas más elevadas, dígame las que se dan entre el carácter siempre creciente e indetenible de las fuerzas productivas y el marco que les opone las relaciones sociales de producción.

Obviamente esta contradicción unida a la contradicción fundamental nunca desaparece del sistema, pero si se ve atenuada por los efectos cíclicos que anteriormente explicábamos se dan entre la economía real y la economía virtual. Como que ese círculo vicioso está realmente acoplado a la dinámica de la reproducción capitalista cabe pensar que no se trata de una simple repetición a la misma escala de las contradicciones. Estas se van acumulando y acrecentando. Los límites de ese proceso en zigzag no parecen nada claros.

Lo cierto por ahora es que la situación se torna ya alarmante. La Economía Real medida en la reproducción anual de su PIB llega a niveles toques de contracción o reducción. De los países centrales, Estados Unidos, Canadá, Japón, Alemania y Francia continuaban con tasas negativas de crecimiento. Estados Unidos creció en apenas 0,1%. La Unión Europea, en su conjunto crecía con una tasa del 0,4%.

El marco general de los países centrales reafirmaba la tendencia a una recesión mundial de gran alcance espacial y temporal.²⁷

Esta situación no se presenta solo en las economías líderes. América Latina y el Caribe también mostraban datos inquietantes: la economía Argentina decreció en un 5%, México en un 1,6% mientras Brasil rayó con un crecimiento mínimo tras haber sufrido una recesión hacia finales de los noventa.²⁸

El escenario se muestra propicio para un agotamiento temporal de una de las dos fases del ciclo economía productiva - economía virtual. En éste caso la economía virtual ha crecido hasta el tope que sus contradicciones y problemas le permite hacerlo al tiempo que contrajo al tope la economía real. Ahora es de esperar una reversión: la economía real crecerá tomando el lugar de la virtual.

Este cambio, apoyándose objetivamente en la globalización, tendrá por fuerza que mostrar un impacto y alcance universal. Y no es que vaya a suceder la transición socialista, no lo creemos así, lo que sucederá es el paso del sistema capitalista de una posición de *laissez faire*, a una de Capitalismo regulado, de tipo Keynesiano o Neokeynesiano.

La conclusión que extraemos de esta problemática planteada por el Neoliberalismo de un divorcio entre economía real y economía virtual es la de considerar que en el marco de una crisis financiera global o en sus umbrales no debemos esperar una transición socialista sino una recuperación paulatina de la capacidad productiva real del sistema capitalista siempre y cuando se pueda lograr la rentabilidad del capital productivo.

El que se pueda obtener rentabilidad para el capital productivo es prácticamente sinónimo de sí existen aún condiciones para volver a estimular un crecimiento económico bajo la racionalidad económica vigente.

Si esas condiciones no existen, ello implicaría una crisis no sólo del Neoliberalismo, sino de la propia racionalidad capitalista. La respuesta básicamente dependerá de si el Capitalismo será capaz de apartar la inversión del ámbito especulativo, redistributivo e improductivo, para volver a vincularla con la esfera productiva. Ese sería el primer problema estructural, lograr reactivar la esfera productiva en la etapa actual, el segundo problema sería la obtención de un nivel de demanda efectiva necesario para la funcionalidad del modelo Keynesiano a nivel global. A nivel institucional existen también retos para la reorientación del Capitalismo. El costo social que genera el Neoliberalismo es enorme, tanto que se hace insostenible para muchos gobiernos de la periferia. Entonces, hasta la superestructura institucional del Neoliberalismo deberá ser desechada o fuertemente transformada. Eso lleva directamente al capital y sus teóricos a otro reto. El Capitalismo debe no sólo reactivar la esfera productiva y generar demanda efectiva, sino a la vez dismantlar el modelo político – social - económico Neoliberal en la Periferia y parte del Centro. De tal forma, perdería el instrumento utilizado para absorber masiva y libremente los recursos de todo tipo existentes en el Sur, pierde la estructura que le garantizaba su demanda externa en condiciones más que ventajosas.

Analicemos el problema de restaurar la inversión productiva.

Obviamente, la inversión en el ámbito productivo sólo se dará si su rentabilidad en la producción está garantizada. Sin un incremento de la tasa de ganancia en el propio ámbito productivo, no habrá reflujo de capital hacia ese sector.

Bajo la racionalidad capitalista, el crecimiento económico se desenvuelve partiendo de la maximización de la ganancia y en un entorno competitivo. El entorno competitivo se promueve sobre todo con la permanente innovación tecnológica.

²⁷ The economist, 22 de diciembre del 2002-4 de enero del 2003, p.128, 2 de mayo 2004, p.98

²⁸ Estay Jaime: "Las economías latinoamericanas en el 2002: la profundización de la crisis".

La innovación tecnológica de por sí no garantiza, sin embargo, una mayor tasa de ganancias. La rentabilidad de la innovación tecnológica depende a su vez del costo de su reposición. Cuanto más una empresa pueda producir con tecnología de punta, mayor será, en principio, su competitividad. Pero lo que es bueno para una no lo es para todas. Mientras más se estimula la innovación tecnológica, más corta es la vida útil de ésta y más crece su costo de reposición.

Si el costo de reposición tecnológica crece a igual velocidad que la reducción en el costo laboral por el incremento de la productividad del trabajo, el resultado final funciona como si esa productividad no hubiese nunca aumentado. El alza de la productividad del trabajo lograda con la innovación se neutraliza.

Nosotros creemos que el Capitalismo tiene aún la capacidad de reactivar la esfera productiva con todas las condiciones anteriormente planteadas. Esto lo hará tratando de alargar la vida media de la tecnología. Ese propósito en un Capitalismo de libre competencia es una utopía. Pero ese Capitalismo no existe ya. En la etapa actual, la libre competencia cede su lugar a los Monopolios, los que absorben grandes núcleos de la producción mundial capitalista y controlan los mercados. Aún cuando entre ellos existe competencia, consideramos que concertarán mutuas políticas de control sobre la implementación de la nueva tecnología, y eso no les afectará.

Realmente, a diferencia de las empresas que funcionan en un sector fuertemente competitivo, los monopolios no tienen el incentivo de invertir en nuevas tecnologías. Por una parte, por sí solo cubre una parte muy considerable del mercado, si no todo y por lo tanto la ampliación del mercado que puede obtener no es lo suficientemente importante como para compensar aquella pérdida, y por otra parte, la falta, o casi, de competidores que puedan introducir la innovación, disminuye o hace nulo el peligro de ser excluido del mercado. En consecuencia, la empresa monopolística, o casi monopolista tendrá una tendencia a retrasar la introducción de las innovaciones hasta el cual, sino retrasa el progreso tecnológico, retrasa, sin embargo, el ritmo de su disfrute efectivo en la producción.

Si bien la sustitución tecnológica con pérdidas crecientes de capital es un elemento negativo que debe enfrentar el Capitalismo hay que decir que no es éste un proceso tan automático o espontáneo. Sabido es que las fuerzas productivas en el Capitalismo están contenidas por las relaciones sociales de producción y esta sería una gota más que algún día llenará la copa. La contención artificial de las fuerzas productivas será ahora más que nunca un rol del Capitalismo Monopolista de Estado. Los grandes monopolios y el Estado burgués dominarán el curso de la aplicación tecnológica.

Las más grandes transnacionales serán fundamentales en este propósito. Se demostrará que ellas y el Estado burgués se necesitan y complementan, y se demostrará como la lucha entre ellas en algún momento conducirá a la lucha entre naciones. Pero el primer paso, que es comprender el rol estratégico de dominar el ritmo de sustitución tecnológica será concertado entre ellas a menoscabo de las empresas medianas y pequeñas.

En esta lógica el Estado burgués puede garantizar otro elemento. No sólo es negativa para el capitalista la excesiva velocidad de reposición tecnológica que no le deja extraer su inversión, sino que las inversiones son cada vez más costosas para éste, por lo que tiene doble pérdida. Pues bien, el Estado Burgués podrá ser quien financie parte de esas inversiones en forma de subsidio a los productores capitalistas, manteniendo la apropiación privada de los empresarios, como antes.

Así, el costo de reposición de la tecnología disminuye para los empresarios privados, aunque a nivel social aumentaría ostensiblemente, lo que propiciaría resolver el problema de contener el ritmo de la aplicación tecnológica creando serios problemas deficitarios. Los montos necesarios para tan amplio financiamiento deben ser extraídos a través de políticas Keynesiana de Corte Fiscal.

Otro problema estructural de gran envergadura a resolver por el Capitalismo al retomar la esfera productiva está en recuperar la demanda efectiva global. Esto se deriva del hecho de que si aumenta la capacidad productiva de la economía real, dicho aumento en la oferta debe ser seguido de un incremento en los niveles de demanda efectiva hasta un punto donde sea capaz de absolver todo lo ofertado.

Anteriormente vimos como la pérdida de productividad del trabajo acaecida en el Norte podía ser compensada por medio de transferencias de valor a nivel internacional. La productividad del trabajo, expresada como el PIB por hora de trabajo, se ve afectada en una economía abierta por factores externos. En un entorno donde la tasa de crecimiento económico es descendente una concentración de la riqueza entre naciones brinda una salida. La transferencia de riquezas establecida desde el Sur hacia el Norte ha existido siempre, pero desde principios de los años 70 se acentuó con el Neoliberalismo, alcanzando su máxima expresión en la década de los 90.

Los siguientes datos hablan por sí solos.

Entre 1972 y 1976 fue transferido, desde los países periféricos un monto de 442000 millones de dólares hacia el Centro. Esa cifra se triplicó para el quinquenio 1991 – 1995, cuando llegó a 1365000 millones de dólares.²⁹ Entre

²⁹ John Saxe – Fernández y Omar Núñez: “Globalización e Imperialismo: la transferencia de excedente de América Latina” y James Petras: “La Revolución informática, la Globalización y otras fábulas imperiales”; ambos en John Saxe – Fernández y otros: Globalización, imperialismo y clase social. México D.F. 2001

1985 y 1995, los cien países más pobres vieron reducir su PIB por habitante en casi el 15 %, al tiempo que el PIB en los países del G – 7 subió en un 22 % en el mismo período.³⁰ Esta transferencia infló el PIB del G –7 sobrestimando así la productividad del trabajo y disimulando la pérdida de productividad originada por la acelerada sustitución tecnológica.

Esta política de transferencia y concentración de riqueza se desarrolla a partir de la subordinación de la esfera productiva a la financiera. Pero la concentración del ingreso tiene igualmente límites. Ella reduce el crecimiento de la demanda global y con ello resta dinamismo a la economía de mercado en su totalidad. Este proceso de contracción de la Demanda Global cuando comienza a incentivarse la oferta genera crisis de Superproducción. La contracción de la demanda efectiva es entonces un hecho observado en el Norte, en el Sur y en la Economía Mundial en su conjunto.

Es necesario, si se quiere reactivar la potencia de la economía real, reactivar o ampliar la demanda efectiva. A nivel de nación es necesario incurrir en mayores costos salariales, aumentar la parte del ingreso de los trabajadores, convertirlos en consumidores, disminuir el desempleo, aumentar los subsidios, y fundamentalmente incrementar las inversiones públicas. Estos objetivos podrían lograrse en la economía desarrollada más fácilmente que en las periféricas a través de instrumentos y políticas Keynesianas. Pero el gran capital necesita que se puedan implementar también en el Sur.

Esto nos lleva directamente a uno de los puntos más complejos dentro del problema estructural de la creación de demanda efectiva global: la implantación del Keynesianismo en la Periferia tomando como base la posibilidad de generar altos niveles de demanda efectiva.

Sabemos que con anterioridad al modelo Neoliberal en las economías periféricas, básicamente en América Latina, se empleaba un “modelo desarrollista” sobre un trasfondo Keynesiano. Sin embargo, hay que resaltar que el modelo Keynesiano que se impuso en la Periferia nunca pudo funcionar a Plenitud o similitud del implementado en las economías norteamericanas, como es natural.

Existía un conjunto de factores socioeconómicos, incluso históricos, que atentaban contra el buen funcionamiento del modelo Keynesiano en el Sur. Entre ellos podemos contar el bajo nivel industrial como consecuencia de las bajas tasas de ahorro e inversión, fenómeno que se ve más acentuado aún en las sociedades latinoamericanas destacadas en su excesiva desigualdad en la distribución de los ingresos.

Por supuesto, al gran capital no le interesa ni le conviene transformar la estructura vigente en las relaciones de distribución. Pero aún manteniéndola, el paso del Capitalismo hacia el Keynesianismo en la actualidad supone nuevas condiciones que en comparación con el modelo neoliberal serán más convenientes para la Periferia y para las clases marginadas dentro de esta.

Hemos querido introducir una ecuación de equilibrio para analizar si el modelo Keynesiano puede actualmente introducirse con éxito en la economía Sur.

*Ecuación Keynesiana de equilibrio macroeconómico general en la Periferia. **Modelo de Economía abierta y con balanza comercial pasiva.***

Oferta total = Demanda total

- | | |
|--|---|
| o. t. = d. t. | 1 |
| o. t. = dmc. + dipr. + dipl – N | 2 |
| o.t. + N = dmc. +dipr. + dipl. | 3 |
| o.t. + N > dt | 4 |
| o.t. + n = dt. + c. | 5 |

ot = Oferta total del Sur. dt. = Demanda total del Sur. Dmc: Demanda de Medios de Consumo Sur. Dipr: Demanda de inversiones privadas. Dipl: demanda de inversiones públicas. N: Saldo de la Balanza de Pagos que por defecto se supone negativo.
--

Donde **c** es capital extranjero.

De cumplirse la ecuación 1 en la actualidad, el modelo Keynesiano podría funcionar en el Sur. Analicemos las variables implicadas.

El Saldo Negativo **n** de la balanza de pagos pasa a funcionar como una desinversión, por lo que acrecienta aún más la brecha entre la renta y la demanda efectiva. Este Saldo Negativo tiene en la mayoría de las naciones subdesarrolladas un carácter crónico y estructural. Pero se pudiera al menos mitigar un poco si se es más eficiente en la producción nacional, si se sustituyen ciertas importaciones no realmente necesarias como los bienes de lujo y producciones que pudieran realizarse en el país.

³⁰ Jorge Berstein: La larga crisis de la economía global, Corregidor, Buenos Aires, 1999, pagina 250.

Si se supone un modelo global Keynesiano, entonces se puede contar con que las tasas de interés propiciarán el incremento de la actividad industrial vía aumento de las inversiones privadas y públicas, lo que lograría incrementar las exportaciones cerrando la brecha pasiva de la balanza comercial en alguna medida. Ya vimos como bajo un modelo Keynesiano las Inversiones Públicas se pueden potenciar en la Periferia vía impuestos, deuda pública, aranceles, etc.

En la misma medida que se potencien las políticas económicas Keynesianas de gasto público y aumento del nivel de empleo, la demanda de medios de consumo podrá aumentar; aún contando con las relaciones de distribución propias del régimen capitalista existente en la Periferia, especialmente en América Latina.

Después de analizada la interrelación que puede ocurrir entre todas estas variables en un modelo Keynesiano - en el mundo de la teoría - encontramos que prácticamente llevando cada variable a su óptimo deseable quedará no obstante, un déficit en la ecuación global 1, y quedaría que:

$o.t. > d. t.$

En una economía abierta la solución está en la ecuación 5.

El margen que $o.t.$ supera a $dt.$ es cubierto por la entrada de capital extranjero $c.$ De tal forma, no hacemos abstracción de la necesidad real que las economías subdesarrolladas tienen de ese factor. Pero pensamos que bajo un modelo Keynesiano, el Estado - Nación posee mucha más capacidad de controlar el destino y la influencia de ese capital extranjero en la economía nacional.

No creemos que el Sur tenga la dificultad que muestra las economías norteamericanas en cuanto a la reposición tecnológica y la caída simultánea de la tasa de ganancia registrada en las economías más avanzadas. Por lo que valoramos como posible la implementación del modelo Keynesiano en la Periferia tomando como base las ecuaciones de equilibrios y la interacción de las principales variables. Obviamente, la realidad es mucho más compleja que la teoría, pero en nuestros modestos modelos de análisis creemos factible dicha implementación.

Por lo tanto, presentamos la *necesidad* del tránsito interno, que viene dada por el agotamiento del modelo especulativo - financiero, por la incapacidad del modelo de generar crecimiento económico y valorización fuera de la especulación, está dada además por la confrontación irreparable que enfrentarán a las principales trasnacionales las cuales movilizarán a sus respectivos Estados - Nación en su defensa, esto conduce a la negación del principio de no regulación estatal y a la negación del liberalismo económico y por último, la ruptura y decadencia económica del modelo que se expresará por fuerza de ley objetiva en el aparato político - institucional de la sociedad que reclamará la destrucción del orden de cosas neoliberal. La *posibilidad* de la transición está relacionada con la readecuación de las inversiones hacia la producción, en la posibilidad de incentivar el mercado interno, la demanda total tanto en el Norte como en el Sur, en incentivar los gastos públicos; todo esto para absorber el incremento en la oferta.

Estos elementos acá fundamentados nos indican la *necesidad* del sistema, su *posibilidad* y *capacidad* de transitar desde el modelo neoliberal hacia un modelo de tipo neokeyniano. Ese, y no el paso al Socialismo parece ser el rumbo futuro del sistema.

Contradicciones de las Relaciones Interimperialistas Neoliberales. Rol de las trasnacionales en esta problemática.

Los problemas para el capitalismo de tipo Neoliberal no se hayan únicamente en el conjunto de contradicciones objetivas observadas en la interrelación Economía Real - Economía Virtual. El propio modelo Neoliberal exacerba poco a poco las contradicciones materiales y subjetivas que conllevarán a su necesaria erradicación dentro del mismo sistema capitalista.

Si peligrosa es para la humanidad toda la coyuntura previsible del acople entre la esfera especulativa y la esfera productiva, por los elevados costos sociales y económicos que de seguro sucederán; aún más peligrosa se torna la dinámica de las relaciones que se dan entre las grandes potencias imperialistas entre ellas y en su relación con el mundo subdesarrollado, teniendo como base los intereses y objetivos económicos estratégicos bajo el Neoliberalismo.

En la etapa de Capitalismo imperialista hayamos como piedra angular del régimen la existencia de monopolios, monopolios que en la actualidad funcionan como empresas trasnacionales. En éste sentido debemos plantear que el imperialismo no sólo fue determinado por la transición de la libre competencia al monopolio, sino también por la internacionalización de las relaciones económicas y el capital. Debido a la acumulación acelerada de capital en manos de los monopolios y de un estancamiento crónico de las tasas de crecimiento en los mercados interiores, el apremio por exportar capitales se volvió más grande. Por consiguiente, la internacionalización de la producción capitalista se aceleró en los años 1970 y 1980.

Esto coincide con la implementación a nivel global del modelo Neoliberal, el cual presupone todo un grupo de condiciones que propician la valorización de los capitales básicamente en los países de la Periferia.

No fue nuevo para los monopolios hacer producir en todos los países del mundo. Esto fue desde su surgimiento un momento crucial en su desarrollo. Pero el hecho de que estas actividades se volvieron el aspecto principal, que la producción internacional y el mercado mundial determinan de manera decisiva el desarrollo de cada país y que la economía mundial hoy en día es dominada por los supermonopolios internacionales significa un cambio cualitativo en el desarrollo social.

Para los monopolios internacionales la primera máxima es el dominio de mercado mundial. Esto es válido para todos los países imperialistas. Dicha pretensión provoca que el proceso de producción y reproducción no tenga hoy fundamentalmente lugar en el marco de compañías organizadas a nivel estatal nacional, sino que funciona en primera línea rebasando las fronteras nacionales.

En este sentido se agudiza la contradicción entre la organización estatal nacional del capitalismo y la producción y distribución organizada internacionalmente que rompe todas las fronteras nacionales, se convierte en un momento esencial de la desestabilización del imperialismo.

La presencia de los monopolios en el sistema capitalista siempre ha significado una contradicción para el régimen. En la etapa anterior al dominio neoliberal una tarea primordial del monopolio fue la de organizar de un modo más racional la producción y disminuir la espontaneidad del mercado. Eso es base de una contradicción visible:

La que se da entre el carácter consciente y planificado necesario para los monopolios en su actividad económica, y el carácter natural del sistema capitalista que es totalmente opuesto en esencia. Sabemos que en el sistema capitalista debe primar un carácter espontáneo y no planificado.

En la actualidad el cúmulo de contradicciones no quedan sólo en las observadas entre el carácter cada vez más preponderante de la producción internacional y el consecuente debilitamiento del Estado – Nación, o aquella que se da entre el supuesto estado natural de espontaneidad y no planificación capitalista y la práctica planificada y consciente impuesta por el Capitalismo Monopolista de Estado.

Veamos esto más de cerca.

Ya habíamos visto anteriormente como se va apoderando de la producción y el mercado mundial el grupo preponderante de trasnacionales a nivel global. Estas, a través de las exportaciones de capital, en formas de Inversiones Extranjeras Directas comienzan a adueñarse de los sectores antes planteados de las economías básicamente subdesarrollados.

No creemos que la existencia del Capitalismo Monopolista de Estado sea sinónimo de distensión entre las grandes trasnacionales. Entre ellas existe una lucha real en el plano competitivo y en la búsqueda de nuevos mercados. En la batalla por el mercado mundial, una parte creciente de éste fue absorbida por las trasnacionales a costa de los mercados nacionales y locales. La participación de las 200 mayores empresas trasnacionales en el Producto Mundial Bruto pasó del 17% en 1965 a más del 35% a finales de los años 90, en tanto que el conjunto de las trasnacionales había acaparado al final de ese período más del 50% del Producto Mundial Bruto.³¹

Sin embargo, las tasas de crecimiento de la economía mundial iban en descenso, medidas estas en el PIB de las distintas naciones y en el nivel de sus exportaciones. De tal forma, para lograr tener un control no sólo relativo sino también absoluto del mercado y la producción real mundial se necesitaba ampliar considerablemente el espacio de influencia de las trasnacionales.

Es así que se da un doble proceso de Mundialización o Globalización y uno simultánea desaceleración de la economía medida estas en términos reales.

La existencia de ese doble proceso muestra a la luz el carácter objetivo e irremediable de una lucha acrecentada entre las Trasnacionales. De esta lucha salen victoriosas unas y perdedoras la mayoría. Las acciones de las vencedoras vieron aumentar su valor en la cotización y el hecho de que todas las apuestas en la bolsa se hagan a favor de dichas acciones supone de por sí la concentración perpetua de la riqueza en una especie de círculo vicioso.

Este proceso de lucha entre trasnacionales conlleva en el marco neoliberal a un potenciamiento de la economía virtual y con ello a las contradicciones y desenlaces esperables que explicábamos en el epígrafe anterior.

Es decir, bajo el modelo de tipo neoliberal la existencia de las trasnacionales presupone una lucha encarnizada por dominar el mercado mundial, mercado que se contrae sostenidamente impulsando así la rivalidad de estas empresas. De la lucha entre ellas salen pocos vencedores los cuales ven aumentar el valor de sus títulos nominales al extremo constituyendo un aporte sustancial a la economía virtual ya de por sí sobredimensionada. Esto nos lleva directamente a la idea del epígrafe anterior en cuanto a la tendencia Economía Real – Economía Virtual.

Pero el problema con las trasnacionales no termina ahí.

³¹ Jorge Beinstein: La larga crisis de la economía global, corregidor, Buenos Aires, 1999, pag250

Cuando el mercado mundial se haya repartido entre cada vez menos transnacionales, la renovada repartición del mercado existente se torna más disputada, y esto en el preciso momento en que se estanca, asimismo, el crecimiento económico. Cuando eso sucede, un enfrentamiento más allá del estrictamente económico se hace muy probable.

Recordemos que el campo de actividades de las transnacionales está situado en el mercado mundial y la producción internacional, y que en la actualidad muchas de las más importantes transnacionales no tienen en su propio país el principal mercado de ventas y de fuerza de trabajo, pero eso no significa en modo alguno que entre estas transnacionales y sus respectivos Estado – Nación no se dé una relación de mutua dependencia y vinculación.

Recordemos también que en muchos casos los directivos, mayores accionistas o propietarios de estas transnacionales ocupan puestos en los gobiernos de los países imperialistas, o empujan hacia esos puestos claves a políticos que responderán a sus intereses. Los Estados Unidos son un caso típico de un gobierno conformado por personas relacionadas directamente con el gran capital y las transnacionales.

Por lo que hay que tener muy claro el hecho de que una vez percibido un riesgo vital para una compañía clave en la economía de cualquier potencia imperialista es de esperar una respuesta activa por parte del Estado donde esta se encuentra enclavada centralmente.

La idea desarrollada por Lenin de que el futuro probable de la sociedad económica capitalista mundial sea la del dominio de un solo y todo poderoso Trust, no podrá verse cumplida hoy según nuestras percepciones. Antes de llegar a ese tope irremediable para el Capitalismo los Estados Nación entrarán en acción a través de la puesta en práctica de políticas económicas encaminadas a cerrar el paso y la influencia que sobre sus economías tenga cualquier transnacional. De tal forma las fronteras serán cerradas a los productos enemigo y los aranceles aumentados defensivamente.

De igual forma el Estado regularía muchos sectores claves o estratégicos del mecanismo económico antes liberalizado. Estamos hablando de una etapa de guerra, de contingencia. No nos parece lógico que en una coyuntura de este tipo haya algún Estado que prefiera una política de relajación y liberalización como la que promueve el Neoliberalismo.

De tal forma la dialéctica se impone una vez más. Si la libre competencia engendró el monopolio, ahora el monopolio y sus contradicciones restituirán la regulación estatal nacional.

Esto es lo que hará los grandes Estado Nación para salvaguardar su puesto estratégico en el mapa político económico mundial. Los países de la periferia y los que sueñan con un Neoliberalismo antesala del Socialismo deberían detenerse a analizar que pueden hacer sus economías neocoloniales y sus Estados infuncionales ante la avalancha transnacional.

El primer enfrentamiento, es decir el económico – comercial - financiero ya ha comenzado. Cuando esas medidas no den más resultados la estrategia pasará a medidas extraeconómicas. La guerra imperialista es una amenaza real. El enorme gasto en el presupuesto militar desarrollado por las potencias imperialistas especialmente en los Estados Unidos sólo significa el propósito de hacer prevalecer sus intereses hegemónicos en el mundo a través de la fuerza.

Hacia el futuro prevemos que si no existe una vuelta al Keynesianismo motivado por el más claro sentido común burgués, el modelo neoliberal más reaccionario nos llevará directamente a una coyuntura de enfrentamiento global, donde los primeros pasos serán dados en la arena económica comercial financiera, pero que se traducirá en acciones de índole político y militar. No creemos que la humanidad esté en capacidad de sobrevivir a una conflagración de esta magnitud, y mucho menos las naciones periféricas enterradas en un contexto neoliberal que no les da libertad de respuesta adaptativa.

Este epígrafe desarrollado en un campo estrictamente teórico es nuestra concepción del desarrollo más general que implica el modelo neoliberal. Por una parte, el sobredimensionamiento de la economía virtual sobre la economía real, que entra a una etapa de depresión global exige la reposición de la economía capitalista en su vertiente real, siempre y cuando existan condiciones para ello. Dentro del círculo vicioso que se conforma en el ciclo ER - EV la transición al Socialismo no está presente.

Por otra parte el modelo neoliberal está fuertemente condicionado por la existencia de las empresas transnacionales, las cuales provocan un recrudecimiento al extremo de la lucha por un mercado mundial que se deprime provocando al sistema la necesidad objetiva de dismantelar los principios básicos de libertad económica neoliberal reimplantando en definitiva el modelo keynesiano de regulación.

La única alternativa de perpetuación neoliberal que conocemos (si no aceptamos la vía socialista a partir del Neoliberalismo como es el caso) es el arribo a un Neoliberalismo mantenido únicamente por las fuerzas de las armas, del cual la humanidad toda y especialmente el mundo subdesarrollado, no tiene grandes oportunidades de sobrevivir.

En general, de las tendencias objetivas del Modelo Neoliberal no esperamos la transición al Socialismo y si dos posibles evoluciones:

➤ Una vuelta al Keynesianismo, de la cual ya explicamos su posibilidad

- Implantación y conservación de las relaciones internacionales con un modelo neoliberal por la vía militar. Esta vía sería impuesta al Sur, pero en el Norte regiría una economía keynesiana.

De tal forma, lo que observamos de los movimientos del sistema capitalista actuando bajo la lógica neoliberal es un proceso de transición hacia un modelo de corte neokeynesiano.

El Sistema Financiero Internacional Neoliberal. Maquinaria imperialista que obstruye la transición socialista.

Somos del criterio de que el mecanismo imperial más perfecto para la dominación económico – política de los países Sur por los países Centro es el actual Sistema Financiero Internacional. En las condiciones actuales, con un sistema financiero como el que hoy funciona es prácticamente imposible una transición al Socialismo de forma masiva, al menos en aquellos países que tengan profundas y funcionales implicaciones con este elemento de las relaciones económicas internacionales capitalistas.

Al empeño de la transición le pesa mucho la enorme red que significa el Sistema Financiero Internacional (S. F. I.). Los mercados financieros se convierten en la columna vertebral de la economía mundial actual. Por tanto, son una realidad inescapable.

La superdependencia a esta estructura pudiera frustrar, en la misma cuna, cualquier intento particular de independencia, de revolución, básicamente en los países de la periferia. Por tanto, el S. F. I. es uno de los grandes escollos a salvar en el empeño de una transición al socialismo.

Este Sistema es específico, no es sólo y únicamente un instrumento del Capitalismo, visto éste como sistema abstracto. Es un sistema fabricado y a la vez fruto del modelo de acumulación capitalista de tipo neoliberal. A partir de esa tesis, definimos al Sistema Financiero Internacional como Sistema Financiero Internacional Neoliberal.

Para argumentar lo anterior nos basamos en los siguientes elementos:

- El Sistema Financiero Internacional actual es una megaconexión de los sistemas monetario-financiero-bancarios nacionales, el cual funciona no como la simple suma de los sistemas nacionales aislados, sino que alcanza un cuerpo único, provisto de leyes dinámicas propias de la misma integración. Estas leyes no se erigen sobre elementos de regulación estatal nacional como bajo el esquema keynesiano, los instrumentos que aquí determinan el funcionamiento tienen su base en las doctrinas monetaristas y neoliberales de completa desregulación y apertura de los mecanismos de mercado.

No se trata de que anteriormente a la implantación del Neoliberalismo no existiera un sistema financiero internacional. Pero, bajo el modelo keynesiano la esencia de la propia doctrina regulacionista que éste defendía, ponía un cierto límite y control a esta interconexión. La dinámica del sistema financiero se controlaba por las economías nacionales a través de sus Estados y existía un anclaje entre el crecimiento de este instrumento virtual y las condiciones de crecimiento de la economía real capitalista. Keynes explicaba que según fuese el funcionamiento interno de la economía, así debería ser su funcionamiento externo.

Sin lugar a dudas, la preponderancia práctica y teórica de la economía real sobre la virtual, y la función de intermediario económico del sistema financiero que asumía éste instrumento en el modelo keynesiano le confería un carácter mucho más racional y apropiado para los fines de la economía real mundial, más allá de las implicaciones clasistas y desigualdades entre las naciones.

El sistema financiero en la actualidad está diseñado sobre la base del principio de la plena libertad económica de los actores del mercado capitalista. Esto se traduce en plena libertad de movimiento de capitales, libre fluctuación de las tasas de interés, libre movilidad de los tipos de cambio, incremento de los negocios referidos a la compraventa de acciones, obligaciones, propiedades, aumenta el flujo del pago de la deuda externa hacia esos mismos circuitos del sistema financiero convirtiendo lo que debería funcionar como un medio, como un instrumento para la inversión y distribución de los ingresos y el capital excedente en la economía mundial, en una especie de extractor de las riquezas de las naciones que instaladas a él ven como sus economías desprotegidas se deforman cada vez más para adaptarse a sus condiciones. En vez de un medio, es un fin, expresión global de la antinomia D-D'.

Ya para 1980, todas las formas de control administrativo de la tasa de interés, del crédito y de los movimientos de capitales fueron progresivamente abolidas. Los principales dirigentes de los países más industrializados tomaron esta opción, que condujo a una retirada en desbandada de los Estados ante el poderío de la dinámica de la integración financiera.

Uno tras otro, los Estados abdicaron ante el poderío de la masa enorme de capitales circulante en el mundo y se han resignado a pactar con esta realidad que ellos habían contribuido a crear. Se lanzaron a una competencia renovada para atraer capitales y, para hacerlo, renunciaron a la mayor parte de sus ingresos fiscales sobre las ganancias del capital.

Todas las contradicciones explicadas aquí no son producto exclusivo del Neoliberalismo. Pero si bien antes existían muchas de ellas, nunca como ahora se habían expresado en una magnitud, un alcance, una proyección y una profundidad en todas las facetas de la vida económica-política-social tan descomunal.

El Sistema Financiero Internacional suplanta al sector productivo en su función de creador de riquezas para los capitalistas. Este proceso es un hecho que se desarrolla aun más bajo el Neoliberalismo y su doctrina económica predilecta: el Monetarismo.

Para nadie es un secreto que la finalidad real de todo el universo económico capitalista es la obtención de plusvalía. Por tanto, lo que importa es el producto en términos de valor y no de valor de uso. De tal forma, si existiera algún método de obtención de la plusvalía sin pasar por el proceso de producción eso se haría, y de hecho es lo que hace básicamente el capitalismo actual. Ya no tendría que cumplirse el principio marxista de que el valor de uso conformaba el soporte material de la riqueza cualquiera que fuese la forma social de esta. El Capitalismo renuncia a la producción, ya no es necesaria.

Las inversiones en la economía de papel se hacen más rentables que las inversiones reales. En este proceso el Sistema Financiero Internacional juega un papel clave al garantizar la transferencia de fondos de unas ramas a otras, al especular sobre el valor de los títulos nominales, de las monedas nacionales. Por lo que al parecer, el sistema financiero alcanza una condición de productor de riquezas en el mundo capitalista. Sólo que son riquezas monetarias sin un respaldo material.

El sistema financiero es capaz de lograr la valorización del capital que ya no logra la economía real. El problema está en que el proceso de valorización del capital debe realizarse cada vez con mayores volúmenes de inversión, volúmenes tan grandes que se necesitan instrumentos movilizados y extractores de éste factor a escala global. El Neoliberalismo con sus políticas económicas locales es capaz de “liberar” los recursos financieros y materiales de las naciones subdesarrolladas y engrosar de ese modo las inversiones de los grandes grupos financieros internacionales.

Estamos hablando entonces de un sistema financiero internacional absorbente, ultrapoderoso y succionador de las riquezas de todo un mundo. Ha sido este el donativo del Neoliberalismo al sistema financiero internacional en su misión de valorizar los capitales forzosamente desocupados.

- Los actores fundamentales del Sistema Financiero Internacional son evidentes representantes de la élite neoliberal actual, y a la postre son sus mayores beneficiarios. Estamos hablando de:
Instituciones Privadas, sobre todo los Bancos Transnacionales,
Los Gobiernos nacionales de las economías desarrolladas
Instituciones financieras internacionales, especialmente el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y los Bancos Regionales de Desarrollo.

Los que tienen el mayor peso son unas pocas decenas de fondos de pensión privados, principalmente norteamericanos y británicos, las sociedades de inversiones colectivas, las grandes compañías aseguradoras y los grandes bancos multinacionales. Se llama a estos actores los “institucionales”, los “zinzins” dicen los cronistas financieros francófonos. Debemos agregar algunas decenas de empresas industriales multinacionales. De hecho, estas no son numerosas.

Un servicio de estudios del FMI realizó una encuesta para descubrir quiénes habían sido los principales actores de los ataques contra el Sistema Monetario Europeo durante el verano de 1992. El número de participantes era bastante reducido: de 30 a 50 bancos. Poseen el mercado de las divisas fundamentales. Durante la crisis de 1992, en Londres el 43% y en Nueva York el 40% de las transacciones eran realizadas por los diez bancos más grandes.³²

- En una estrategia global y doctrinaria de atenuar las funciones económico-políticas del Estado-Nación, el Sistema Financiero Internacional se impone como su sustituto real. Es esa una vieja apetencia de la ideología liberal.

Habíamos visto anteriormente, que a diferencia del Liberalismo, el Neoliberalismo da un papel importante al Estado, no sólo el de velar por el orden institucional burgués, sino el de manejar la esfera monetario-crediticia. ¿Pero qué capacidad real de manejar esta esfera pueden tener los Estados Nación dependientes en lo absoluto a un Sistema Financiero Internacional del cual son sólo una pieza más, que no determina en su curso?

¿Son los Estados Nación agentes primarios y activos, o no hacen más que transmitir un impulso recibido directamente del mundo exterior al sector de la economía nacional?

No es dueño real y rector de las políticas monetarias – crediticias un Estado que está a merced del SFI, de la imposición extraña de las tasas de interés, del curso de una moneda extranjera como lo es el dólar, de la guerra

³² Eric Toussaint. *La Bolsa o la Vida. Las Finanzas contra los pueblos. Ciencias Sociales. Pag. 74.*

en el campo monetario entre las grandes naciones en la búsqueda de la competitividad comercial, de los llamados Programas de Ajuste Estructural diseñados por el FMI; y el método más fácil y directo que se conoce para arrodillar un Estado a los mecanismos financieros internacionales y a todos esos problemas antes planteados, pasan a través de la implementación del Neoliberalismo como política económica nacional.

El SFI suplanta o al menos limita la capacidad del Estado en su rol de controlar la política monetario-crediticia, única función que le había “concedido” la ortodoxia neoliberal.

Si no se aplicaran las concepciones neoliberales, el SFI nunca podría suplantarse al Estado-Nación, por más fuerte que fuera, al menos con la efectividad que hoy lo logra.

Todo lo anteriormente planteado nos permite afirmar que el SFI es realmente un Sistema Financiero Internacional *Neoliberal* (SFIN), es fruto del Neoliberalismo y éste sin aquél no podría existir. Por lo tanto, conforman de conjunto una relación dialéctica y de retroalimentación.

Ahora veamos cómo es que este sistema obstruye, en nuestra opinión, la transición al Socialismo en la periferia capitalista.

El primer elemento ya lo tratamos con anterioridad. Está basado en el divorcio que se produce entre la economía real y la virtual, proceso que es catalizado por la presencia del SFIN y que a la vez alimenta al propio sistema. Por lo tanto, existe entre ellos una relación de retroalimentación.

Otro elemento de una trascendencia clave en el sistema de la economía mundial actual pasa directamente a través de la deuda externa. Esta se constituye en una herramienta de extorsión imperialista sobre la economía y política de las diferentes naciones subdesarrolladas del planeta.

Ante la presencia de esta deuda que había venido desarrollándose sobre todo en América Latina llegó un momento en que la situación de las economías nacionales para hacerle frente y mantener la vitalidad de sus sistemas se hacía bastante complejo. En esta coyuntura el BM y el FMI asumen un nuevo rol en manos del imperialismo internacional. Sus créditos ya vitales para las economías del Sur comienzan a ser acompañados de recetas prácticas para garantizar que la supuesta mejoría que estas provocarían en esas economías decadentes revirtiera en un seguro pago de sus capitales prestados.

Estas recetas denominadas también Programa de Ajuste Estructural (PAE) lo que realmente planteaban y proponían era la implementación práctica de la ideología neoliberal en las políticas económicas de los países Sur. Es así como de mano de la deuda externa los centros de poder lograron introducir el neoliberalismo en América Latina de la forma más cruda y despiadada.

El pago de la deuda se convierte cada vez más en una forma esencial de transferencia de riquezas desde el Sur hacia el Norte. Más adelante veremos como el Norte necesita de esta transferencia para lograr la reproducción de la economía capitalista mundial. Por ahora analicemos cómo la deuda se ha ido constantemente multiplicando hasta lindar los márgenes de lo insostenible en el ámbito económico, político y social.

El análisis del impacto de la deuda en la reproducción capitalista mundial nos servirá para evidenciar como bajo el Neoliberalismo la deuda externa se convierte en un elemento que no se puede eliminar sin destruir el sistema neoliberal, veremos cómo bajo el Neoliberalismo la existencia de esta deuda es una de las causas por la que creemos imposible una transición socialista de los países sometidos a ella, y finalmente la idea de en el paso a un modelo regulado, de una economía predominantemente productiva esta deuda no tiene el mismo significado estratégico, desde el punto de vista estrictamente económico, que el presentado en el esquema neoliberal.

Veremos la dinámica de esta deuda.

En 1980, según el Banco Mundial, los países del Tercer Mundo totalizaban una deuda exterior de aproximadamente 530 millardos de dólares. Veinte años más tarde, a finales del año 2000, ésta alcanzaba alrededor de 2050 millardos de dólares: cuatro veces humanas. En lo que concierne a los países del ex bloque del Este, la deuda externa se multiplicó por más de 8, pasando de 57 millardos en 1980 a más de 480 millardos a finales del año 2000.

Entre 1980 y 2000, el Tercer Mundo ha devuelto a sus acreedores algo más de 3450 millardos de dólares. Así pues, el Tercer Mundo ha devuelto más de seis veces lo que debía para encontrarse cuatro veces más endeudado. Por su parte, el ex bloque del Este ha devuelto once veces más de lo que debía en 1980 para encontrarse ocho veces más endeudado en el año 2000.³³

América Latina en 1985 tenía una deuda externa de 300 mil millones de dólares. Desde entonces entregó a sus acreedores por servicio de la deuda algo más de 900 mil millones de dólares, pero ahora su deuda asciende a 753 mil millones.³⁴

³³ Eric Toussaint. *La bolsa o la vida. Las finanzas contra los pueblos. Ciencias Sociales. Pag118.*

³⁴ Osvaldo Martínez. “Sistema financiero mundial: arma de destrucción masiva” en *Cuba Socialista* .numero 27-2003

Como Media desde 1996, el servicio de la deuda pagada por la Periferia (Tercer Mundo + ex bloque del este) drena de 250 a 350 millardos de dólares, de los que entre 160 y 215 son de devolución de capital, hacia los bancos privados, especuladores financieros, FMI, BM y los Estados más industrializados. El montante total de la Ayuda Oficial al Desarrollo oscila entre 40 y 50 millardos de dólares. En el año 2000, el servicio de la deuda del Tercer Mundo se elevó a alrededor de 315 millardos de dólares. El desequilibrio es manifiesto: en el año 2000, el Tercer Mundo ha reembolsado ¡seis veces más que lo recibido como Ayuda Oficial al Desarrollo!³⁵

Por lo que aquí observamos el reembolso de la deuda opera como una verdadera bomba que extrae una parte del sobreproducto social de las naciones del Sur y dirige este flujo de riquezas hacia los poseedores de capitales del Norte, cobrando, de paso, las clases dominantes del Sur su comisión. Estas se enriquecen mientras las economías nacionales, a cuya cabeza se encuentran, se estancan o retroceden y las poblaciones del Sur se empobrecen.

Los elementos que inciden sobre la dinámica de la deuda son varios, pero el movimiento incontrolado en las tasas de interés propiciado por el Sistema Financiero Internacional Neoliberal es uno de los más importantes y a la vez manipulados por el sistema. Es importante también destacar que gran parte de estas deudas son contraídas por las naciones con bancos privados, lo cual desarrolla aún más la dependencia económica de estas y el crecimiento del capital financiero transnacional.

Somos de la opinión que bajo el imperio de la doctrina neoliberal y monetarista en un plano ya más concreto, la presión al alza sobre las tasas de interés es un hecho real y recurrente del mecanismo económico capitalista, básicamente en los países desarrollados. Esta tendencia se expresa con más fuerza a partir de la década de los 70 del siglo pasado. Es precisamente a partir de ese momento en que el modelo Neoliberal comienza a funcionar en sustitución del Keynesianismo.

Para los países del Sur, endeudados ya para esa fecha, la subida repentina de las tasas de interés significó, en cifras constantes, la triplicación de las cargas del reembolso ya que seguían la evolución del alza de la Prime Rate³⁶ y de la Libor³⁷.

Los préstamos contraídos en los años 70 contenían una cláusula provisoria de indexación de las tasas en función de la evolución de la Libor o de la Prime Rate.

Los datos ofrecidos en la tabla 3 nos permiten apreciar el nivel muy bajo de las tasas de interés en los años 70. En 1974 –1975, las tasas de interés reales fueron negativas.³⁸ Se puede apreciar que el cambio al alza se da entre 1979 – 1980 en las tasas nominales. Uno de los objetivos perseguidos era evidentemente atacar directamente la inflación gigantesca que se desarrollaba peligrosamente en los Estados Unidos.

Según apreciamos en la tabla, el objetivo comienza a lograrse en 1981, a través de un aumento muy agudo en la tasa de interés real lo que vino a provocar una crisis en el Sur por estrangulamiento financiero de los países más endeudados al dispararse las tasas de interés a la que debían ser devueltos los préstamos recibidos del Norte.

La realidad demostró lo peligroso que para el Sur era éste SFI. El mundo desarrollado podía combatir su inflación interna elevando la tasas de interés y arruinando las economías del Sur. En virtud del SFI los países desarrollados extraen de forma casi mecánica los recursos financieros del Sur.

Este es un ejemplo claro de cómo la interconexión total, la desregulación estatal, el carácter pasivo de la reacción del Estado-Nación frente a los hechos de la Economía Mundial, y la dinámica de la deuda externa atan a cualquier país a un rumbo incierto que no diseña o concibe el propio país.

Para América Latina, la tasa de interés real a la cual debía entregar los préstamos recibidos pasó de –3.4 entre 1970 y 1980, a una tasa de +19,9% en 1981, +27,5% en 1982 y +17,4% en 1983.³⁹

Aún cuando los datos no son recientes, hablan por si solos de cómo se manifiesta el fenómeno de una subida unilateral y arbitraria de la tasa de interés en los Estados Unidos.

Es esta un arma más en manos del imperialismo mundial frente a la Periferia. Es un problema que no se queda sólo en el evento casi mecánico de encarecer una deuda antigua. Este control imperial sobre la tasa de interés supone problemas económicos más graves y estratégicos para el conjunto de las naciones subdesarrolladas. Al tiempo que Estados Unidos eleva su tasa de interés los países del Sur no tendrán la posibilidad real de seguirle el paso por mucho tiempo, esa sería y ahora lo explicaremos, una actitud suicida.

³⁵ Eric Toussaint. La bolsa o la vida. Las finanzas contra los pueblos. Ciencias Sociales. Pag119

³⁶ Tasa interbancaria norteamericana, tasa base de los préstamos internacionales.

³⁷ Tasa interbancaria de la City londinense, tasa base de los préstamos internacionales

³⁸ La tasa de interés real se haya restándole a la tasa de interés nominal la tasa de inflación actual.

³⁹ Eric Toussaint. La bolsa o la vida. Las finanzas contra los pueblos. Ciencias Sociales. Pag118.

En el corto plazo estas economías periféricas están necesitadas de la entrada de capital foráneo, una de las formas que se usan para atraer estos capitales es elevando la tasa de interés nacional lo cual comprime sustancialmente la capacidad productiva de estos países al encarecer los créditos productivos y hacer más rentable la economía virtual. Sabemos que la forma más importante de hacer frente al pago de la deuda por estos países está en los ingresos que reciben por sus exportaciones. Pero al reducirse la capacidad productiva se reduce también las exportaciones y la deuda se hace aún más difícil de poder pagar.

De tal forma, el Norte sube sus tasas de interés para combatir su inflación y desarrollar la economía virtual, se multiplica la deuda externa del Sur, el Sur sube la tasa de interés en un intento de atraer capitales foráneos lo cual deprime su capacidad productiva y de exportación y se hace impotente de pagar una deuda que crece constantemente. Es un círculo vicioso para el Sur, un círculo virtuoso para el Norte.

En el plano económico nacional surge enseguida el déficit comercial que, de alguna forma se debe cubrir, la fórmula es conocida: más créditos, más intereses, más deuda, más dependencia económica de las naciones Sur a las naciones Norte.

Hemos desenmascarado en la tasa de interés de “libre movilidad” neoliberal un elemento que insertado en la dinámica de la deuda externa pone la economía de las naciones subdesarrolladas a depender económica y políticamente de un grupo de variables económicas de las economías desarrolladas. En la medida que se mantengan las estructuras neoliberales en el SFI y en el conjunto de las Relaciones Económicas Internacionales el más mínimos cambio al interior de las naciones estará condicionado por políticas e intereses ajenos a la autonomía y soberanía de los Estados.

Otras de las herramientas de la ortodoxa neoliberal que nutre al SFI y que somete a las Naciones - Sur es la liberalización de las cuentas de capital.

Anteriormente habíamos dicho que el Sistema Financiero Internacional Neoliberal es una estructura mundial que suplanta al Estado – Nación de los países subdesarrollados en muchas de sus funciones económicas. Al liberalizar esta cuenta de importancia estratégica para la economía nacional el Neoliberalismo ha garantizado que las economías nacionales no puedan hacer absolutamente nada para evitar la extracción de sus recursos financieros. Al pago de la deuda externa viene a sumarse este elemento de liberalización, el cual, en el corto plazo, es aún más directo, eficiente y peligroso en el corto plazo para los intereses imperiales. El fenómeno se llama “fuga de capitales”.

La cuenta de capitales es una de las cuentas del Sistema Nacional de Contabilidad que controla y registra las entradas y salidas de capitales a la economía nacional. En un contexto de Estado – Nación regulador, presente, activo y fuerte en todos los elementos decisivos de su economía, el control sobre los flujos e in-flujos de capital los regula el Estado. Así se evita la “fuga de capitales”.

En el plano económico nacional la entrada de capitales exige la estabilidad cambiaria, la cual pasa a depender a su vez de la entrada de capitales. Estos elementos de política económica neoliberal son inducidos en muchos casos por los organismos internacionales como el FMI, el cual tiene una gran incidencia en la reproducción de las economías periféricas. Esta entrada de capitales, cuando es alta, presiona hacia la apreciación de la moneda, reduce la competitividad comercial y genera un déficit que se cubre, con la entrada de más capital. Así, la disminución de la inflación se obtiene mediante la apreciación cambiaria al costo de un creciente déficit externo y haciendo uso de una elevada tasa de interés que atrae capitales extranjeros, se opone de esa forma a la fuga de capitales, pero a la vez paraliza la inversión productiva y frena el crecimiento económico.

Al detener el crecimiento económico, la capacidad de pagar la deuda como habíamos visto antes, se reduce ostensiblemente y se genera un espiral negativo para el Sur; pero no sólo eso. Al detenerse el crecimiento económico, la economía nacional ve mutilado su desarrollo endógeno. Entramos a una situación, en que las economías del Sur para lograr “funcionar” renuncian a la misión básica de la actividad humana: producir bienes y servicios. Si en el Norte eso es una irracionalidad, en el Sur es el certificado de defunción de nuestras economías y nuestra soberanía.

Los capitales que acudieron atraídos por una tasa de interés insosteniblemente alta; ante la perspectiva de lo espureo de dicha situación comienzan a preocuparse. Parte de estos capitales fueron atraídos también por las facilidades de explotación que el Neoliberalismo ha ido creando en nuestros pueblos en cuanto a la flexibilización del mercado laboral, la suspensión del salario mínimo... etc. Pero incluso esas ventajas son insostenibles. Cuando la economía real comienza a contraerse las inversiones corren el riesgo de descapitalizarse. La preocupación se vuelve pronto acción.

Como que el sistema de liberalización de la Cuenta de Capitales deja una puerta abierta en caso de emergencia, estos capitales la utilizan sin pérdida de tiempo. El caso de Argentina fue claro. Ante el derrumbe real o presunto de la economía de un país los capitales sin pérdidas de tiempo se marchan desangrando el Sistema Financiero – Bancario Nacional y deteniendo la Economía Real. Cuando eso ocurre no se le puede reclamar a nadie. Son simplemente las leyes del libre mercado mundializado, son las leyes y trampas del modelo Neoliberal que se aplica en el Sur.

Y hay que aclarar que el peligro no está sólo en las grandes conmociones, como en la crisis Argentina, diariamente los capitales a invertidos a corto plazo utilizan los llamados “Paraísos Fiscales” para agrandar las arcas del SFIN y los tesoros de las naciones Centro, dejando muy poco en riquezas para algunos grupos en el Sur y en términos de desarrollo socioeconómico prácticamente nada.

Cabría hacerse las siguientes preguntas:

¿En esas condiciones de total descontrol de los flujos e influjos de las inversiones de capital extranjero se puede hablar de soberanía económica?

¿Existe un modelo de desarrollo nacional que pueda funcionar herido y desangrándose?

¿Se puede hablar de soberanía nacional sin soberanía económica?

Y por último:

¿ Existe un atisbo de potencialidad socialista en ese modelo de economía nacional completamente irracional, dependiente, e infuncional que impone el Neoliberalismo?

Realmente, por el camino del Neoliberalismo el saqueo total de nuestros recursos financieros al antojo de las naciones desarrolladas es lo más esperable.

No hay dudas de que la liberalización de la cuenta de capitales alimenta directamente al capitalismo financiero, al SFIN y al Meganeoliberalismo que otros llaman Globalización Neoliberal. Pero nunca tributa a la causa socialista.

Otro rasgo característico del SFIN es la “guerra entre monedas” nacida de la doctrina monetarista de liberalizar los tipos de cambio de las monedas nacionales.

Cuando Milton Friedman decía: “Sean cuales fueran los méritos que este sistema haya ganado en el pasado - refiriéndose al modelo de tipos de cambio estables y fijos de la concepción keynesiana – es inadecuada para las actuales condiciones económicas y políticas...”⁴⁰ estaba refiriéndose sin lugar a dudas al relieve que bajo el Neoliberalismo debería tomar el juego con estas tasas y la especulación monetaria.

En ese sentido más adelante planteaba: “En mi opinión el mercado realizará una labor de especulación monetaria mucho mejor que el gobierno”.⁴¹

El propio padre fundador del monetarismo moderno se jactaba del efecto especulativo que su doctrina iba a acarrear en la práctica económica capitalista. Pero, en nuestra opinión el científico ya no es tan previsor – o sincero- cuando sentencia:

“En esencia los tipos de cambio flexibles son un modo de combinar la interdependencia entre los países a través del comercio, con el máximo de independencia interna; son un medio que permite a cada país lograr la estabilidad económica de acuerdo con sus posibilidades sin imponer sus errores a sus vecinos, ni cargar con los de ellos”.⁴²

En realidad, un grupo de oportunistas del sistema si se iba a aprovechar de las facilidades que la liberalización de las tasas de cambio y su dinámica de flotación ofrecía y si iba a existir confrontación entre vecinos por arrojar sobre los demás el peso de su actuar unilateral muy claramente intencionado. La medida de la incidencia sobre los demás en este sistema lo da solo la medida de la fuerza económica, de lo cual extraemos que los países más desarrollados iban a afectar constantemente la economía de las naciones más vulnerables.

Si suponemos que la transición al socialismo, o el intento de tal proceso, debe suceder en la periferia, estaríamos avisando entonces que el país inmerso en tan ardua tarea será constantemente atacado en su moneda, no sólo por los especuladores mundiales; sino por enemigos más solapados pero muy poderosos.

El única arma de defensa que han encontrado las economías del mundo ante ese azote está ha sido tratar de alinear sus monedas con el dólar estadounidense. Esta alineación lo único que trae aparejado es más endeudamiento, menos producción nacional, y finalmente más dependencia al Norte. La solución debe ser buscada fuera del orden racional existente en la actualidad.

Otro importante componente de este SFIN son las Inversiones Extranjeras Directas (IDE). Son las últimas en ser analizadas aquí porque pensamos que sean ellas las que engloban en sí a todos los demás elementos y por sí solas también generan a todos los demás. Lo único que necesitan para actuar así es un modelo global de tipo Neoliberal.

Los flujos de capitales privados que se dirigen hacia la Periferia son clasificados en cuatro grandes categorías por el Banco Mundial:

- Las Inversiones Extranjeras Directas (representan el principal flujo de capitales)
- Las inversiones de cartera en acciones
- Los títulos y obligaciones de deudas emitidas por empresas privadas o entidades públicas de los países de la Periferia y

⁴⁰ Economía Política no Marxista Actual: una visión crítica. Pagina 408.

⁴¹ Ibidem Pagina 411-

⁴² Ibidem. pag 413.

- Los préstamos bancarios internacionales.

Las IDE constituyen un elemento decisivo en los flujos que se dirigen hacia la periferia, y su emisión es patrimonio casi exclusivo de las naciones desarrolladas. La parte de la periferia en el stock mundial de IDE en el extranjero, sin embargo, no ha dejado de disminuir entre 1960 y 1990. En la actualidad la tendencia decreciente se mantiene⁴³

Aún cuando los flujos hayan disminuido tendencialmente, la casi totalidad de estos montos ha servido para privatizar a precios ilusorios y desnacionalizar los bienes y propiedades de las naciones del Sur, lo que sin duda es una facilidad creada por el modelo institucional de corte neoliberal implantado en la periferia por los Programas de Ajuste Estructural impuestos por el Banco Mundial y el FMI. Es decir, que lo que pudiera resultar positivo para cualquier economía, es decir, recibir financiamiento externo, se convierte en una inversión muy poco provechosa para esa economía y prácticamente nula o negativa para el desarrollo del país en cuestión.

Las IDE bajo el modelo neoliberal tienden a deformar aún más las ya atrofiadas economías subdesarrolladas, no contribuyen a la creación de riquezas que serán apropiadas por capitalistas nacionales al menos, sino que el fruto del trabajo obrero irá a parar a las economías norte.

Tampoco todos los países de la periferia reciben esas inversiones por igual. La “suerte” de recibirlas está en dependencia directa de la medida en que han sido aplicadas o no por las naciones periféricas las rectas neoliberales, sobre todo la privatización masiva del sector público, la apertura de la cuenta de capitales para escapar con el botín en caso de peligro, y la aceptación de las políticas monetaristas de control de la inflacionario como política económica rectora.

Estas razones nos permiten afirmar que las IDE son una de los actores fundamentales de la burbuja financiera creciente que habita en el SFIN, que se convierten en uno de sus afluyentes más importantes en la actualidad. Que estas se desvíen a la Periferia sólo cuando esta acepta pasivamente la aplicación de los dogmas neoliberales.

Somos conscientes de que estas IDE son deseadas por las economías Sur para poder lograr en muchos casos la reproducción de la economía nacional; pero la realidad demuestra que desnacionalizan la economía, provocan fuga de capitales a través de las cuentas abiertas de capital, presiona sobre los tipos de cambio de las monedas nacionales y finalmente terminan transfiriendo más riquezas al Norte que las traídas al Sur, y no se trata solo de los frutos normales de toda inversión rentable; se trata de que el modelo neoliberal impuesto en la Periferia conlleva a la explotación total, e incluso al robo total de sus recursos.

Las IDE, como todas las herramientas neoliberales analizadas aquí, en lo único que funcionan efectivamente es en la retroalimentación de un Sistema Financiero Internacional Neoliberal que aleja la posibilidad de la transición socialista.

A modo general, podemos afirmar que la presencia del Sistema Financiero Internacional es cada vez más una muestra fehaciente de la filosofía neoliberal. Este SFI funciona en virtud de paradigmas y lineamientos de la más pura ortodoxa neoliberal. Suprime el rol soberano de los Estados –Nación en las economías nativas, propicia el endeudamiento creciente y con ello la dependencia vital de las naciones subdesarrolladas a los círculos de poder financiero, exacerbando la guerra cotidiana de unos países contra otros en pos de la supremacía de sus monedas, incentiva la fuga masiva de los capitales que paralizan el mecanismo económico y dejan el país a merced del exterior y de la ruina interna, este SFI se constituye en una especie de “marco legítimo” para la libre voluntad de los actores del mercado financiero mundial y para la libre voluntad de las IED las cuales son parte integrante de un Capitalismo de alta fase: el Imperialismo.

Para el empeño de una transición al socialismo en la Periferia, sería totalmente deseable la reconstrucción total o de hecho la sustitución del SFI actual. Mientras este exista, insertado en el Modelo Neoliberal de las Relaciones Económicas Internacionales, la transición socialista no será un hecho probable para la periferia.

Estructura, funciones y limitaciones del Estado- nación Neoliberal. No es esta la organización política – económica que se acerca objetivamente al socialismo.

Hemos decidido incluir un epígrafe con este tópico debido a que no concebimos una teoría de la transición al Socialismo que desconozca o ignore lo referido al Estado –Nación y su peso en todos los sectores de la vida socioeconómica actual.

En el primer capítulo de este trabajo presentamos una síntesis donde relacionábamos las consideraciones Marxistas y Burguesas acerca de esta institución.

Un estudio más profundo de las estructuras jurídicas, concepciones filosóficas, incluso de los mecanismos políticos de esta Megaorganización es demasiado ambicioso para los objetivos de éste trabajo. Por esa razón nos concentraremos en las funciones económicas del Estado en la etapa neoliberal, lo cual sin duda alguna condiciona su esencia, su fortaleza, y su naturaleza como instrumento de la lucha de clases.

⁴³ J. Adda, 2001, tI, p.83.

En este sentido son dos las grandes consideraciones que se tienen acerca de la fortaleza del Estado – Nación bajo el esquema Neoliberal. Algunos autores plantean que existe un debilitamiento del Estado – Nación, otros plantean la creencia de que lejos de debilitarse el Estado se ha fortalecido bajo el Neoliberalismo.

Antes de tomar partido analicemos las circunstancias que propician el debate.

Para poder hablar de que el Estado funciona o no funciona, existe o no existe, hay que analizar si este cumple sus fines y objetivos actualmente.

Si el Estado Neoliberal, como todos los que le antecedieron, logra asegurar el orden social, si se manifiesta como instrumentador de los intereses generales y colectivos de toda la sociedad, si se preserva, se asegura y reproduce entonces deberíamos concluir que dicho Estado existe en la actualidad. Y si sabemos que para imponer al Neoliberalismo en regiones como América Latina se necesitaron dictaduras antidemocráticas, es decir Estados autoritarios y fuertes, entonces es más obvio aún el suponer no un debilitamiento del Estado bajo las condiciones neoliberales, sino su fortalecimiento e incluso la necesidad del Estado para la imposición del Neoliberalismo.

Esta necesidad de la existencia del Estado vuelve a manifestarse cuando se hace evidente que para imponer la política neoliberal (privatización, desregulación de las variables económicas) se necesita el consentimiento y apoyo del Estado – Nación.

Pero esas condiciones nos llevan a hablar de un Estado fuerte exclusivamente en el campo político – represivo. Esta fortaleza no la mantiene a plenitud el Estado neoliberal en lo referente a la legitimidad del modelo. Las revueltas públicas constituyen un claro ejemplo de debilidad en éste sentido. De todas maneras, la maquinaria mediática del modelo vende una conciencia social que es aceptada impasivamente por muchísimas personas en el mundo subdesarrollado. En el plano ideológico se dice que el modelo neoliberal ha alcanzado su objetivo hegemónico mejor que en todas las demás esferas en las que actúa.

El otro papel fundamental del Estado radica en sus funciones económicas. La línea de funciones económicas se refiere o se contrae a aquellas actividades que el Estado realiza en el plano económico. Las funciones económicas varían según los momentos históricos y el tipo de Estado de que se trate.

Es importante entender que las funciones económicas del Estado son claves en los modelos teóricos y prácticos de la reproducción de la economía capitalista. Aún cuando existe la polémica acerca de si el Estado debe participar o no de esa reproducción como elemento clave, lo que si queda claro es que si se asume la posición de alejar al Estado de esa reproducción significa el aceptar explícitamente un debilitamiento económico del mismo.

Por lo tanto, pensamos que el principal punto para decidir sobre la fortaleza o no del Estado – Nación debe estar en el papel que asume éste con relación al mecanismo de reproducción de la economía nacional y en el manejo de las principales variables internas y externas de dicha economía nacional.

En nuestra opinión, el Estado – Nación encuentra en el modelo Neoliberal un franco debilitamiento económico al perder poder de decisión sobre las principales variables económicas internas y externas, al extraerse del mecanismo de reproducción del capital social, al aceptar la privatización masiva de los medios de producción y recursos naturales, al renunciar a una política fiscal fuerte y al ocurrir el proceso de marginalización de la burguesía nacional por el capital trasnacional.

Realmente, el proceso de Globalización Neoliberal ha significado para el Estado un marco al cual no puede acceder sino es adaptándose a las condiciones que ahí priman, al menos si hablamos de una economía pequeña. Los Estados no pueden influir en la misma medida sobre el mercado mundial y la economía mundial como en la producción estatal – nacional. Los Estados que pueden competir y vencer en el plano internacional son aquellos que logran fortalecer el poder económico en el propio país.

De tal forma, siguiendo esa lógica de ser fuerte hacia dentro para expresarse con vigor hacia fuera se necesita incentivar la creación y coordinación económico – política con los monopolios. Por supuesto, eso lo podrán hacer contadas naciones, las otras darán paso a los monopolios extranjeros en parte con la esperanza de que sus economías se inserten al dinamismo mundial y en parte porque ya no queda mucho que elegir.⁴⁴

Los monopolios para producir o comercializar en cualquier país de la periferia imponen sus condiciones, entre las que toda desregulación del Estado sobre las variables económicas (dígase empleo, salarios mínimos, política monetaria soberana, seguridad social, inversiones públicas, impuestos) es una necesidad y una condición inexorable.

Por otra parte, en el sector externo el Estado – Nación enfrenta un Sistema Financiero Monetario Neoliberal el cual suprime la capacidad de control estatal sobre muchas variables estratégicas del sector externo. Es un

⁴⁴ En esta temática hemos sostenido la idea de un modelo global neoliberal que supondría al menos en el plano teórico la retirada del Estado de la Economía. Este hecho se ha evidenciado en la Periferia de una forma casi pura. Sin embargo, en la economía norte el proceso se torna mucho más complejo. En ellas el Estado maneja muchas variables decisivas en concordancia con los monopolios nacionales.

sistema eminentemente liberalizado y enemigo de la regulación estatal. El Estado no tiene una capacidad total de controlar sus tipos de cambio, la fortaleza relativa de su moneda, la cuenta de capitales, el flujo de inversiones privadas.

En definitiva, el único fortalecimiento que percibimos del Estado – Nación bajo el modelo neoliberal está en la conservación de un “Estado gendarme” y de un “Estado represivo” al servicio de la clase dominante. En el plano económico entendemos un claro debilitamiento. Aunque para nada compartimos la idea en boga de que el raquítico Estado neoliberal es una aproximación a la utopía Marxista de la desaparición del Estado en la sociedad comunista.

El debilitamiento del Estado – Nación se traduce en una transferencia de poder hacia algún sector social o económico diferente de dicho Estado. Esa es nuestra consideración. En nuestra opinión, el deterioro progresivo en términos de poder económico que se observa en el Neoliberalismo significa un traspaso de ese potencial económico a los actores externos e internos que suplantán al Estado en sus funciones económicas.

El control sobre las políticas macroeconómicas internas es asimilado por las leyes del mercado, que en la actualidad son dictadas realmente por las transnacionales que lo dominan, estas deciden mayormente los niveles de empleo, imponen precios monopólicos, determinan en fin prácticamente el curso estratégico de las economías nacionales.

La regulación de las balanzas de pagos por parte del Estado se convierte en una quimera, puesto que tal control pasa a manos del mercado mundial, básicamente al mercado de divisas. Los tipos de cambio, la cuenta de capitales y en esencia todas las variables del sector externo que habíamos considerado en el epígrafe anterior, son quitadas de las manos del Estado y asimiladas por el Sistema Financiero Internacional.

En las condiciones de un Estado – Nación que transfiere, y por tanto pierde, sus poderes económicos el papel que juega la lucha de clases sufre modificaciones. El Estado – Nación Neoliberal es un “Estado fantasma”, hueco en lo económico, vacío de poder efectivo.

La lucha contra dicho Estado significaría tomar los efectos por causas, y confundir el propio momento histórico. Los procesos de desnacionalización y globalización de la economía mundial en general, y la periférica en particular, han desarticulado la lógica de la lucha por el poder político en las naciones dependientes. El ataque contra una institución como lo es el Estado – Burgués actual no puede resolver los problemas de fondo que presentan las naciones subdesarrolladas, al menos en un plano de inmediatez.

No nos referimos a problemas sociales o económicos que hay que solucionar y se hace difícil en el corto plazo, nos referimos aquí a problemas estratégicos a nivel internacional y a nivel interno que sujetan a la nación por vías de control muy sofisticadas y poderosas. Realmente, el Neoliberalismo ha diseñado una red de control económico y político a nivel global muy compleja y efectiva, aún cuando genera crisis y costos sociales es muy efectiva en la tarea de controlar y explotar desde lejos a los pueblos.

De tal forma, el Estado sigue encarnando la clase de la burguesía, sigue siendo un instrumento para controlar y explotar legalmente a las masas populares, pero el poder real hoy está más allá de ese Estado visible para todos. Esto lleva a que muchos movimientos sociales no pasen de ser una simple revuelta, a que verdaderas revoluciones como lo pudo ser el gobierno de un Partido progresista en Brasil no puedan ir más allá de algunos cambios y mejoras sociales.

Hay que comprender que la toma del poder político, si se logra, no significa en términos de una economía desnacionalizada e insertada a un SFI como el Neoliberal, una toma de poder económico; hay que comprender que muchas de estas naciones tienen una economía muy pobre en ventajas competitivas, en recursos naturales, en bienes exportables, en formación de capital nacional, por lo que pudieran alcanzar el poder político pero a las estructuras antes señaladas como barreras para un proceso más allá de la rebelión vendría a sumarse también la total dependencia económica a los círculos de poder mundial, hecho éste que bajo el Neoliberalismo se hace más crudo aún.

Nosotros no estamos “contraindicando” la procedencia de la lucha de clases en la actualidad. No estamos negando el papel de las fuerzas oprimidas en el curso de la Historia y en particular de la Revolución Socialista, estamos haciendo hincapié en la idea que hay que aceptar sin temor a dogmatismos, de que cada momento histórico supone un tipo de lucha específico.

Desde nuestro punto de vista, es poco lo que las fuerzas progresistas pueden avanzar en un escenario como el actual, aún cuando las condiciones subjetivas se exacerben por los impactos de la política neoliberal. El marco estructural refrena mucho el avance. Aún así, las fuerzas progresistas pueden poner en jaque al imperialismo en países aislados, como es el caso de Venezuela, no lo negamos, pero a nivel general, concebimos que la lucha por el poder político debe estar movida básicamente por los objetivos de alcanzar el poder económico soberano de la nación.

Bajo el Neoliberalismo no existe poder económico ni soberanía en manos del Estado vigente, el Estado Revolucionario tendría que no sólo tomar el poder político, sino incluso reconstruir o retomar el poder económico nacional. En la medida que esto rompa con los mecanismos, estructuras e instituciones vigentes e

implantados a nivel mundial y del cual la economía nacional se retroalimenta, la lucha se torna más difícil, y el resultado, para ser optimistas, sería menos satisfactorio.

En sentido general no negamos la procedencia de la actual lucha de clases, es muchísimo lo que está logrando dentro del mismo modelo neoliberal. Pero si nos permitimos el lujo de teorizar sobre esta cuestión llegaríamos a la conclusión de que si no hay más remedio hay que luchar con las armas que existen y en el contexto vigente, pero que si como nosotros pensamos el Capitalismo impondrá nuevamente un modelo Keynesiano la lucha contra el Estado Nación Neoliberal no será nunca lo efectiva y fructífera que en el camino de la Transición al Socialismo sería la lucha contra un Estado – Nación Keynesiano. Ese es nuestro punto de vista en cuanto al problema Estado – Neoliberalismo –Transición al Socialismo, y terminaremos de probarlo más adelante en el análisis Estado – Keynesianismo – Transición al Socialismo.

Capítulo VI. El escenario Keynesiano de la Transición al Socialismo. Realidad y potencialidades.

La necesidad y capacidad del sistema capitalista de utilizar el modelo Keynesiano para sustituir al Neoliberal fue tratado ya con anterioridad en este trabajo. Somos conscientes de la complejidad de ese proceso de sustitución por la gran cantidad de estructuras, instituciones, mecanismos e incluso ideologías que hay que cambiar. Sin embargo, en nuestra opinión el Capitalismo lo hará.

No debemos esperar en esa medida un retorno al Keynesianismo puro, o como el empleado en los años 30 al 70 del siglo XX. Es imposible una repetición idéntica de aquél modelo. Las condiciones socioeconómicas han variado, e incluso el momento histórico es muy diferente de aquél.

En la práctica hay condiciones que matizan la teoría y la transforman. En nuestro estudio no idealizamos esta transición, aunque si recurrimos a la abstracción científica para obtener los riesgos mas propios e inmutables del modelo Keynesiano.

Insertas en esa nueva realidad estarán también las transnacionales, expresión concentrada del Capitalismo actual. Estarán las transnacionales pero no estarán todas las que hoy existen.

Anteriormente vimos como la lógica de desarrollo del neoliberalismo empujaba al propio modelo a convertirse en su contrario. Uno de los principales causantes de esa transformación son las propias transnacionales al llevar a sus Estados – Nación a “ intervenir “ por ellas destruyendo todo vestigio de “libertad económica”, sea esta supuesta o real. La idea es que a la encarnizada lucha por la supervivencia, sólo escaparán un reducido número de transnacionales, las que acentuarán el proceso de concentración y centralización del capital consolidando simultáneamente al Capitalismo Monopolista de Estado.

Si en el estudio que dedicamos al Neoliberalismo intentamos prever el desenlace futuro que un grupo de factores objetivos nos apunta ya como inexorables, bajo el modelo Keynesiano que se impondrá probablemente no podemos correr el riesgo de querer vaticinar el futuro en todos sus detalles. Tal intento sería inútil. Sólo haremos énfasis en algunas cuestiones que, a nuestro entender son muy probables se muestren en la palestra universal.

El Sistema Financiero Internacional Keynesiano y la posibilidad de la Transición al Socialismo.

Que el capitalismo pueda retomar al Keynesianismo lo discutimos con anterioridad. Que pueda funcionar al nivel de economías nacionales también lo valoramos como posible.

El último elemento a conformar por el capitalismo mundial y su probable modelo de acumulación de tipo Keynesiano es la reestructuración e imposición de un Sistema Financiero Internacional que englobe funcionalmente las diferentes economías nacionales y la nueva dinámica de la economía mundial.

Anteriormente habíamos visto cómo este Sistema Financiero Internacional Neoliberal garantizaba un dominio casi absoluto de la Periferia por el Imperialismo Mundial, y cómo garantizaba el proceso de valorización del capital en la esfera especulativa. Eso nos lleva a preguntarnos si el capitalismo estará interesado entonces en dismantelar ese mecanismo fabuloso.

Pensamos que la misma potencialidad del SFI de dominar al mundo subdesarrollado es pareja a la capacidad de generar la crisis financiera global. Ese problema lo vimos anteriormente. En la medida que se acerca el desenlace fatal, más necesario se hace una solución.

La presencia del SFI en el sistema capitalista es resultado directo de su propio devenir histórico y su naturaleza expansiva. De tal modo, el actual Sistema Financiero Internacional no irá a desaparecer, sino que va a transformarse.

La alternativa dentro del mismo sistema capitalista más clara, es el Keynesianismo. Una reestructuración Keynesiana en las economías capitalistas debe comprender de forma simultánea la implantación de un Sistema Financiero Internacional Keynesiano que actúe en concordancia y consecuencia con dicho modelo Keynesiano. Si el Capitalismo retorna al Keynesianismo, construirá necesariamente un Sistema Financiero Internacional Keynesiano.

Describir aquí en detalles ese nuevo sistema mundial sería inútil. Algunas características básicas, sin embargo las extraemos de la propia teoría Keynesiana y la de sus seguidores, y de la deducción lógica. Así como funcione el modelo hacia el interior de las economías se reflejará en su sector externo.

Como ejemplos de cómo será ese sistema exponemos algunos elementos en contraposición con el modelo Neoliberal.

Lo primero es que el Sistema Financiero Internacional Keynesiano existe y funciona de forma muy diferente al Neoliberal. El Keynesiano es la suma de los sistemas nacionales. Dicha conformación de un modelo global está en cierto modo caracterizado por la soberanía económica y política de las naciones que conforman el sistema; las cuales deciden y regulan las variables estratégicas que vinculan sus economías al Sistema.

En una medida mucho más ostensible que en el Neoliberalismo, el Keynesianismo genera un SFI mucho más soberano y propiciador de autodeterminación nacional. Este es un elemento clave a la hora de presentar al Keynesianismo como un modelo más propicio para cualquier intento de cambio nacional, como pudiera ser una Revolución. Esta característica del Keynesianismo significa desde nuestra opinión, un debilitamiento estructural del dominio imperial sobre la Periferia.

Veamos los otros elementos.

La necesidad de mantener los tipos de cambio fijo y estable, controlados por el Estado. El modelo Keynesiano frente a los desequilibrios de la Balanza de Pagos busca la solución en la economía interna en factores como la renta nacional, la demanda efectiva, el dinero y la Inversión. El tipo de cambio no es como para los monetaristas, el instrumento idóneo para resolver dicha desproporción.

La posibilidad real de mantener estables los tipos de cambio de las monedas nacionales reduce significativamente los procesos de especulación monetaria que el modelo Neoliberal propiciaba. De esta forma una economía nacional puede controlar sus tasas de cambio y en un contexto mundial donde se realice esa práctica reguladora el peligro del ataque especulativo decrece. El mercado, los especuladores, y hasta los gobiernos adversos en el plano político, no pueden influir tan drástica y mecánicamente sobre el rumbo económico de algún país.

El modelo Keynesiano sostiene la necesidad de una tasa de interés baja. Habíamos visto como el Neoliberalismo se aprovecha de la tasa de interés alta para dismantelar las economías subdesarrolladas. El Keynesianismo se basa en las inversiones en la economía real para lo cual debe llevar a la baja las tasa de interés. Esto tiene un impacto positivo para las naciones subdesarrolladas en relación con el pago de la deuda externa. Se supone ahora una progresión más lenta de endeudamiento para las economías endeudadas. El problema de la deuda no se resuelve, pero al menos no se multiplica en forma exponencial como en el Neoliberalismo.

Una mejoría en las condiciones del pago de la deuda externa se traduce en un incremento probable de la capacidad productiva de las economías, lo cual tributa directamente a la conformación de un modelo de Economía Real potenciada frente a la esfera productiva, propiciando el crecimiento económico y la fortaleza económica relativa necesaria para encarar un proceso de transformación nacional de la índole que en éste trabajo planteamos.

La Cuenta de Capitales que bajo el Neoliberalismo estaba "liberalizada", como la generalidad de las variables económicas, en un modelo Keynesiano estará sometida a la regulación por parte del Estado. Esta es una condición que al menos en el plano teórico está presente en la concepción Keynesiana. Ya hemos analizado las "facilidades" que este mecanismo mostraba para el capital financiero transnacional.

El problema de la fuga de capitales está muy relacionado con la Deuda Externa, ambas significan una transferencia de riquezas descomunal desde el Sur hacia el Norte, lo cual se traduce en un debilitamiento estructural de las economías periféricas las cuales se integran al SFI en calidad de perdedores sin capacidad de adaptación.

El proceso de Inversiones Extranjeras Directas se verá afectado igualmente en este posible escenario de cambio. Sabemos que en los últimos años estas fluyen hacia los países pequeños cada vez en menor proporción y su aceptación está condicionada por implementar en estas economías las recetas neoliberales que dejan el campo libre para la superexplotación capitalista.

El Estado – Nación Keynesiano. Una plataforma más propicia para la Transición al Socialismo.

El Estado es en la teoría económica Keynesiana centro de atención básico. A través de sus funciones reguladoras y sus intervenciones sistemáticas es que logra funcionar el modelo Keynesiano. A lo largo del trabajo hemos hecho referencias bastantes pormenorizadas acerca de las funciones y características del Estado – Nación que actúa en un modelo de éste tipo.

En este momento queremos entonces argumentar los elementos que nos hacen catalogar al Estado Nación Keynesiano como el más propicio para el proceso de Transición al Socialismo. El análisis debe ser centrado

básicamente en la Periferia, donde se dio realmente la retirada económica por parte del Estado, no así en el Norte, donde ese evento fue mas propaganda mediática que realidad.

Para reinstalar el Keynesianismo, el Estado – Nación debe percibir un fortalecimiento de sus dos ramificaciones esenciales en el plano económico. Hacia adentro, hacia el sector interno de la economía nacional, y hacia fuera, hacia el sector externo de la economía nacional.

En el plano interno los problemas básicos de las economías serán los referidos al control de la propiedad, la reproducción de la economía nacional, la determinación y conformación de los niveles de empleo, la determinación de salarios mínimos, control de precios, subsidios, impuestos, gastos públicos, etc. En el plano externo los problemas estarían relacionados básicamente al manejo de la balanza comercial, el control de la Balanza de Pagos, de la Cuenta de Capitales, de los tipos de cambio, el control de aduanas, etc.

Analicemos el Sector Interno.

Si el capitalismo regresa a un modelo Keynesiano solo podrá funcionar globalmente si logra funcionar además de en el Norte, también en el Sur. Pero es incompatible un modelo Keynesiano con un sector publico marginado, con un mercado interno insolvente y pasivo, con un Gasto Publico casi nulo, con políticas macroeconómicas desactivadas y huecas, con economías casi completamente privatizadas y parcialmente desnacionalizadas.

Si el gran capital quiere sobrevivir a esta coyuntura que supone una depresión global y un divorcio insostenible entre la economía real y la economía virtual tendrá que replantear los términos de su relación con el Sur. El Sur debe participar en la economía mundial generando una capacidad adicional de demanda, la cual sólo puede ser relanzada por las intervenciones del Estado capitalista. El Estado periférico tiene que dejar de actuar como árbitro, para convertirse en jugador activo del mecanismo económico.

Somos conscientes de lo que aquí planteamos. Es muy difícil suponer una reconquista de los recursos naturales y los sectores económicos privatizados y desnacionalizados. Pero consideramos que ese es un fenómeno que aún no ha terminado de liquidar completamente el empeño de una economía nacional al no dominar totalmente el escenario económico de estas naciones. Los demás elementos de manejo y control económico son plenamente logrables en un marco global de capitalismo Keynesiano.

Hacia el sector externo, pensamos que el Estado – Nación Keynesiano tendrá la capacidad de cerrar una puerta de seguridad a la vorágine de la Globalización, que en definitiva actúa para el Sur como una corriente crecida que caprichosamente se lo lleva todo a una misma dirección: El Norte.

La capacidad de una inserción regulada y controlada a través del Estado de la economía nacional con su sector externo es un atributo del Sistema Financiero Internacional Keynesiano. En el epígrafe anterior ya lo veíamos.

De esta forma, la transferencia de poder económico hacia el interior y el exterior por parte del Estado – Nación que habíamos observado bajo el Neoliberalismo se trueca ahora en transferencia de poder económico, aunque limitado, del sector interno y externo hacia un centro: El Estado – Nación.

De tal forma, acompañando el siempre presente poder político – represivo del Estado – Burgués Neoliberal, reaparece ahora el poder económico del Estado – Burgués Keynesiano de la Periferia. El Keynesianismo supone un fortalecimiento del Estado – Nación periférico. Un fortalecimiento también, no lo dudamos, del Estado Burgués. Y sabemos a quién explota, controla y reprime dicho Estado –Burgués.

Sin embargo, defendemos el Estado –Nación Keynesiano más poderoso en lo económico que el Estado – Nación Neoliberal más débil en lo económico para decidir cuál de los dos sería la plataforma más loable de una transición al Socialismo. Este razonamiento pudiera parecer a simple vista una contradicción a la teoría Marxista de la lucha de clases y de la lucha contra el Estado – Burgués más concretamente.

Lo que sucede es que el debilitamiento económico del Estado – Nación bajo el Neoliberalismo no significa para nada que el proletariado haya tomado para sí ese poder perdido. Como dijimos ya, lo que realmente existe es una transferencia de poder económico hacia otros polos ajenos a la clase obrera.

¿Por qué defender entonces al Estado Nación Keynesiano como plataforma más propicia para una transición al Socialismo, siendo dicho Estado más fuerte en el plano económico?

La respuesta la da el propio Carlos Marx en “El 18 Brumario de Luis Bonaparte”:

“Pero la Revolución es radical. Está pasando todavía por el purgatorio. Cumple su tarea con método. Hasta el 2 de Diciembre de 1815 (día del golpe de Estado de Luis Bonaparte) había terminado la mitad de su labor preparatoria; ahora termina la otra mitad: lleva primero a la perfección al Poder Parlamentario para poder derrocarlo”⁴⁵

Salvando la distancia y el momento histórico, creemos que la lógica se mantiene intacta. Si el Estado Burgués es la antípoda objetiva del proletariado, como éste de aquél, es necesario desde el punto de vista objetivo y

⁴⁵ El 18 Brumario de Luis Bonaparte, de Marx, paginas 98 – 99, 9na Edición. Hamburgo, 1907. Obras Completas. Lenin. Tomo II. Página 315.

dialéctico un Estado estructural y funcionalmente fuerte. Es así que la conformación de un Estado – Nación Keynesiano reestablecerá un marco de lucha nacional, contra un enemigo nacional, donde la obtención de una victoria real en el plano político tendrá la posibilidad de verse coronada en el plano económico y de la soberanía plena de la nación liberada.

Por otra parte, una reinstauración del Estado – Nación Keynesiano y el conjunto de condiciones sociales más positivas que éste genera significaría un relativo mejoramiento de las relaciones que se dan entre el Capital y el Trabajo. Dicho mejoramiento en las condiciones de vida de la clase obrera es tomado, para muchos, como una atenuante para la lucha revolucionaria.

Nuestro trabajo se dedicado básicamente a las cuestiones puramente económicas, objetivas o materiales. Un análisis de las condiciones y papel del factor social en la Transición al Socialismo rebasa los objetivos de éste trabajo. Sin embargo, como no podemos hacer total abstracción de un elemento tan fundamental deslizamos nuestra opinión al respecto.

Es más positivo y contribuye más a la causa de una verdadera Revolución Social – y no de una Rebelión Social – un contexto donde los factores estructurales e institucionales se muestren más propicios para su posterior conquista, destrucción e imposición. En el modelo Neoliberal se exagera la lucha de clases más que en el Keynesianismo, es cierto, pero en el modelo Keynesiano se dan condiciones más propicias desde el punto de vista estrictamente objetivas para que esa lucha de clases sea más efectiva que en el Neoliberalismo.

El Keynesianismo del Siglo XXI y la Transición al Socialismo.

Los límites temporales que un modelo Keynesiano hallará en pleno siglo XXI no son realmente previsibles con exactitud. Creemos, no obstante, que no es un modelo que logre su funcionamiento durante mucho tiempo.

Si en los años 30 del siglo XX, el propio Keynes confesaba su escepticismo hacia el futuro del régimen capitalista y de la efectividad a largo plazo de su propia doctrina y política económica⁴⁶, hoy en día, las contradicciones y problemas acumulados por el Capitalismo hacen parecer aún más débil el sostenimiento de un modelo Keynesiano en un período muy prolongado.

Existe un grupo de problemas de índole objetiva que nos permiten realizar dicha afirmación. A este empeño sería bueno mirar con los mismos ojos de un Neokeynesiano, Hansen, quien plantea un grupo de factores económicos estratégicos para lograr o no el crecimiento del sistema capitalista, o lo que es lo mismo, su funcionalidad. Nuestra idea es que la veracidad de la incidencia de esos factores existe, pero en una economía estacionaria. Nosotros vamos a explicar ahora cómo en el plano estacionario estas variables pueden aceptar la implantación del modelo Keynesiano en el corto plazo, pero cómo, al insertarse el factor tiempo y hablar de una economía dinámica, este hecho cambia.

El primer factor es el crecimiento registrado en la Población. El problema es tomado en la teoría Keynesiana para comprender la incidencia que dicho aumento de la población tiene sobre los niveles de demanda. Los Neokeynesianos suponen que un aumento de la población significa un aumento de la demanda. Nosotros pensamos que esa teoría no es, por lo menos, tan mecánica como pudiera parecer. Comprendemos que un aumento en términos físicos de la población se convierte en un aumento de la demanda sólo si se dan un grupo de premisas socioeconómicas de parejo con dicho incremento demográfico.

De cualquier forma, aceptamos la idea, aunque no sea exactamente lo que dice la teoría Neokeynesiana, que en un modelo Keynesiano de política económica en el Sur, los elementos de pleno empleo, gasto público, etc. supone un aumento real de la demanda efectiva que hasta hoy, bajo el Neoliberalismo, es sólo potencial. Por tanto, la conversión de la demanda periférica potencial en demanda periférica efectiva supone un paso a favor del proceso inversionista y por lo tanto del modelo Keynesiano a escala global. No tiene que aumentar la población para que crezca la demanda, lo que tiene que disminuir la superpoblación relativa.

El segundo elemento presentado en la teoría Keynesiana del crecimiento económico, está relacionado con el hecho de que al sistema capitalista se integren nuevos territorios que permitan la extracción de recursos y un nuevo mercado.

Habíamos visto el tratamiento que el Neoliberalismo daba a su necesidad vital de reponer la demanda total del norte (DT), es decir, el método que seguía el Neoliberalismo para extraer libre y masivamente los recursos naturales – financieros- humanos de la Periferia.

Esta práctica eminentemente explotadora, pero a la vez absurda por su insostenibilidad objetiva y subjetiva, es reformada por el modelo Keynesiano, el cual no deja de explotar al Sur, pero asume su existencia como un contrapeso para la reproducción de la economía capitalista mundial. El papel que para el norte juega en un modelo Keynesiano la Periferia no es solamente el de un nuevo mundo de riquezas para robarlas, es el de un mercado con una demanda que se puede sumar a la fórmula Keynesiana del pleno empleo y el equilibrio económico global. De tal forma, la inclusión de la economía Sur en el equilibrio económico mundial significaría

⁴⁶ Remitirse a “La teoría General de Keynes” de Ernesto Molina Molina. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1977.

un efecto similar al de una adquisición de nuevos territorios para las economías Norte, en el sentido que supondría un nuevo y muy potencial mercado interno que eleve la demanda de las producciones norteadas.

El tercer elemento que comprende la teoría Neokeynesiana sobre el crecimiento económico está basado en el progreso tecnológico y sus efectos sobre la economía. Ya vimos como este proceso objetivo se torna en contra de la racionalidad capitalista, o traduciendo a términos Marxistas, este problema es la evidencia clara de que las relaciones sociales de producción capitalistas son un freno declarado para el progreso de la producción material y el desarrollo humano.

Cuando analizamos estas condiciones de conjunto y en un modelo de economía dinámica arribamos a la conclusión de que el modelo Keynesiano es insostenible hacia el futuro.

El potenciamiento de la economía real a escala mundial estará en dependencia total del tiempo que a la economía periférica le lleve reactivar a plenitud los factores productivos instalados, pero subempleados.

El punto óptimo de funcionamiento de la economía global⁴⁷ se verá perdido al verse agotado el efecto positivo que genera utilizar instalaciones y capital ya existente. Cuando se usa durante cierto tiempo, ya el efecto e impacto de su utilización se pierde. Este proceso significa la Infuncionalidad del modelo Keynesiano llegado ese punto.

La regulación de la aplicación tecnológica es un proceso no sólo antihistórico por parte del capitalismo, es también un plan muy costoso para las economías más desarrolladas. El efecto degenerativo es refrenado por el Estado – Burgués con sus subvenciones, provocando un déficit fiscal descomunal, probablemente insostenible, llevando a la economía capitalista a niveles de inflación muy elevados, que unido al factor que supone el agotamiento del punto óptimo de Demanda Efectiva se traduce en el arribo a una situación de subempleo o desempleo con inflación. Esto nos lleva a pensar en la hipótesis de una economía con “estanflación” inducida, pero inevitable. En una situación de este tipo, la funcionalidad de la economía capitalista, y su propia supervivencia estarán en evidencia.

Llegado ese momento, el Capitalismo sólo podrá recuperarse si retorna a un ciclo de desregulación – especulación, como el actual. Como habíamos dicho antes, el Capitalismo tiene la capacidad de moverse en círculos repitiendo regularmente dos etapas fundamentales: regulación – producción / desregulación – especulación. Este círculo vicioso se apoya sobre un cada vez más lento crecimiento o decrecimiento económico global y un acrecentado nivel de contradicciones objetivas entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción capitalista, así como de las relaciones vitales que se dan entre el hombre y la naturaleza.

Cuando el Capitalismo evidencie el movimiento errático que aquí pronosticamos, estará demostrando también más palpablemente la ausencia de fuerzas motrices que en el ámbito histórico lo empujen hacia delante. Sólo la fuerza del factor subjetivo, y las adaptaciones en las relaciones sociales de producción, cada vez menos originales, soportarán el peso de lo objetivo. ¿Quiere esto decir que la Transición al Socialismo llegará en medio de esas convulsiones, de forma espontánea y automática? Nuestra respuesta es que no. La historia demuestra que el capital prefiere ver destruida la propia humanidad antes que entregar su poder económico – político, sea cual sea el papel antihistórico que el capitalismo represente. De tal modo, el proceso de sustitución revolucionaria del actual modo de producción capitalista no la podemos esperar de su agotamiento objetivo, y conversión en Socialismo.

La lucha revolucionaria es un factor fundamental en el proceso de transición al Socialismo. Contrario a como muchos piensan, no creemos que en un contexto Keynesiano desaparecerán las condiciones de explotación, desigualdad y contradicciones de todo tipo que lleven a la clase obrera y personas más progresistas de todo el mundo a luchar organizadamente contra las estructuras e instituciones del capitalismo.

⁴⁷ El punto óptimo al cual nos referimos es aquél donde las principales variables macroeconómicas de los países Centro y Periferia se encuentran en equilibrio y donde la relación funcional entre los dos polos encuentra también dicho equilibrio.

El Keynesianismo del siglo XXI no es la solución de los grandes males de la humanidad, justo porque conserva la raíz más profunda del problema. Para el Capitalismo significará poder ganar un poco de tiempo, para la clase obrera un mejoramiento relativo en sus condiciones de vida. No significa para nada una erradicación de las amenazas mortales que sobre la humanidad toda hoy se ciernen.

Para nosotros el Keynesianismo en el siglo XXI es positivo en nuestra concepción de las condiciones objetivas de la Transición al Socialismo, en el sentido que presenta un escenario donde las estructuras e instituciones capitalistas, los sistemas de integración y funcionalidad de la economía mundial, presentan un nivel muy determinado de particularidades antes ya analizadas, que pudieran generar en un momento determinado, una coyuntura donde las fuerzas subjetivas se aprovechen de las condiciones objetivas presentes y la Transición al Socialismo sea un hecho no sólo deseable, sino también logable.

Conclusiones.

La teoría económica de la transición al Socialismo en la Contemporaneidad, y específicamente desde el Capitalismo Subdesarrollado se presenta como un tema de amplia relevancia y complejidad. El solo elegir una lógica de análisis ya puede constituir motivo de discrepancia metodológica y científica. Cada rama del saber científico social podría presentar sus propias hipótesis y valoraciones acerca de esta temática.

Aquí presentamos nuestra concepción fruto de no pocas cavilaciones y búsqueda incesante de criterios lógicos uniformadores. El hecho de haber realizado la investigación desde la teoría económica pensamos que nos haya reportado la ventaja insoslayable de interpretar los movimientos ahí donde tienen su base real, de una manera ostensiblemente objetiva y con la necesidad material del sistema como guía para comprender su evolución futura. ¿La limitación de tal método? Obviamente no dar su justo papel y lugar a los aspectos subjetivos e ideológicos que tanta importancia tienen. Por tal razón agradeceremos cualquier tipo de contribución en éste sentido de científicos especializados en estas temáticas específicas de las Ciencias Sociales.

Sostenemos que las leyes generales descubiertas por Marx en la dialéctica funcional de la sociedad en general y del capitalismo en particular mantienen una presencia radical al menos en el nivel más esencial del sistema social. La famosa “crisis del marxismo real” se hace difícil de comprobar cuando encontramos que no existe teoría alguna capaz de comprender el organismo socio –económico como lo haya hecho Marx en sus obras. Que sus previsiones no se hayan cumplido totalmente es de todo punto irrelevantes cuando se compara esto con el entendimiento de la funcionalidad del sistema económico.

Marx dejó a sus seguidores, e incluso a sus enemigos, una metodología científica para desentrañar la sociedad que aún hoy es pertinente.

Su ley de la correspondencia es una de esas leyes objetivas extraídas del acontecer real que de ninguna manera es suprimida por el actual dominio burgués. Esta ley había determinado las transiciones intersistemas

una por una y si bien la transición Capitalismo – Socialismo no se ha desarrollado es básicamente por los aspectos que planteamos en esta investigación en el Capítulo I. Pero el hecho de que esté refrenada artificialmente o por factores incluso subjetivos no quiere decir que haya sido suprimida ni cosa por el estilo. Ella actúa y día a día pone en evidencia y comprueba la capacidad de maniobra del sistema capitalista a sus afectaciones. Este sistema ha demostrado ser muy eficiente en cuanto a adecuarse, pero las fuerzas subjetivas no pueden contener por mucho tiempo las leyes objetivas de la historia, que muy a despecho de los fanáticos fosilizados o fosilizantes aún no se ha detenido.

Cada contradicción del sistema, cada crisis es la expresión palpable de que la ley de correspondencia está ahí, haciendo su labor y empujando el sistema a situaciones límites cada vez más comprometidas. En la investigación no quisimos apostar a la idea de la transición al Socialismo desde los países desarrollados lo cual sería aceptar el desenlace terminal ocasionado por la ley por la cuestión de que, en esos países aún el factor subjetivo, ideológico está realmente lejos de desear construir el Socialismo. Por tal razón aceptamos el principio leninista de la transición periférica y aislada.

No obstante demostramos cómo la ley de correspondencia es causante de una serie de transiciones internas en el propio sistema capitalista que se muestran en un sentido más global como fases de reproducción del sistema capitalista. Las fases de reproducción muestran un Capitalismo con diferente rostro cada vez que ellas se suceden, y no sólo es su rostro externo el que cambia, sino que como ya demostramos en el Capítulo II se dan importantes transformaciones en su funcionamiento.

Para muchos los cambios pueden ser inexplicados o inexplicables, pero si ubicamos que las necesidades económicas movilizan al sistema sabremos así que dichos cambios no son más que adecuaciones a las nuevas necesidades económicas existentes. Cuando las necesidades son a nivel micro, las soluciones no son relevantes. Cuando las necesidades son de la propia reproducción del sistema, las soluciones son globales, generales, funcionales, y por demás importantes y trascendentales.

Planteamos también como es en los momentos de cambios o intratransiciones cuando parecen emerger las revoluciones nacionales periféricas y son sofocadas en su mayoría cuando el cambio o transición está ya completado y el nuevo modelo de acumulación del capital se consolida. Es por esta razón, por la idea de marchitabilidad que no consideramos este tipo de revoluciones emergentes oportunistas (en el mejor sentido del término) como los criterios de Revolución o transición al Socialismo.

El actual modelo neoliberal que rige la economía y la sociedad mundial muestra claras señas de agotamiento. Esto se evidencia en la insostenibilidad del espiral Economía Real – Economía Virtual y en la caída constante de las tasas de crecimiento económico de los países centros. De hecho los países periféricos nunca crecieron bajo el modelo. Por otra parte las confrontaciones inter potencias motivadas por los intereses económicos de sus trasnacionales impone una lógica proteccionista y regulacionista a la economía capitalista central. Esta doble tendencia empuja a que el sistema realice una próxima transición Neoliberalismo – Neokeynesianismo. Esa sería la necesidad. La posibilidad y capacidad de proceso fue fundamentada en la investigación. Esto bastaría para descartar al Neoliberalismo como plataforma previa del Socialismo, pero presentamos un estudio crítico acerca de instituciones como el Sistema Financiero internacional y el Estado Nación Neoliberal donde encontramos ciertamente una serie de factores objetivos completamente reacios a la posibilidad de la transición al Socialismo, específicamente desde el capitalismo subdesarrollado.

De tal forma consideramos que el actual modelo neoliberal no brinda condiciones objetivas propicias para una transición al Socialismo desde los países subdesarrollados.

Al analizar el escenario keynesiano encontramos que en su Sistema Financiero Internacional los países encuentran y es así por necesidad un margen de autorregulación e independencia relativa mucho más elevado que el brindado por el esquema neoliberal. De tal modo, el Sistema Financiero Internacional Keynesiano es mucho más beneficioso en el plano económico para el intento de cualquier nación no ya de construir el Socialismo, sino incluso de decidir una política nacionalista de desarrollo económico. Igual sucede con el Estado – Nación Keynesiano. La institucionalidad que logra este Estado, el sector público que potencia, el mercado interno que crea, la regulación que da a su economía nacional, la lógica que imprime la reproducción en la Economía Real a la Economía Nacional, son elementos reales, objetivos, básicos para un empeño tan abarcador como lo es el proceso de transición al Socialismo.

Tanto la lógica reproductiva de la economía global, que sería la Economía Real, el papel económico del Estado burgués, el grado de institucionalización y el Sistema Financiero Internacional que impone el modelo Keynesiano, o Neokeynesiano significan condiciones objetivas mucho más favorables para iniciar con probabilidades de éxito el proceso de transición al Socialismo.

Encontramos así una aparente contradicción. El modelo Neoliberal impulsa ciertamente el descontento social, las contradicciones y desigualdades extremas entre personas y entre naciones; en ese sentido se potencia la lucha de clases, pero las condiciones estructurales – objetivas se muestran contrarias al desenvolvimiento satisfactorio de esa lucha, tomando como objetivo de la misma la el proceso de Transición al Socialismo.

El modelo Keynesiano genera condiciones objetivas, estructurales, y funcionales más propicias para una Transición al Socialismo, aún cuando el factor social, para muchos pensadores, percibe un cierto relajamiento producto de las condiciones de vida más humanas que pudiera generar este modelo para determinados sectores sociales. Sin embargo, la lucha por el Socialismo no debe ser tomada sólo como acción de personas condenadas a la más honda miseria y desesperación. El sistema no podrá, aún cuando mejore las condiciones de vida de muchos, eliminar realmente los males congénitos y estructurales que lo acompañan. Esta labor, es y será misión de las fuerzas progresistas, de la intelectualidad más avanzada que toma conciencia de lo irracional del sistema capitalista, en el marco social, económico, político, incluso ecológico.

Bibliografía.

- Barán, A, Paul. “La Economía Política del Crecimiento”. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 1971.
- Baró, Silvio. “Notas críticas sobre el pensamiento de tres economistas burgueses contemporáneos” Editorial Ciencias Sociales. La Habana.1985.
- Bayón, Marta. “El Pensamiento Económico Burgués II”. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. Tomo II.
- Besada, Benito. “El Pensamiento Económico Burgués”. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, Cuba. Tomo I.
- Castro, Fidel. “Capitalismo Actual, Características y contradicciones. Neoliberalismo y Globalización.” Selección temática 1991 –1998. Editora Política, La Habana.1999.

- Colectivo de Autores. "Historia de las Doctrinas Económicas". Editorial de Ciencias Sociales de la URSS. Año 1974. Tomo I.
- _____. "Historia de las Doctrinas Económicas". Editorial de Ciencias Sociales de la URSS. Año 1974. Tomo II.
- _____. "El derrumbe del Modelo Eurosoviético. Visión desde Cuba". Tercera Edición ampliada. Editorial Félix Varela. La Habana. 1997.
- _____. "Economía Política no Marxista Actual: un análisis crítico". Editorial Progreso, Moscú. 1977.
- _____. "Lecciones de Economía Política de la Construcción del Socialismo". Editorial Ciencias Sociales, La Habana. 1996.
- _____. "Las vías de la transición al Socialismo". Editorial Progreso, Moscú. 1978.
- _____. "Selección sobre lecturas del Estado y el Derecho". Editorial Ciencias Sociales, La Habana. 2000.
- _____. "Nacionalización y Desnacionalización". Editorial Ciencias Sociales, La Habana. 2003.
- _____. "Economía Internacional". Editorial Ciencias Sociales, La Habana. 2003. Tomo I.
- _____. "La Economía Política Marxista. Reflexiones para un debate". Editorial Félix Varela, La Habana. 2004.
- Engels, Federico y Marx, Carlos. "Del Socialismo utópico al Socialismo Científico". Obras Completas en tres tomos. Tomo I. Editorial Progreso, Moscú.
- Engels, Federico, "Anti Durhing" Editorial Ciencias Sociales, La Habana. 1975.
- Engel, Stefan. "Crepúsculo de los dioses sobre el nuevo orden mundial" Editorial Verlag Neuer Weg, Berlín. 2004.
- Ferriol, Angela y Therborn Góran. "Política Social: El mundo contemporáneo y las experiencias de Cuba y Suecia". Agencia Sueca de Cooperación internacional para el desarrollo. 2004.
- Friedman, Milton. "Libertad de Elegir". Editorial Publicaciones Económicas, Madrid, 1980.
- _____. "Capitalismo y Libertad." Editorial Publicaciones Económicas, Madrid, 1980.
- Guadarrama, Pablo y Suárez Carmen. "Filosofía y Sociedad". Editorial Félix Varela, La Habana. 2002.
- Iouvkuk – Oizerman – Shchipanov. "Compendio de Historia de la Filosofía". Editorial Pueblo y Educación. 2002.
- Katz, Claudio. "Comunismo, socialismo y transición. Metas y fundamentos". Ciencias Sociales, La Habana. 2004.
- Lenin, Vladimir, I. "El Imperialismo. Fase superior del Capitalismo". Editorial Progreso, Moscú, 1970.
- _____. "El Estado y la Revolución". Editorial Ciencias Sociales. La Habana, Cuba, 1973.
- _____. "Obras Escogidas en tres tomos". Editorial Progreso. Moscú. 1960.
- _____. "La lucha de los pueblos de las colonias y países dependientes contra el Imperialismo". Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú.
- Marx, Carlos. "El Capital". Tomo I. Editorial de Ciencias Sociales.

- _____. “El Capital”. Tomo II. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, Cuba, 1975.
- _____. “El Capital”. Tomo III. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, Cuba, 1975.
- _____. “Miseria de la Filosofía”, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana. 1979.

- Mijailov, M. “La Revolución Industrial”. Editorial Nacional de Cuba.
- Molina, Ernesto. “La teoría general de Keynes”. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1977.
- Osvaldo, Martínez. La Economía Mundial en los últimos 20 años. Editorial Ciencias Sociales, La Habana. 2002.
- Revista Cuba Socialista . Tercera época número 13 – 1999. Artículo “ La Globalización neoliberal y sus modelo de ingobernabilidad como factor adverso al desarrollo socioeconómico en América Latina”. Orietta Capón y Juan Miguel Díaz Ferrer, página 24.
- _____. Tercera época número 25 –2002. Artículo “Globalización y equidad: breve análisis crítico”. José Luis Rodríguez García. pág. 26.
- _____. Tercera época número 27 – 2003. Artículo “ El sistema financiero mundial: arma de destrucción masiva”, de Osvaldo Martínez, pág.2
- Szentes, Tamás, “La Economía Política del Subdesarrollo” Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1984.
- Tablada, Carlos y Dierckxsens, Wim. “Guerra Global, Resistencia Mundial y Alternativas”, Editorial Ciencias Sociales, La Habana. 2003.
- Toussaint, Eric. “La Bolsa o la vida: las finanzas contra los pueblos” Editorial Ciencias Sociales, La Habana. 2003.